



SECCIÓN DE OBRAS DE PSICOLOGÍA, PSIQUIATRÍA Y PSICOANÁLISIS

---

LA SALUD MENTAL COMUNITARIA

ANA MARÍA DEL CUETO

# LA SALUD MENTAL COMUNITARIA

*Vivir, pensar, desear*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

## ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i> . . . . .	13
<i>Breve introito sobre la salud mental comunitaria en Argentina</i> . . .	15
I. <i>Vivir, pensar, desear</i> . . . . .	23
II. <i>Construyendo un nosotros</i> . . . . .	41
III. <i>La potencia de la comunidad</i> . . . . .	49
IV. <i>Los modos de conocimiento en los encuentros</i> . . . . .	65
V. <i>Las reformulaciones psicoanalíticas pensando al sujeto comunidad</i> . . . . .	75
VI. <i>Del pensamiento binario al pensamiento rizomático</i> . . . . .	95
VII. <i>El planómetro. Hacia una cartografía conceptual</i> . . . . .	111
VIII. <i>Los grupos y el psicodrama</i> . . . . .	119
Anexo 1. De la metodología de investigación acción . . . . .	141
Anexo 2. Síntesis de la propuesta metodológica de intervención en salud mental comunitaria . . . . .	157
<i>Bibliografía</i> . . . . .	163

D.R. © 2014, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.  
El Salvador 5665; C1414BQE Buenos Aires, Argentina  
fondo@fce.com.ar/www.fce.com.ar  
Carr. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-950-XXXX

Comentarios y sugerencias:  
editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA  
Hecho el depósito que previene la ley 11.723

*A Federico, Matias y Emiliano*  
*A Barbara*

Inútilmente, magnánimo Kublai, intentaré describirte la ciudad de Zaira de los altos bastiones. Podría decirte de cuántos peldaños son sus calles en escalera, de qué tipo los arcos de sus soportales, qué chapas de zinc cubren los techos; pero sé ya que sería como no decirte nada. No está hecha de esto la ciudad, sino de relaciones entre las medidas de su espacio y los acontecimientos de su pasado: la distancia al suelo de un farol y los pies colgantes de un usurpador ahorcado; el hilo tendido desde el farol hasta la barandilla de enfrente y las guirnaldas que empaquesan el recorrido del cortejo nupcial de la reina; la altura de aquella barandilla y el salto del adúltero que se descuelga de ella al alba; la inclinación de una canaleta y el gato que la recorre majestuosamente para colarse por la misma ventana [...]. Pero la ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en los ángulos de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, surcado a su vez cada segmento por raspaduras, muescas, escisiones, cañonazos.

ÍTALO CALVINO, *Las ciudades invisibles*

## AGRADECIMIENTOS

A LAS COMUNIDADES y a los trabajadores de la salud mental que promueven y acompañan los cambios en las maneras de sentir, pensar y actuar que producen padecimientos y daños.

A la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. El dictado del seminario optativo Psicodrama, Grupos e Intervención en Salud Mental Comunitaria, el intercambio con los alumnos que asistieron y sus trabajos de campo me permitieron sistematizar un saber clínico, fáctico y teórico que a lo largo de los años fui produciendo en los distintos proyectos de investigación e intervención, las supervisiones y los seminarios en los que participé.

A Alejandro Archain, gerente general del Fondo de Cultura Económica.

A Pablo Pedro Blache, compañero infatigable.

A las muchas y los muchos que luchan por variar sus condiciones de existencia...

## BREVE INTROITO SOBRE LA SALUD MENTAL COMUNITARIA EN ARGENTINA

yo amo  
tú escribes  
él sueña  
nosotros vivimos  
vosotros cantáis  
ellos matan

ROBERTO JORGE SANTORO, "Verbo irregular"

QUISIERA compartir estas reflexiones, a manera de breve introito, sobre este intento, espero que logrado, de conceptualizar la salud mental comunitaria.

Nominar algo, nombrarlo, evoca sin dudas un nacimiento, algo que emerge distinto en un tiempo y un espacio histórico, afectivo, político, de deseo. Es significativo para cada uno de aquellos que compartimos esa época que englobaba una cadena de sueños y acciones basadas en un proyecto político e ideológico.

Permítanme hablar en nombre propio y también por delegación, para ocupar un lugar, para que aparezca una voz. La memoria... la historia... la construimos selectivamente y no es solo producto de nuestros pensamientos. Son hechos, acontecimientos que emergen aquí y allá privilegiando lo que insiste, repite, provoca, se refugia, dando cuenta de lo acontecido. Estos acontecimientos esconden sueños, recuerdos, decepciones, nacen y los habitamos de distintas formas y maneras, plenas de contenido y expresiones. Las sensaciones que nos provocan pasan más por un conocimiento sensible de rechazos y aceptaciones que por la lógica de nuestra conciencia. Nos inspiran imágenes, ideas y afectos casi sin ton ni son. Estos recuerdos están hechos de trazos, trueques de



palabras, deseos, imágenes, ofuscaciones. Los itinerarios que hemos trazado dejaron huellas personales y grupales, concentrándose en tiempos y espacios compartidos. Por los que estamos, por los que no están, y también por los autores de los libros que leímos, por los que escuchamos, por las experiencias dadas. Es así como se imprimen los trazos, los pliegues de los hechos, de las lecturas e ideas que nos han precedido.

Lo que intentaré transmitir es un fragmento particular, sesgado, de esa historia inaugural plena de mitos, que contiene los acontecimientos del pasado así como las líneas de una mano hablan de la vida transcurrida.

Si queremos historiar las vicisitudes de la salud mental en Argentina, se impone en verdad componer varias historias. No se trata de desandar lo hecho, sino más bien de construir, en una especie de varios mundos paralelos, un conjunto de historias parciales, proyectos, experiencias, teorizaciones y prácticas; de habilitar un legado que la dictadura militar y el neoliberalismo de la década del noventa forcluyeron.

Los regímenes totalitarios son, en ese sentido, verdaderos laboratorios de investigación, ya que están presentes no solo en lo visible y concreto de nuestra vida cotidiana, sino también en esa realidad invisible del afecto y del deseo, y también en el mundo de las ideas y las prácticas. Serializan modos de sentir, pensar y actuar totalitarios y que se componen con la política de terror. Junto a la desaparición física de personas, la dictadura militar que imperó en nuestro país durante los años 1976 a 1982, intentó hacer desaparecer prácticas y teorías, así como una manera de pensar, de sentir y de actuar. En ese sentido, produjo subjetividad social. Desaparece el sujeto como sujeto de derecho y desaparece el sujeto desde lo ético; se ataca su forma de pensar, sus pensamientos mismos y sus afectos. Existieron, a mi entender, dos desmantelamientos subjetivos: de 1975 a 1982 y de 1990 a 2001, con el ataque del neoliberalismo que vino por más.

Esta historia que voy a narrar se construye con los textos recuperados de la distintas asociaciones que florecieron durante la dé-

cada de 1960 y la primera mitad de la de 1970, de los Foros, de historias individuales y colectivas en donde se destaca el grosor político e ideológico, el nivel de conciencia política que imperaba entre los trabajadores de la salud mental y en las comunidades. Hablar de los recorridos de la salud mental en Argentina sin duda plantea la pregunta sobre el contexto histórico, político y social en el que esas historias se han dado.

El movimiento de la antipsiquiatría que tiene como antecedente inmediato el *open door* posterior a la guerra de 1914 invadió la mayoría de los hospitales psiquiátricos europeos y estuvo ligado también en Europa a acontecimientos político sociales que tuvieron su clímax en el Mayo francés. Este movimiento se desarrolló fundamentalmente en Francia, Italia e Inglaterra, pero también en Argentina, y adquirió matices particulares en cada uno de estos países. Los aires de cambio que llegaron al hospital psiquiátrico fueron parte de renovaciones culturales que abarcaban las artes, las ciencias, la política y el pensamiento. Fue así como en el hospital psiquiátrico confluyeron intelectuales surrealistas, médicos freudianos y militantes marxistas. No es posible pensar estas renovaciones sin el psicoanálisis (Freud, sus seguidores y detractores), el movimiento surrealista (Artaud, Nizan, Dalí), la filosofía y la política. Sus principales exponentes fueron David Cooper, Ronald Laing y Franco Basaglia. En este crisol se fueron desarrollando los instrumentos de desalineación que comenzaron con los primeros clubes terapéuticos intrahospitalarios (Paul Balvet).

En Argentina se emparentó con un movimiento político militante que abarcó todos los estamentos sociales, y por ende a los que comenzaron a ser llamados trabajadores de la salud mental. *Este movimiento no dividía la atención de la salud mental de una práctica comunitaria que deriva inevitablemente en pensar la salud mental como un bien colectivo madurado desde la propia producción subjetiva de esa comunidad. En este sentido, la salud mental era y es pensada como una producción cultural.* La consigna que atravesaba cualquier práctica era *Liberación o dependencia*, que englobaba a distintos grupos sociales y políticos.

A partir del año 1956, en Argentina la salud mental forma parte de la salud pública. En ese año se crea el Instituto Nacional de Salud Mental, inspirado en la ley inglesa del año 1944, creada bajo el gobierno laborista de ese país. Esto, que podría parecer banal, ha marcado los acontecimientos y su desarrollo en el plano público, insertando la salud mental en el sistema asistencial global, cuyo funcionamiento fue regulado por las políticas generales en salud. Las formas de organización de la asistencia, su financiamiento, las técnicas y terapéuticas utilizadas, las maneras en que la demanda de atención se expresa, dónde y a través de qué instituciones son factores que no solo han respondido a las políticas de salud de cada gobierno, sino que también quedaron encerrados en lo meramente asistencial, en el modelo médico y sin recursos propios.

No nos debe extrañar, por lo tanto, que los procesos de cambio en salud mental hayan surgido siempre por fuera de las estructuras de la psiquiatría oficial y fueran llevados adelante por el conjunto de los profesionales de la salud, que se denominaron *trabajadores de la salud mental*.

Hasta el año 1966, el modelo asilar predominó tanto en la asistencia dada desde el Estado como en las prácticas privadas y en su reproducción en la universidad. Coexistió, sobre todo en Buenos Aires, con el desarrollo del psicoanálisis y con gran cantidad de psicoanalistas que concurrían a los hospicios. Por otro lado, se crearon las carreras de psicología, que se abrieron a partir de 1956-1957, cuyos egresadas y egresados jugaron un papel predominante en los acontecimientos que se sucedieron luego.

Cuando se creó el Instituto Nacional de Salud Mental a través de un decreto de octubre de 1957 firmado por el general Aramburu, en sus consideraciones se afirmaba:

Es inadmisibles que en el actual desarrollo de nuestra sociedad el enfermo mental sea segregado como simple medio de protección social y en deficientes condiciones de subsistencia. [...] es urgente tomar una medida de gobierno que permita elevar la asistencia psiquiátrica a un nivel en el que la base del tratamiento sea

el cuidado y eleve la protección del enfermo creando las condiciones necesarias para lograr en un futuro cercano una asistencia fundada en la aceptación de la enfermedad mental dentro de la comunidad.

No es posible saber cuáles eran sus objetivos reales, pero nada de eso ocurrió en lo inmediato. Diez años más tarde, en nombre de la dictadura militar se impulsó la reforma de la psiquiatría en Argentina, lo que se ha dado en llamar la reforma de 1966. Los dos grandes núcleos de esta reforma eran el proyecto de privilegiar las comunidades terapéuticas en los hospitales psiquiátricos y el Plan Goldemberg para Capital Federal, que postulaba la creación de centros periféricos en la ciudad y de los servicios de psicopatología en los hospitales generales, que fue lo único que logró una reformulación aunque fuera parcial de lo asilar. Las comunidades terapéuticas no pasaron de ser en ese período una estrella fugaz.

Estas medidas, aparentemente de vanguardia si pensamos que sucedieron hace más de cincuenta años, tenían un costado que hizo encender la mecha. El plan en realidad consistía en un conjunto de programas de carácter técnico destinados a “modernizar la psiquiatría”. Los técnicos convocados a tal efecto eran los encargados de realizar las transformaciones excluyendo al conjunto de los trabajadores de la salud mental y todo tipo de discusión político ideológica en aras de la tecnocracia reformista.

Durante esos años surgió la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP), el 8 de octubre de 1959, que ocupó un lugar de liderazgo entre los trabajadores de la salud mental y puso en el centro del debate tres cuestiones:

- que hablar de la salud mental es sin lugar a dudas una cuestión política;
- la necesidad de discutir un modelo alternativo de atención en términos políticos e ideológicos;
- que esa discusión solo es posible con la participación del conjunto de los trabajadores de la salud mental y con el consenso de la comunidad.

Lo que transforma cualquier acción en salud mental en una intervención en la salud mental comunitaria.

Pero el Instituto Nacional de Salud Mental (INSM) no pierde el tiempo. Convoca al II Congreso Psicon 68 e invita a un selecto grupo de profesionales, a la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA), a la FAP y a un selecto grupo de trabajadores de la salud mental, intentando armar *una imagen oficial* de la psicología. Limita además la entrada estudiantil. Los encuentros tenían muy presente que los dispositivos de saber conforman dispositivos de poder, que crean una red económica, política, judicial y epistemológica que atraviesa todo el entramado de relaciones sociales.

La respuesta no se deja esperar. La FAP, la recién creada APBA y numerosos grupos sociales y asociaciones estudiantiles rechazan la invitación y se promueve un congreso paralelo, con muchísima concurrencia, en el que el centro del debate es la discusión política e ideológica de prácticas y teorías.

Este congreso se desarrolló en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba, germen del Cordobazo. Recordemos que estallaba el Mayo francés y que un año más tarde habíamos asistido al Cordobazo. Vemos entonces cómo lo político ideológico transversaliza prácticas y teorías. En ese tiempo, debido a debates internos que correspondían al momento político, social e ideológico, la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) se divide en Plataforma y Documento, lo que da lugar al estallido de la institución.

Por otro lado, en Rosario se crean los Encuentros de la revisión crítica de la psicología, en la primavera de 1968.

Marie Langer, un personaje insoslayable en ese momento histórico, en el prólogo de la revista *Cuestionamos* afirma: "Freud y Marx han descubierto por igual, detrás de una realidad aparente, las fuerzas verdaderas que nos gobiernan. Freud, el inconsciente. Marx, la lucha de clases". Florecen innumerables escritos que buscan analogías y diferencias entre psicoanálisis y marxismo. Y dentro de una perspectiva nacional se debaten temas como psicoanálisis y antiimperialismo.

Pero ¿qué se cuestiona? ¿El psicoanálisis en sí? ¿La ciencia y el método que tiene por objeto teórico el inconsciente, con todas sus implicancias? Se cuestionan las omisiones que comete el pensamiento psicoanalítico y su práctica, las afirmaciones fuera de contexto, el psicoanálisis puro que piensa al sujeto fuera de su momento histórico, social. El elitismo, el aislamiento, la cofradía, la corporación, el credo.

El Cordobazo irrumpe y despierta. Desadormece. Produce un acontecimiento que forma una línea de ruptura con lo que viene siendo. Produce, junto con múltiples movimientos sociales, culturales, académicos, sindicales, una nueva subjetividad social que habla de lucha, de cambios, en todo momento y en todo lugar. La ilusión y la certeza de que otro mundo es posible. Como siempre, con avances y retrocesos.

Y es así como resplandecen prácticas alternativas en el terreno de la salud mental que incluyen lo comunitario en sus múltiples expresiones. Por nombrar algunas: la comunidad terapéutica del Hospital Raballos en Paraná (Entre Ríos); Goldemberg, en Lanús; Raúl Camino, en Colonia Federal (Entre Ríos); Wilbur R. Grimson, en el Centro Piloto del Hospital Estévez, Lomas de Zamora, que luego creó la Comunidad Terapéutica de Vicente López; el Centro Materno Infantil de San Isidro, con García Reynoso; los planes de erradicación de villas miseria; las salas de internación por tiempo limitado en hospitales generales (un ejemplo de ellas fue la del Hospital Pirovano, cerrada en 1975, coordinada por Gilberto Simoes, Jacinto Armando y Arturo Roldán, que funcionaba con asambleas de pacientes y terapeutas con terapias individuales y grupales, con altas consentidas y de puertas abiertas). Surgieron también las primeras comunidades terapéuticas con el aliento de Cooper, Laing, Guattari, Artaud. Y nuestros compañeros. En donde el arte, el teatro, la política, los grupos, se mezclan y dan otro sentido a lo que acontece en el *entre todos*.

Pero todo se oscureció. En nuestras vidas, en nuestra práctica, en la política, en el arte, en la literatura. Con la diáspora que se produjo, muchos nos quedamos en nuestro país confinados en peque-

ños grupos temerarios y confiables. Otros compañeros se exiliaron en países que los acogieron solidariamente: México, Nicaragua, Cuba, Brasil, España, y también allí en el lejano norte, se enriquecieron con las prácticas y teorías innovadoras de los profesionales que migraron para sobrevivir.

Queda una deuda pendiente en este texto. Enumerar con nombre y apellido a todas y todos los que desde distintas líneas teóricas, distintas especialidades, confluían en pensar una salud mental comunitaria que produjera cambios en las formas de sentir, pensar y actuar. Valga este breve introito como testimonio de un quehacer implicado.

Ana María del Cueto  
Enero de 2014

## I. VIVIR, PENSAR, DESEAR

¿DE QUÉ HABLAMOS cuando nos referimos a una intervención en salud mental comunitaria? Hablamos de algunas cuestiones teóricas mixturadas con prácticas concretas desordenadas que se agolpan sobre necesidades y derechos. Sin negar el acoplamiento de estas cuestiones en una intervención comunitaria, nos resulta a veces arduo buscar su especificidad. Y es evidente que la formación profesional de los equipos interdisciplinarios<sup>1</sup> encargados de realizarla obstaculiza a veces su quehacer y los constituye como un riesgo dentro de la propia intervención.

Cuando hablamos del quehacer de un profesional del campo *psi*, la intervención comunitaria se realiza sobre la producción subjetiva de una comunidad con la intención de provocar un cambio producido por los propios sujetos. Esto tiene que ver con el análisis realizado por el sujeto comunidad sobre sus creencias, ideas e ilusiones; la forma en que piensan su vida, la de su comunidad, su futuro. En general se realiza desde una institución (pública, comunitaria o de la sociedad civil), que tiene además sus propias reglas, sus propios deseos y su propia idea de los cambios que deben ocurrir en esa comunidad. Vemos así que nos encontramos inmersos en un universo complejo y heterogéneo, no lineal, desconocido y extraño que debemos explorar.

Siguiendo la simple y clara definición de Ardoíno,<sup>2</sup> una *intervención* hace referencia al procedimiento por el cual, con un enfoque teórico técnico particular, se pretende conocer y estudiar lo que

<sup>1</sup> Si bien este es el nombre que tienen actualmente, deberíamos designarlos como “trabajadores de la salud mental”, intentando así recuperar el sentido de la historia de la salud mental en nuestro país, de sus prácticas y sus teorizaciones.

<sup>2</sup> Jacques Ardoíno, “La intervención. ¿Imaginario del cambio o cambio de lo imaginario?”, en *La intervención institucional*, México, Folios, 1981.

acontece y la dinámica de evolución y cambio que puede derivarse de dicha intervención. En todos los casos se alude a la inclusión de un tercero, el que interviene, en relación a un estado preexistente, con una historia y devenir propios. Comprende además la intervención en la red institucional pública y privada presente, en acto o en efecto, en esa comunidad.

El concepto de *comunidad*, tal como lo presento aquí, es un conjunto de muchas y muchos, unidos en un territorio que conforma una cartografía particular de orden biológico, social, maquínico, gnoseológico, que establecen uniones y relaciones de contenido y expresión heterogéneas al agruparse a partir de un interés común muchas veces errático y parcial. El encuentro con lo común contribuye a la conexión y la creación de redes múltiples con el propio territorio y con otros semejantes. Los muchos y muchas producen un régimen de afectación colectivo que los define comunitariamente en el aquí y ahora y que puede desarmarse sin razón aparente. Las comunidades de este mundo globalizado en que vivimos, como las entiendo, son lábiles y extremadamente inasibles. Su fuerza es producida por ideas y pensamientos que construyen un *nosotros* a veces no regido por las leyes del territorio geográfico. Los nuevos modelos comunitarios exigen una reinención de las prácticas y poner en el centro del debate de la intervención la política de lo común, el encuentro con lo común, el establecimiento de lo común, la potencia que da lo común en el punto de encuentro de los intereses particulares con los intereses comunitarios. Pensar el mundo, el nuestro, el de él, el tuyo, es pensar los movimientos que lo afectan, las multiplicidades que incluyen la historia y demuestran las estructuras preconcebidas. El encuentro con lo común, aunque sea tenuemente, encuentra la multiplicidad de potencias deseantes cuando se establece un *nosotros* comunitario.

Incluir temas como salud mental, producción subjetiva, grupos, multiplicidad, ciudadanos, pueblo, derechos humanos, ética, política, metodologías, territorio, expresión, contenido, cuando intentamos producir algún conocimiento sobre una intervención comunitaria, colocándolos en el mismo plano, muestra la imposibi-

lidad de nombrar un universo complejo desde un solo concepto, teoría o práctica. El plano evita la dicotomía en que nos incluye un pensamiento dual, de opuestos que aleja los grises y la heterogeneidad presente en este campo de conocimiento.

Intentaré desarrollar algunos de estos conceptos e ideas, acoples de pensamientos, que se diferencian, se contraponen y dan cuenta de una diversidad de expresiones y contenidos que puntualizan esa realidad ocupando un espacio en ese plano indivisible. El plano garantiza el contacto y nos permite pensar la relación que existe entre los elementos heterogéneos y complejos que lo pueblan. Esto es lo que conforma una cartografía conceptual, ya sea cuando nos referimos a una intervención concreta que se construye cada vez o cuando hacemos referencia, en el plano abstracto, a un posible modelo metodológico de intervención en salud mental comunitaria. En realidad, se trata de un modelo para armar y construir en cada intervención.

Intentaremos forzar nuestro pensamiento atravesado por un pensamiento arborescente, amigo de estructuras y totalizador, de respuestas preestablecidas, para dar lugar a un pensamiento rizomático, permeable a conexiones con ideas, conceptos, afectos. Violentemos nuestro pensamiento para que adquiera "libertad de movimientos". Tomaré esta expresión del francés *clé de champs*, que se entiende como "*liberté de mouvements*", que corre de eje la concepción de los derechos humanos sobre el derecho que tiene toda persona a circular por el territorio geográfico que desee. En este caso se refiere a la libertad de movimiento en los pensamientos, e indica la búsqueda de formas y contenidos que nos permiten salir de un campo considerado cerrado hacia un terreno libre, organizando cuerpos conceptuales que interfieren dimensiones instituidas o preestablecidas.

Cuando una disciplina, un campo de conocimiento, restringe su campo de intervención, restringe necesariamente ideas, pensamientos, teorías que implican y atañen a su propio campo. Cuando las formaciones universitarias se dedican casi exclusivamente a preparar académicos que dan cuenta solo de teorías que competen

al sujeto individual, dejando de lado en la formación los grupos como objeto teórico y como práctica concreta, suponen que los procesos de producción subjetiva que dan cuenta de lo colectivo (la historia, lo social, lo comunitario) son externos al sujeto. Tanto las disciplinas como las formaciones universitarias parten de la idea de un sujeto aislado encerrado en el *sí mismo*.

Frente a la pregunta ontológica de cómo adviene el ser, inevitablemente aparece el tema de los comienzos, de los inicios. ¿Y en el principio que fue? ¿El sujeto? ¿La familia? ¿La comunidad? ¿Qué entendemos por social, por individual, por comunitario? La producción colectiva, múltiple, heterogénea, plena de sujetos individuales ¿precede al individuo y, por ende, a “los procesos de individuación”?

En esta tensión entre lo individual y lo preindividual, se instalaría la subjetividad del sujeto, entendido como sujeto singular, histórico, social, y tomando por preindividual a lo que engloba desde la percepción, la lengua, la producción económica dominante en esa sociedad, o sea, el conjunto de las fuerzas productivas.<sup>3</sup>

Nos hemos ilusionado pensando que lo social, lo histórico, lo político, el Estado, los medios de producción están por fuera del individuo, por fuera de su constitución subjetiva. Hay distintas posiciones y distintas teorías. Cabe aclarar que, cuando hablamos de producción subjetiva, estamos haciendo referencia a cómo se produce la subjetividad interviniendo en su constitución desde los complejos procesos de identificación que ocurren en la intimidad de las relaciones familiares hasta cómo la “afectan”, en el sentido del *afectus* spinoziano, los medios de producción, el momento histórico particular, el Estado, la política. Los procesos de producción subjetiva nos hablan del entrelazamiento que existe entre el advenimiento del ser al orden simbólico y su constitución como sujeto psíquico, y su ser en el mundo, un mundo que le es propio, que lo

<sup>3</sup> Para un mayor desarrollo de esta cuestión, véase Paolo Virno, “Multitud y principio de individuación”, trad. de Beñat Baltza, en *Multitudes*, núm. 7, diciembre de 2001. Disponible en línea en: <[http://www.sindominio.net/arkit-zean/multitudes/virno\\_multitud.html](http://www.sindominio.net/arkit-zean/multitudes/virno_multitud.html)>.

constituyente, produciendo a la vez el psiquismo y un sujeto histórico/social y político. Agregariamos que el orden simbólico no es reductible solo a la lengua y al habla, sino que incluye otros sistemas significantes. Sin negar la potencia de la lengua, incluiremos en la enunciación la dimensión corporal, afectiva, social, ética y política. Todo tipo de semióticas<sup>4</sup> presignificantes.

Bajtín afirma que todo acto de habla es un acto social, implica una obligación social. Las semióticas corporales presignificantes como los gestos, las posturas, los movimientos, las actitudes, son partes que integran los componentes de enunciación.

Siguiendo y ampliando a Mijaíl Bajtín,<sup>5</sup> Felix Guattari no encierra la enunciación en la lengua, sino que invierte el punto de vista de la lingüística y de la filosofía del lenguaje y hace de la enunciación el núcleo activo de la creatividad lingüística y semiótica. Desarrolla el concepto de que la enunciación no es una realización individual del fenómeno de la lengua, sino que está compuesta por dimensiones corporales, afectivas, sociales, éticas, políticas y semióticas presignificantes. Toma como ejemplo las modalidades de expresión de las minorías: las mujeres, los niños, los artistas, los locos. Toda locución implica una obligación social; siempre hay un desvío, una disyunción entre el deseo y las expresiones corporales, y el lenguaje y las proposiciones de la lengua. Las semióticas corporales presignificantes (los gestos, las posturas, los movimientos, las actitudes), las formas no discursivas, son partes integrantes de los componentes de enunciación. Los procesos de producción subjetiva engloban tanto a la familia como a lo

<sup>4</sup> Con este término se designa, por una parte, una facultad y, por otra, una disciplina del conocimiento. En cuanto facultad, es el nombre de la facultad cognitiva de que dispone el hombre para la producción de toda clase de signos (entre los cuales, pero no de modo exclusivo ni preferencial desde la perspectiva por la que opto, están los lingüísticos). En cuanto disciplina del conocimiento, es el nombre con el que se designa el estudio de toda clase de signos: básicamente, íconos, índices y símbolos, para explicar por qué, cómo y con qué eficacia se producen, circulan y se transforman las significaciones vigentes en un determinado ámbito social.

<sup>5</sup> Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.



social, lo económico, lo político, las formas de vida. Aluden a la existencia bio-psico-social. A partir de sus concepciones, Guattari modifica esencialmente la idea de inconsciente.<sup>6</sup>

Es necesario diferenciar los procesos de constitución del psiquismo de la producción de subjetividad. La producción de subjetividad incluye no solo la constitución psíquica del sujeto en tanto que humano, sino todos aquellos aspectos que hacen a su construcción social, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales incluidas en la formación del sujeto psíquico, que lo inscriben en un tiempo y un espacio particulares desde el punto de vista bio-socio-histórico-político. Por lo tanto, su constitución psíquica se desarrolla en el contexto social e histórico en el que el sujeto vive, se desarrolla y es afectado por los distintos encuentros. Este contexto es en realidad un texto que lo atraviesa y lo define.

Si somos rigurosos, deberíamos hablar sólo de producción de subjetividad. La mente y el cuerpo en el mismo plano.

El ser humano posee la facultad cognitiva para producir, crear y reproducir todo tipo de signos. Su subjetividad se fabrica tanto en la intimidad del medio familiar como en las grandes máquinas sociales, de los medios masivos, lingüísticas, económicas, globalizadas. Es constitutiva del sujeto y, a su vez, es recreada o reproducida en efecto de repetición. Es tanto individual como colectiva, lo que no significa "social". Se despliega en lo social más allá del individuo y, hablando de intensidades preverbales incluidas en los subconjuntos y conjuntos delimitados socialmente, responde a una lógica de los afectos.

En general, las formaciones universitarias de la mayoría de las disciplinas que conforman los equipos interdisciplinarios privilegian las acciones que se centran en investigaciones cuantitativas o cualitativas que toman la comunidad fragmentada en el uno a uno

<sup>6</sup> Felix Guattari, "El acto y la singularidad" y "Rehabilitación del síntoma", en Ana María del Cueto, *Diagramas de psicodrama y grupos. Cuadernos de bitácora* 2, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2009.

o en las relaciones familiares. Sin desestimar estas acciones y a pesar de que los proyectos proponen la necesidad de participación comunitaria, hay una ausencia de complementariedad y de nexo entre dichas acciones y el protagonismo que debería darse a la multiplicidad que presentan los grupos comunitarios.

En el caso específico de las profesiones psi, la formación está indisolublemente unida al psicoanálisis y sus distintas líneas teóricas. Con algo de dogma de sistema de creencias y de acto de fe, el psicoanálisis se establece en la intersección entre lo público y lo privado y traza una nueva línea. Con su advenimiento, "un nuevo paisaje ha nacido", dice Deleuze. Impregnó todos los órdenes. Produjo subjetividad social.

El traslado de la relación analítica desarrollada en la intimidad de la consulta privada, por fuera de lo ya instituido, a las instituciones asistenciales ha puesto en cuestión qué es propio del psicoanálisis como teoría y qué del dispositivo analítico del psicoanálisis pensado en tanto su institución. Pero no debemos confundir la forma con el contenido. El trabajo hospitalario; los análisis que trascurren en las instituciones públicas; el trabajo con los grupos — sean terapéuticos o comunitarios—; los talleres sobre violencia, educación sexual, nutrición; las terapias familiares; los análisis institucionales y las terapias de pareja amplían sus horizontes y la atención de la salud. Permitamos que el psicoanálisis nos habilite en tanto práctica instituyente.

Con la entrada en escena de lo microsocioal se intenta pensar teóricamente estas cuestiones y sus especificidades. Los aportes y desarrollos tanto del análisis institucional como del pensamiento sobre lo grupal enriquecen conceptualmente el pensar lo comunitario, habida cuenta de la relación íntima y entrelazada que existe entre la comunidad y las instituciones que la habitan. Surgen conceptos como intervención, transversalidad, implicación, grupos sujeto/grupos objeto, instituido/instituyente, el concepto de biopoder /biopolítica desarrollado por Foucault y retomado por Mauricio Lazzarato. Nos preguntamos acerca de cómo las ideas y las formas de trabajo se inscriben así en juegos de poder científicos,

que legitiman ciertos saberes y prácticas denegando otros. Interrogarnos sobre cómo se produce la subjetividad, sobre el privilegio de lo imaginario, sobre cómo se mueven las redes del poder y qué es propio del campo de la salud mental. Estas y otras cuestiones nos atraviesan y nos conmueven, ya que vemos peligrar nuestra práctica preservada del encierro en las relaciones duales.

Pero no debemos olvidar que nuestro objetivo no es otro que hacer que el sujeto (persona, grupo, comunidad) descubra una verdad sobre sí mismo y sobre su deseo. Más que pensar en los límites del psicoanálisis, deberíamos pensar en todo lo que nos habilita en tanto teoría viva e instituyente. El psicoanálisis nos lega un andamiaje teórico y clínico que, buscando la verdad, a veces se rigidiza y otras es trabajo sobre el abismo, sobre un pliegue que busca otro pliegue.

Si hablamos de la ética analítica y de la ética del psicoanálisis, no podemos disciplinarla confundiendo la forma con el contenido. Nuestra práctica clínica deberá orientarse a pensar e intervenir sobre la producción subjetiva. Ulloa hablaba de una "clínica de la salud mental" que presenta a la "salud mental como una producción cultural, no solo diferente a toda enfermedad, sino como un recurso 'curativo' que optimiza los procesos terapéuticos puestos en curso diferenciando así una clínica de la salud mental de una clínica de las enfermedades",<sup>7</sup> cualesquiera sea su naturaleza.

Cuando un profesional o un equipo de profesionales se dispone a intervenir a través de programas preventivos o atendiendo riesgos que abarcan a grandes sectores de la población, a poco de andar comprueban que, si la tarea se plantea de manera individual, dichos programas no se pueden implementar. Se puede llegar a abarcar áreas de la población con problemáticas específicas (sexualidad, drogadicción, crianza, adolescencia, tercera edad) a través de la intervención con grupos. Otra cuestión que nos inquieta es que siempre llevamos a cabo la intervención desde una institución que nos impone sus propias reglas, sus deseos, sus movimientos

<sup>7</sup> Fernando Ulloa, *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*, Buenos Aires, Paidós, 1996.

políticos e ideológicos, que la mayoría de las veces están alejados de las necesidades y situaciones que se plantean en esa comunidad determinada.

Agreguemos a esto nuestra propia formación, nuestras ideas, nuestros deseos. Somos, en algún sentido, extranjeros sobre aquello que intervenimos. Sentimos, deseamos, amamos e intentamos pensar que así se desea, así se ama, así se piensa el futuro. Naturalizamos nuestra verdad. Nuestra producción simbólica imaginaria es distinta, diferente al lugar en que solemos intervenir a pesar de hablar la misma lengua. Cuando hablamos de intervención comunitaria desde nuestro campo de conocimientos, intervenimos sobre la producción subjetiva de esa comunidad o grupo comunitario. En realidad deberíamos hablar, para ser exactos, de una intervención en la salud mental de esa comunidad. Es necesario que tanto los profesionales, los técnicos y los operadores puedan transitar el difícil camino de poner en cuestión ideas preconcebidas acerca de lo que es esa comunidad y qué sería bueno para ella, transformando su quehacer y sus pensamientos, dando lugar a la participación y a la multiplicidad de sentires e ideas que surgen en el sujeto comunidad.

Y si nos atrevemos y salimos de la protección de las relaciones duales, a poco de andar encontramos grupos de todo tipo: naturales, institucionales, autogestivos, comunitarios, de chicos, de viejos, de jóvenes, de mujeres... Y si queremos intervenir comunitariamente, se nos impone la evidencia de que es a partir del trabajo con los grupos presentes en instituciones, organizaciones intermedias, grupos comunitarios espontáneos, servicios públicos, etc., que se realiza la intervención.

Por lo tanto, para diseñar una estrategia de intervención en salud mental comunitaria eficaz y que dé cuenta del trabajo específico con amplios sectores de la población, tomaremos al *grupo como unidad de análisis y modo posible de intervención*. El grupo es la unidad colectiva mínima que da cuenta de lo comunitario; en ese sentido, es un conjunto bio-micro-social.

Todo proceso grupal brinda la posibilidad, pero no per se, de elaborar y transferir conocimientos, de intercambiar y aprender, de de-



sarrollar las potencialidades individuales. En él operan inscripciones sociales e históricas que ponen en evidencia las significaciones imaginarias sociales de una comunidad determinada. Los grupos crean y generan un espacio intermedio, estratégico entre las instituciones, las organizaciones intermedias y el equipo de trabajo. Es en este espacio donde se produce y se posibilita, pero no per se, la constitución de un nosotros necesario para la realización de una intervención.

El psicodrama, en tanto procedimiento técnico y como método de investigación cualitativa, devela y revela los procesos de producción subjetiva de la dimensión comunitaria, y el grupo su unidad de análisis. En el espacio del grupo dispuesto a dramatizar, el psicodrama pone en escena la potencia de ser de un recuerdo, de una idea, de una ilusión, de una fantasía. Llevar al límite de lo posible esa potencia es la función y el sentido de las técnicas utilizadas. Toda escena, dramatización o ejercicio tiene la intensidad que le es propia, poca, mucha o moderada. Cuando aplicamos la técnica psicodramática desplegando escenas en el aquí y ahora grupal, intentamos que la estas muestren sus afectos y afectaciones. Tenemos presente que es un lugar de “como si”, refiriéndonos a la recreación, repetición o rememoración de aquello planteado por el grupo. Pero si nos remitimos a la potencia desplegada por la escena, ese lugar de “como si” adquiere trazas de realidad. El espacio del grupo, ese espacio dialógico del “entre”, en círculo legaliza y evita *forcluir* el cuerpo de la mirada colectiva.

Psicodrama y grupos. Grupos y psicodrama.

Existe una unión indisoluble entre estos dos campos de conocimiento. Están en permanente relación. Más allá de la aplicación de las técnicas psicodramáticas, en el grupo todo el tiempo se despliegan escenas que un coordinador entrenado sabe ver y pensar. Son expresiones de los afectos que circulan permanentemente y se manifiestan en las percepciones, los gestos, las palabras, lo no dicho. El psicodrama tiene su mirada puesta en el grupo. El mundo del grupo y el psicodrama constituyen un mundo de encuentros y desencuentros, de serialidades. De masificaciones y de recortes singulares. De parcialidades.

Uno de los obstáculos epistemológicos con que se encuentran aquellos profesionales y/o técnicos cuyas prácticas dan cuenta de lo grupal es la necesidad de construir teorías unicistas totalizadoras. Toman al grupo como objeto discreto y esto les impide abarcar el campo múltiple y complejo de los fenómenos grupales. Todo acontecimiento grupal nos remite inevitablemente a campos problemáticos de saberes que no pueden ser desarrollados de manera unívoca. La exigencia de una formación especializada, tanto teórica como técnica, casi ausente de las formaciones de grado y un cierto temor al caos que provoca un grupo en su devenir abonan la idea de fracaso asociada a la grupalidad, cuando en realidad la mayoría de las veces se relaciona con la multiplicidad de ideas, conceptos y afectos que presenta el quehacer grupal. Lo individual aparece más aprehensible, más ordenado, menos expuesto.

El mundo del grupo es un mundo poblado de afectos. Y cuando hablamos de afectos debemos desgranar todos ellos: amor, odio, envidia, solidaridad, cariño, celos; según el decir spinoziano, pasiones tristes y pasiones alegres.

Advirtamos que un grupo puede ceder la cuestión del encuentro y del conocimiento por la obediencia acomodando su pensamiento y sus acciones en relación a la ley: ley de las teorías, leyes jurídicas, leyes sociales. No hay así composiciones y descomposiciones de encuentros que den conocimiento de lo que acontece. No encontramos líneas. Encontramos estructuras preconcebidas que dicen cómo, dónde y por qué. Encontramos aquello que buscamos. A veces esto nos tranquiliza, pero también nos ahoga en repeticiones. El caos a veces es solo confusión y angustia. No toda confusión es creación. Pero hay un cierto caos, una cierta búsqueda de recorridos, de puntos notables para encontrar el rumbo que luego son abandonados para hallar otros, que tienen que ver con experimentaciones, con caminos singulares del grupo, de la persona, de su coordinador. Y entonces tratamos de encontrar qué es esto para mí, para vos, para él.

Un interrogante interesante es por qué pensamos que cuando integramos un equipo de trabajo que realiza una intervención en

salud mental comunitaria debemos dejar de lado todo lo que sabemos, lo que nos preguntamos, incluso el dar la palabra en una clínica de lo individual. Pensamos que debemos aplicar modelos motivacionales o sociológicos y no que debemos escuchar, observar, pensar, dejar hablar...

Si hablamos de una intervención en los grupos que conforman una comunidad, nos acercamos al universo de la percepción con que dichos actores sociales visualizan sus relaciones familiares, institucionales y comunitarias: qué es lo que perciben como riesgo individual, familiar, institucional y comunitario; cómo es la relación que mantienen entre sí y con las diferentes instituciones; cuál es el futuro que visualizan para sí; qué estrategias de convivencia han implementado; cuáles son sus significaciones imaginarias que los diferencian de otras comunidades.

Una pregunta que nos planteamos es cómo lo colectivo produce iguales y distintos tipos de subjetividades. Nos esperamos pensando que aquello que denominamos “lo social”, “el Estado”, “la política”, “la moneda”, “los modos de producción” están por fuera del individuo. En realidad, son constitutivos de nuestra producción subjetiva. No hay sociedad sin imagen de pensamiento que devenga de una máquina abstracta que controle los agenciamientos de deseo y de enunciación. Esta máquina abstracta no se confunde con el Estado; su papel es organizar los enunciados dominantes y el orden establecido, las lenguas y los saberes, las acciones y los sentimientos adecuados a dichos órdenes. Tiene relaciones de interdependencia con el Estado. Es así como se crea y se produce la subjetividad capitalista que en este momento corresponde al *capitalismo mundial integrado*, que es diferente a la subjetividad de la modernidad y a la subjetividad producida durante el feudalismo. Esta subjetividad así entendida es en realidad fabricada, modelada, consumida y producida.

No dudamos de que la sociedad —eso que llamamos comunidad, nuestro territorio particular y el global—, ha experimentado transformaciones en los últimos cincuenta años. Lo que era, ya no es o es de otra forma. Cambios en las ideas, los bienes de consumo,

lo que deseamos, la manera en que nos comunicamos. La aparición de un mundo virtual nos acerca y nos aleja a la vez de lo cotidiano. Junto a las nuevas formas de pensar, sentir y actuar, en paralelo y al unísono, permanecen las antiguas.

Desde fines del siglo XVIII, los dispositivos de saber y de poder tienen en cuenta “los procesos de vida” y la posibilidad de controlarlos y modificarlos. Los espacios institucionales (la familia, la escuela, la universidad, la fábrica, el empleo, el cuartel) disciplinan la producción, administrando los espacios de vida del sujeto y moldeando su cuerpo. La función de cada institución es regir las dimensiones temporales de la vida de los individuos y su existencia. El cuerpo comienza a ser valorado en tanto capaz de adquirir aptitudes capaces de producir, que lo califiquen para trabajar. Foucault las denomina *instituciones de secuestro*, considerando a los sujetos de acuerdo a su sujeción a la norma. Se piensan los cuerpos en un doble sentido: como masa/grupo productivos y como individuos. Y en una doble dirección, como cuerpos que producen capaces de dar utilidades y como cuerpos disciplinados con las fuerzas corporales disminuidas en términos políticos de obediencia. Este es uno de los rasgos característicos de la Modernidad: el establecimiento anónimo de una sociedad disciplinaria, panóptica, cuyo objetivo es formar cuerpos dóciles, en donde la vigilancia desempeña un papel central. Foucault habla de una “arquitectura de la vigilancia”, donde una única mirada puede recorrer el mayor número de rostros, cuerpos, aptitudes.<sup>8</sup>

El poder conforma una red económica, política, judicial y epistemológica; se matrimonia así con el saber, extrayéndolo de los individuos que disciplina. Pero existe un poder mucho más sutil, microscópico, que atraviesa todo el entramado de relaciones sociales, fabricando su subjetividad. Así, en la Modernidad, no es necesario castigar el cuerpo; basta con dominar el alma. Las instituciones son las encargadas de componer este entramado en la medida en que cada una se articula con la otra (familia-escuela-fá-

<sup>8</sup> Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

brica-universidad-matrimonio), sosteniendo la existencia de la Modernidad. Son denominadas *sociedades disciplinarias*. Foucault las estudió en los siglos XVIII y XIX y principios del XX.

Pero todo cambia. Nuestro mundo actual es bien diferente de aquel de la era industrial desarrollada en el apogeo del capitalismo. Los cambios y movimientos de nuestra sociedad en los últimos sesenta años generaron una crisis de la familia, de la escuela, de la fábrica. E inevitablemente se modifican modos de sentir, pensar y actuar. El avance del neoliberalismo en todas sus formas, el surgimiento de un mundo virtual que adquiere cada vez más consistencia en nuestra vida cotidiana, la potencia de la multiplicidad que desata la globalización crean otras formas de poder; se manifiestan otras formas de encuentro y de intercambio: son las sociedades de control.<sup>9</sup>

Y así como cambia el escenario, cambia la subjetividad y también las formas de subjetivación. El hombre moderno/posmoderno es un ser viviente que, en tanto que vivo, tiene su existencia puesta en cuestión, así como también su hábitat y sus recursos naturales. Si pensamos en el mundo global como civilización, sabemos no solo que somos mortales sino que podemos dar muerte. Nuestro espíritu está regido por imágenes de muerte que son recreadas desde los medios de comunicación de masas globales. Así instalan una cierta naturalización de la muerte, de destrucción de la naturaleza. Vemos como migran y desaparecen pueblos enteros, ya sea por guerras o por desastres naturales. Esta máquina abstracta crea crisis en el pensamiento y en la palabra. Nuestro espíritu se ve afectado. Crea y produce una nueva subjetividad que hay que poner en cuestión colectivamente.

Los regímenes totalitarios son en ese sentido verdaderos laboratorios de investigación, ya que no solo están presentes en lo visible y concreto de nuestra vida cotidiana. También bloquean en los sujetos individuales y en el sujeto comunidad la realidad invisible

<sup>9</sup> Gilles Deleuze, "Post-scriptum sobre las sociedades de control", en *Conversaciones (1972-1990)*, Valencia, Pre-textos, 1996.

de afecto y de deseo, los movimientos sensibles de atracciones y rechazos, des-subjetivando el mundo de los afectos. Serializan los modos de sentir, pensar y actuar en formas totalitarias, que se componen con la política de terror. Des singularizan al ser comunidad. Lo masifican y anulan sus deseos. Junto a la desaparición física de personas, la dictadura militar que imperó en nuestro país (1976-1983) intentó hacer desaparecer prácticas y teorías; una manera de pensar, de sentir y de actuar. En ese sentido, produjo una subjetividad social que debemos poner en cuestión desnaturalizando lo que pensamos que se debe pensar.

"Afectó y afecta" lo que pensamos, lo que sentimos, cómo somos. Intentó diluir los lazos solidarios y el amor por el prójimo; desear otra vida para mí, para mis hijos, para las generaciones futuras; poner en cuestión ideas, pensamientos. Desaparece el sujeto como sujeto de derecho y desaparece el sujeto desde lo ético; se ataca su forma de pensar, sus pensamientos y sus afectos.

Debemos partir del cuerpo y sus afectos y potencias, y considerar al sujeto no solo como sujeto de derecho, sino al sujeto político como sujeto ético.

Con la instalación de la democracia, todos pensamos que ya estaba construida, no que era algo por construir en el día a día. Sin embargo, las prácticas de desaparición de cuerpos e ideas hacen desaparecer formas de sentir, de pensar y de actuar. Del terrorismo de Estado al terrorismo del hambre y la desocupación: aparece una democracia que valida el neoliberalismo más cruento y da lugar a un país que no preserva ni sus riquezas ni sus personas ni el futuro de sus niños. Cala hondo en la subjetividad y bloquea y captura nuestro psiquismo, lo congela. Fue necesario un proceso de recuperación de la memoria, de aparición en el espacio público de un movimiento que quiere un país distinto, que valida el derecho y la lucha desde lo social de millares de militantes desaparecidos en la búsqueda de una manera de pensar, sentir y actuar que coloca al ser prioritariamente como valor.

Podemos hablar así de una subjetividad colectiva, serializada, que opera en el sujeto ciegamente, al mismo tiempo que los proce-

sos singulares que creativamente organizan otras ideas, otros sentimientos, otras acciones.

Decimos y afirmamos una vez más que, cuando hablamos de intervención comunitaria, estamos hablando de una intervención sobre la producción subjetiva. Intervenimos sobre las modalidades y modulaciones de su vida social. Estas expresan cómo las personas viven, se relacionan, gozan con su propio cuerpo y su relación y goce con el cuerpo de otro, su sexualidad y sus ideas acerca de lo que está bien y mal. Nos hablan del tipo de vida social cotidiana y qué continente da a las personas de esa comunidad, esa vida; de los sufrimientos que surgen al insertarse en la vida laboral; de las violencias, el amor y sus costumbres; de la solidaridad y de su historia. Entramos en el universo sensible de las diferentes condiciones de vida y en el campo de la salud mental comunitaria.

Lo que define una normatividad dentro del campo de lo psíquico se constituye en un tiempo histórico, social e individual y se produce dentro de él. Cada clase social, cada comunidad, cada territorio definen de maneras diferentes sus concepciones sobre la enfermedad y la salud y sus reflexiones y resoluciones posibles.

Toda estrategia de intervención comunitaria desde nuestro propio campo de conocimiento nos lleva inevitablemente a plantearnos cuestiones que tienen que ver con la problemática del poder, el problema de la participación tanto de los actores sociales involucrados como de los profesionales del área, y el contexto histórico social en el que la tarea se produce.

La investigación y el conocimiento de cuáles son las significaciones simbólicas imaginarias con que cada comunidad enfrenta su vida cotidiana, el cuidado de sus niños y el de sí misma, la temática de su salud, sus sueños, su historia, su futuro son cuestiones fundamentales para abordar cualquier acción preventiva en el campo de la salud mental. Surgirán, por lo tanto, cuestiones de un orden más universal y otras que tienen características de mayor particularidad y que demandan que se las piense con y en cada comunidad específica.

Permítanme una digresión que desarrollaré brevemente. En general, la intervención se plantea en poblaciones denominadas “vulnerables” en el argot de los proyectos comunitarios. Me parece más interesante pensar en *poblaciones en riesgo*, ya que el concepto de riesgo podemos asociarlo a la posibilidad de aquello que es posible o probable que ocurra, que la asociación con otros factores hace que ocurra y se transforme en una situación dada. Como es una posibilidad, se la puede asociar a la idea de prevención o prevención ampliada, que dentro de la atención de situaciones extremas incluye la prevención. Cuando clasificamos a una población como *vulnerable*, nos referimos a una situación dada que en general alude a sus condiciones materiales extremas. Podría ser esta la realidad de una comunidad. Pero advirtamos que no es lo mismo pensar en algo posible, que existe como posibilidad, que algo que está clasificado como dado, y que queda clasificado así. Puede existir una coexistencia temporal entre el riesgo de que algo ocurra y el hecho ya ocurrido. Esto último nos impide, o podría ser que impidiera, ver las numerosas posibilidades de ser que tiene esa comunidad y que, al lado de una situación dada extrema (hambre, desnutrición, etc.), pueden existir recursos internos de las mismas personas que la integran que la necesidad impidió desarrollar. Además, puede haber poblaciones en riesgo no relacionadas con la carencia de bienes materiales. La violencia en todas sus manifestaciones, la drogadicción, el alcoholismo, el abuso y el maltrato, el establecimiento pleno de derechos no tienen por soporte una determinada clase social. El no ver ningún horizonte obnubila nuestra posibilidad de intervenir. El atender a situaciones extremas ya dadas y desatender a la prevención de que ocurran nos lleva a un círculo vicioso en donde encontramos aquello que buscamos todo el tiempo.<sup>10</sup>

La miseria, la desnutrición, el hambre de una población no son males naturales. Son contruidos por gobiernos, políticas y pode-

<sup>10</sup> Ana María del Cueto, *Un tema teórico. Cómo categorizar el riesgo en una intervención comunitaria*, Buenos Aires, Lugar, 2005, cap. 5, “Grupos, instituciones y comunidades”.

res que producen y se corresponden con una subjetividad modelada en el registro de lo histórico, lo social comunitario de sus condiciones de vida, que naturaliza estas condiciones. Se naturaliza aquello que es construido adhiriendo a una lógica de la ganancia, del control social, de cierta idea de país, de individualismo. Se eclipsan los lazos solidarios, el amor al prójimo, el deseo de otra vida, el poner en cuestión ideas, pensamientos. Se eclipsa el sujeto como sujeto de derecho y se eclipsa el sujeto desde lo ético. Se ataca su forma de pensar, sus pensamientos y sus derechos individuales y colectivos.

Siempre que intervenimos lo hacemos en poblaciones en donde el mundo de la necesidad oscurece al ciudadano como sujeto de derechos.

El mundo de la necesidad extrema hace desvanecer, oscurecer, fugarse al ser del *sujeto comunidad*. Produce un dolor psíquico que impide pensar, idear, imaginar. Las necesidades conquistan el territorio del alma. No hay ni tiempo ni espacio interno para hacerse de un ser. El *sujeto comunidad* se encuentra exiliado de su ser, la necesidad lo ocupa. El mundo de la necesidad lo hace extranjero del mundo humano a la vez que le concede humanidad. Lo guía en la búsqueda: comer, cubrirse, dormir, volver a comer... Sin embargo, aun en las peores condiciones de existencia, asombra encontrar personas individuales, personas agrupadas en diferentes colectivos, que arman redes solidarias que enuncian la errática búsqueda de un pensar y de un vivir de otra manera. Aparece ahí el *sujeto comunidad* en su búsqueda de ciudadanía. Aparece ahí el deseo y la fuerza del ciudadano con derechos que es posible alcanzar desde lo colectivo. No hay salida individual. Solo es posible deconstruir este mundo de necesidad extrema poniendo en cuestión los contenidos y expresiones que lo naturalizan, que naturalizan la exclusión de comunidades, etnias, géneros. El sujeto/comunidad tiene que apropiarse nuevamente de su ser. ¿Podremos acompañarlo como psicólogos, psicoanalistas, trabajadores de la salud mental, desde una intervención en salud mental comunitaria?

## II. CONSTRUYENDO UN NOSOTROS

El conocimiento amplía y multiplica nuestros deseos, y cuanto menos desea un hombre, tanto más fácilmente pueden satisfacerse sus necesidades.

KARL MARX, *El capital*

ES HABITUAL que, cuando se requiere la opinión de sectores de la población sobre algún tema particular, los datos cualitativos se basen en general en informaciones obtenidas individualmente. Se dejan de lado la potencia y las posibilidades que abren los colectivos en el estudio y el análisis de las ideas, sin desdeñar lo individual. Es así como en el campo de las ciencias humanas (la sociología, la psicología, la antropología, el derecho) se sostiene la idea de unidad a partir del sujeto. La construcción de la categoría "sujeto" está originada en la noción psicosocial de *self* (sí mismo), que asimila al ser del conocimiento, la voz del sujeto de la investigación.

Los nuevos desarrollos contemporáneos abren diferentes líneas de pensamiento con las nociones de imaginario social, significaciones imaginarias sociales y grupales, producción de subjetividad, pensando al sujeto como producido colectivamente, fabricado en una relación social, histórica y política, que modifica y origina sus modos de sentir, pensar y actuar. Tanto su psiquismo como su ser entre otros. Introduce activamente la idea de sujeto en relación. Ninguno de nuestros actos es externo a aquello que se produce en el encuentro con otros (conceptos, personas, hábitat, historia, etcétera).

En los últimos treinta años, las prácticas que se construyen desde la psicología comunitaria y/o desde la psicología política reconocen a los sujetos de la investigación como actores y productos sociales, propietarios de un saber, y que participan activamente

del proceso de investigación. Esto necesariamente modifica todo el andamiaje de la investigación.

“La idea de un modo de conocer en la relación, por la relación, es la idea central de la episteme de la relación. Y la relación entre ser, conocer y ética es la clave para comprender el carácter opresor o liberador de la relación, para entender la exclusión e inclusión social”.<sup>1</sup>

El tema de la relación con el otro, desde el punto de vista ontológico, nos lleva inevitablemente a pensar cómo se estructura la noción de uno, es decir de la unidad del ser. Del ser que se mira y se reconoce a sí mismo como verdad. Y los que no son como uno, ¿qué son? ¿Animales, cosas, otros?

Podríamos sintetizar tres categorías para pensar al otro.

– *El otro complementario*. El otro pensado como diferente, pero que puede en algún ángulo o línea ser igual; un par parecido que se relaciona en combinatoria, por lo que puede llegar a perfeccionar al sujeto en el encuentro. Es afín a deseos e intereses y produce un territorio liso, suave, fino. Acuerda con los mismos atributos y produce y posee similares cualidades y rasgos. La mirada se espeja en el otro pensado como igual y complementario. Hablamos de composición y, por lo tanto, de sustancias que se componen, que se diferencian de las relaciones o encuentros de compatibilidad.

– *El otro compatible*. Pertenece al mundo del sujeto sin que forme composiciones de sustancias, sino encuentros con otro compatible pero diverso. El otro no es complementario pero es reconocido como semejante del sujeto, y en algunos aspectos se lo siente como formando parte de un nosotros. El otro compatible es a veces deseable, a veces indiferente, a vecespreciado. Para ser compatible con ese otro, solo basta que no haya contradicciones entre el sujeto y aquel. No hay relaciones de complementariedad. Solo es un otro diverso, diferente, pero acorde al sujeto y con el que mantiene relaciones no contradictorias.

<sup>1</sup> Maritza Montero, “Construcción del otro, liberación del sí mismo”, Utopía y Praxis Latinoamericana, año 7, núm. 16.

– *El otro negativo*. Al ser pensado como extraño y raro, el otro genera sentimientos de desconcierto y confusión que alejan y separan. Esa desavenencia del otro con el sujeto desvía la mirada y produce divisiones y distancias. Genera temores y excluye impugnando al otro como semejante, lo tacha de su mundo. El sujeto repele la cercanía del otro que le resulta indeseable y peligroso, y evita las relaciones de contacto; con ese otro le resulta imposible sentir y pensar un nosotros.

Todas estas categorías de otro están construidas a la manera de uno. Al construir un nosotros a la manera de uno (sí mismo), aunque incluya la relación, volvemos y volvemos al uno referencial, que se toma como referencia de verdad, de normalidad y de ser. Lo uno que deviene en dos. En este uno que deviene en dos no existen multiplicidades. Se establecen relaciones unívocas.

Deberemos incluir la noción de multiplicidad propuesta por autores contemporáneos y de desarrollos del pensamiento sobre lo grupal y la numerosidad social. Habremos de pensar la multiplicidad en el sentido de lo vario, no equivalente a muchos, ni referido a uno. Esta cuestión ha desvelado al pensamiento filosófico por años, al encontrarse con la paradoja de que, al tratar lo múltiple desde el punto de vista de lo uno, ¿cómo se puede admitir que la “realidad” se da como multiplicidad? Tomaremos provisoriamente la noción ontológica de lo múltiple y de multiplicidad desarrollada por Cristian Wolff Bresleau (1679-1754), que perteneció a la influyente escuela académica alemana de Leibniz-Wolff. Él define lo *múltiple* (*multum*) como la simultaneidad de varios elementos, cada uno de los cuales es uno sin que ninguno de ellos sea igual al otro. Se aparta así de la dialéctica uno/otro. Se aparta de los términos opuestos que construyen una totalidad y que son la característica del pensamiento binario occidental (hombre o mujer, bueno o malo, sucio o limpio).

Si pensamos la multiplicidad como sustantivo, dejan de tener relación con lo uno como sujeto y como objeto. Deja de ser considerada como un fragmento numérico que se refiere a una unidad o totalidad perdida o a una unidad o totalidad futura. Lo que cuenta



en las multiplicidades es el conjunto de relaciones inseparables unas de otras. Si hablamos de multiplicidades que tienen un comportamiento rizomático, hablamos de dimensiones variables y heterogéneas que se conectan por combinación de elementos y no acatan las leyes de la estructura, de sistemas centrados, de comunicaciones jerárquicas y uniones preestablecidas. En ese sentido, son móviles y constituyen planos.

Podemos pensar también en multiplicidades de características lineales, y considerarlas dentro de una estructura en donde se reducen las leyes de la combinatoria.

Algunos autores afirman que el pasaje de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control no puede comprenderse partiendo solo de las transformaciones del capitalismo, sino de la potencia de la multiplicidad que desata la globalización.

Y si hablamos de multiplicidades y ponemos en cuestión el sí mismo como identidad del ser y lo que define la relación con lo colectivo, debemos pensar el ser ontológicamente como tiempo y diferencia. Junto con Bergson, Deleuze afirma que todo organismo es un pliegue de la materia-imagen, del tiempo-duración, pliegue que aparece como diferencia.

Para Deleuze, la noción de sujeto es siempre necesariamente heterogénea; su pensamiento, de raíz bergsoniana, es el de lo cualitativo, fuera de toda cuantificación. Señala dos estructuras topológicas diferentes del espacio: la estructura estriada, que procede de un punto de vista fijo, y la estructura lisa, que es el lugar del devenir, del flujo y de las multiplicidades intensivas.

Comienzan a aparecer conceptos y autores que nos impulsan a trazar un plano que permita presentarlos y revelarlos horizontalmente, al estilo de la caja de herramientas foucaultiana, para intentar poner en cuestión aquello que pensamos, cómo lo pensamos y hacia dónde nos lleva la lógica de un mundo de opuestos.

Mente o cuerpo. Hombre o mujer. Hombre o animal. Dios o todo lo existente...

Para realizar una intervención en salud mental comunitaria y participar en la producción subjetiva de una comunidad dada, ne-

cesitamos tener la mente abierta a nuevos conceptos, a entenderlos, rechazarlos y aceptarlos, pero con el conocimiento de cuáles son aquellas nociones que nos llevan a pensar de determinada manera y poder cuestionarnos en un sentido crítico nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestra manera de actuar.

Si afirmamos que vamos a intervenir sobre la producción subjetiva, cae de lleno la pregunta sobre de dónde vienen los enunciados y con qué relacionar su producción. La respuesta depende de la teoría a la que se adscriba.

Si pensamos que todos los enunciados remiten a una estructura común, el lenguaje, estamos parados dentro del estructuralismo. Si afirmamos que estas producciones de enunciados dependen de un dominio determinante con respecto a otros, la economía, estamos dentro de la denominada teoría marxista. Si afirmamos que no hay enunciados individuales, vamos a comenzar a pensar en multiplicidades y en el pensamiento como proceso.

Dicho de una manera sintética y sin intención de abordar la temática en toda su extensión, podemos afirmar que la lógica de los enunciados individuales ha sido fijada por el *cogito* cartesiano, que comprende la producción de enunciados a partir del sujeto y a partir de un sujeto. Esta lógica impera en nuestro pensamiento y organiza nuestras ideas, nuestros afectos y nuestras acciones.

Si analizamos el enunciado "pienso, entonces existo" ("cogito, ergo sum"), advertimos que el sujeto se divide en:

PIENSO: Sujeto del enunciado. Unión mente cuerpo.

Yo pienso y, por lo tanto,

EXISTO: Sujeto de la enunciación. La Sustancia pensante. El Ser Un Sujeto de enunciado (yo) que remite a la unión de la mente y el cuerpo. Y un sujeto de la enunciación que es la sustancia pensante, el Ser que piensa. Lo que produce el dualismo es esta escisión del sujeto en donde, por un lado, está el Yo, el sujeto que piensa, y por otro, el ser pensante. La existencia ontológica va a estar determinada por el pensamiento.

En cambio, si pensamos en plano de organización y en plano de inmanencia, en multiplicidades, en flujos, en dimensiones, en

conexiones, en imágenes movimiento, en bloques de espacio y tiempo, aparece el pensamiento como proceso y la premisa: “pensar y ser son la misma cosa”.

No hay algo, el pensar, que determina la existencia del sujeto. Existe una sola sustancia para todos los atributos. La mente y el cuerpo no están ni arriba ni abajo, ni adentro ni afuera; están con, están en, están entre, expuestos a todos los contagios, a todos los encuentros, a todas las mezclas. Agenciamiento Spinoza.

El mundo del sujeto comunidad nos enfrenta con la exigencia de forzar nuestro pensamiento atravesado por un pensamiento arborescente amigo de estructuras y totalizador, de respuestas preestablecidas, para dar lugar a un pensamiento rizomático, permeable a conexiones variables de ideas, conceptos, afectos. Nuevamente violentemos nuestro pensamiento para que adquiera “libertad de movimientos”. Realicemos el pasaje de un pensamiento vertical, organizado a partir de la disyunción exclusiva “o” (entendiendo por disyunción exclusiva un enunciado con dos o más elementos optativos, en donde alguno pero solo uno es cierto). Por ejemplo:

- Mi mundo o tu mundo.
- Mi idioma o tu idioma.
- Mi forma de amar o tu forma de amar.
- Un adolescente puede estudiar o trabajar o jugar.

En este último caso, es una disyunción con tres elementos que se excluyen el uno al otro.

Intentemos pensar en un plano horizontal, hojaldrado, rizomático, en donde prevalezca la conjunción copulativa “y”, que une palabras o cláusulas en un concepto afirmativo, formando grupos de palabras, dando significado y fuerza de expresión, revelando la idea de repetición indefinida. Por ejemplo:

- Y una vuelta y otra vuelta y otra más.
- Y los olores y los sonidos y las palabras.
- Tu mundo y el mío y el del otro y el nuestro.
- Y tu forma de amar y la mía y la otra y la de él...

Partimos de enunciados que incluyen la posibilidad de una multiplicidad de elementos heterogéneos y, de esta forma, mundos, maneras, sexos, intimidades y exterioridades con variación de contenidos y expresiones que se diferencian, se repiten, sin necesidad de excluirse. Pensamos así en un mundo inclusivo del que formamos parte.

Si pensamos que una comunidad es un conjunto de muchas y muchos unidos en un territorio microsocio conformando una cartografía particular de orden biológico, social, maquínico y gnoseológico, que establecen uniones y relaciones de contenido y expresión variados y se agrupan a partir de un interés común muchas veces errático y parcial sin reproducir un territorio cerrado sobre sí mismo, debemos aceptar la idea de incluir conceptos que apunten a definir los colectivos no como sumatoria de elementos disímiles sino como multiplicidades. Las comunidades, para ser definidas como tales, producen un régimen de afectación colectivo en el aquí y ahora, pudiendo, sin razón aparente, desarmarse y ser lábiles y extremadamente inasibles algunas veces. Su fuerza la adquieren y la producen ideas y pensamientos que construyen un nosotros a veces no regido por las leyes del territorio geográfico.

Una intervención comunitaria lanza al equipo interdisciplinario a cargo de ella a una red de relaciones comunitarias heterogéneas y complejas, esencialmente pasional. Se produce una relación entre ese equipo y la comunidad en donde se encuentra inmerso, a pesar de las relaciones lógicas metodológicas que implemente (objetivos, metas, recursos, actividades, riesgos, resultados, etc.). En situaciones óptimas se construye una nueva forma diferente que no es ni el equipo ni la comunidad. Este régimen de afectación colectivo del cual comienza a formar parte en la intervención, está impregnado y construido por afectos y afectaciones, por encuentros que establecen los cuerpos colectivos en variación continua, por modos de conocimientos disímiles de la realidad que se les plantea, por pensamientos e ideas que constituyen esos agenciamientos colectivos de enunciación, distribuidos en planos de organización y planos de inmanencia.



Podemos pensar a un individuo, un grupo, una comunidad como una serie de líneas que forman conjuntos que interfieren entre sí y producen mezclas, conformando una cartografía que tiene más que ver con rumbos náuticos, inestables, que derivan por las mareas, el viento y las profundidades. Nunca estáticos, siempre en movimiento. Estas líneas constituyen planos en donde se sostiene la existencia. Los conceptos (deseo, máquinas, agenciamiento, etc.) solo tienen valor en función de sus variables. Son acontecimientos.

Encuentros, afectos, afectaciones, planos, líneas, pasiones incluidas en una intervención comunitaria participativa que dé cuenta de la producción de subjetividad de esa comunidad en el encuentro “entre” el equipo y la comunidad. El concepto de “entre” está pensado como aquel agenciamiento que se produce o podría producirse entre elementos o términos heterogéneos que pueden ser personas, objetos, vegetales, palabras que componen entre sí un tipo de relación producida por el encuentro.

### III. LA POTENCIA DE LA COMUNIDAD

Las traslúcidas manos del judío  
labran en la penumbra los cristales  
y la tarde que muere es miedo y frío.  
(Las tardes a las tardes son iguales).

Las manos y el espacio de jacinto  
que palidece en el confín del Ghetto  
casi no existen para el hombre quieto  
que está soñando un claro laberinto.

No lo turba la fama, ese reflejo  
de sueños en el sueño de otro espejo,  
ni el temeroso amor de las doncellas.

Libre de la metáfora y del mito  
labra un arduo cristal: el infinito  
mapa de Aquel que es todas Sus estrellas.

JORGE LUIS BORGES, “Spinoza”

INTENTARÉ desarrollar aquellos aspectos del pensamiento de Spinoza que permiten su aplicación conceptual en una intervención en salud mental comunitaria. A partir de la lectura de Deleuze y Guattari aflora Spinoza, ya que los textos de estos autores<sup>1</sup> están

<sup>1</sup> Gilles Deleuze y Feliz Guattari, *El AntiEdipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Paidós, 1969; *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pretextos, 1997; *Kafka. Por una literatura menor*, México, Era, 1990; *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1991.

profundamente atravesados por su pensamiento. Incluido en sus textos, adquiere sustancia y actualidad para pensar el mundo globalizado, en donde impera un pensamiento binario y verticalista que domina las formas en que se enuncian los contenidos y las expresiones. Nos permite abordar el difícil pasaje en nuestro pensamiento del *Pienso, luego existo* cartesiano al *Pensar y ser es la misma cosa*, que se despliega al pensar en planos.

Algunos de los conceptos de Spinoza que desarrollaré tienen que ver con el pensar en planos, los conceptos de *conatus* y de *multitud*, las formas de conocimiento que determinan las formas de encuentro. La aplicación de estos conceptos no es lineal ni absoluta, sino que, por el contrario, nos permite ampliar una forma de pensar el sujeto comunidad. Intentaré hacer un recorrido peculiar para armar una cartografía conceptual que nos permita reflexionar sobre el mundo del sujeto, de los grupos y las comunidades y la manera de incluir estos conceptos en una intervención. Que nos permita aumentar nuestro espíritu crítico y aplicarlo no como credo, sino como un verdadero instrumento pragmático para implementar y diseñar diversas estrategias de intervención.

Este filósofo maldito, mil veces maldito, nacido en Holanda en el año 1632, representa para algunos la referencia simbólica de una nueva filosofía liberada de la religión y con un nuevo ideal democrático. Sus opiniones políticas y su crítica a las escrituras lo condujeron a afirmar: "Se establece que en un Estado libre cada cual tiene el derecho de pensar lo que quiere y de decir lo que piensa".<sup>2</sup>

Spinoza lideró un movimiento libertario que combatía la superstición, nacido en el taller del que fue su maestro, Francis Van Den Enden, que bregaba por la democratización de la filosofía, la universalización de la cultura y una voluntad de crear las condiciones para el ejercicio de la libertad. Su época atravesaba un momento social controvertido, en el que imperaba una lucha de poder entre la monarquía y la república, representada por la aristocracia.

<sup>2</sup> Baruch Spinoza, *Tratado teológico-político*, Madrid, Editora Nacional, 2002, cap. xx, p. 241.

Spinoza disputó, con su grupo de seguidores, la hegemonía de poder de la monarquía y el clero con la democratización de la palabra. Creían en el valor y la potencia transformadora de las ideas pugnando por el establecimiento de una filosofía popular al alcance del "vulgo". La persecución y muerte de sus compañeros como el proceso por herejía que lo excomulgó del judaísmo (en ausencia, en 1656) hicieron que extremara sus precauciones y se mudara a las afueras de Ámsterdam. Su lengua materna era el español (ladino), pero escribió sus textos en latín y sus cartas en holandés. La escritura de textos filosóficos en lenguaje "vulgar" implicaba casi siempre un proceso por herejía en contra del autor, como ocurrió con Adriaen Koerbagh y los hermanos Johannes.<sup>3</sup>

Spinoza afirmó la democracia como la forma de vida colectiva más natural. En búsqueda de la libertad y del encuentro del hombre en comunidad, intentó explicar las formas de conocimiento. La búsqueda de la idea verdadera lo llevó a formular un método que les permitiera a los hombres el encuentro con la libertad a partir del "entendimiento". Se interesó tanto por los elementos que constituyen lo pasional, "los apetitos", como por aquellos que constituyen la razón.

Spinoza parte de la idea de que la naturaleza humana se rige por el deseo, por lo que su método debe adecuarse a esa naturaleza y propone un orden racional acorde con las necesidades de una naturaleza regida por el deseo y no por la razón. Desde la individualidad del deseo hasta la formación de lo común producto de la razón.

Como los hombres, según hemos dicho, se dejan guiar más por los afectos que por la razón, resulta que si los hombres quieren realmente concordar y poseer de algún modo un alma común, no lo harán mediante el precepto de la razón sino más bien en virtud de algún sentimiento común como la esperanza, el temor o el deseo de tomar venganza por algún daño sufrido. Como por otra parte todos los hombres temen a la soledad, porque ninguno de

<sup>3</sup> Diego Tatián, *Baruch*, Lanús, La Cebra, 2012.

ellos tiene en la soledad fuerza para defenderse y procurarse las cosas necesarias para la vida, resulta que los hombres tienen una apetencia natural por el estado civil y, en consecuencia, nunca se puede hacer que ese estado quede disuelto del todo.<sup>4</sup>

Para Spinoza, el verdadero fin del estado es la libertad, que solo puede provenir de la composición de los deseos y las potencias individuales en búsqueda de lo común, que constituyan un poder común que no esté limitado por los poderes privados, sino que debe constituir un poder público. La multitud debe ser el sujeto del poder soberano, esto es, político. En un principio no existe un estado de naturaleza igual para todos los seres, sino una multiplicidad de potencias singulares de diversa intensidad. Esta multiplicidad en antagonismo constante es causa de dominación, subordinación, inseguridad y sometimiento por parte del Estado de los individuos que componen esa comunidad.

Escribió esta magnífica frase que resume parte de su pensamiento:

El gran secreto del régimen monárquico y su interés vital consiste en engañar a los hombres disfrazando con el nombre de religión al miedo, con el que se los quiere mantener a la rienda, de manera que combaten por su esclavitud como si fuera su salvación.<sup>5</sup>

Corría el siglo XVII, y Spinoza se preguntaba sobre la esclavitud y sobre lo que hace que los hombres la acepten, sobre cuál es el sentido de los actos aparentemente sin sentido de los hombres. De ahí en más, esta cuestión, que tiene que ver con la historia de las mentalidades, el imaginario social, las representaciones sociales, las significaciones simbólicas imaginarias, la producción de subjetividad, preocupó por igual a distintos campos del conocimiento. La filosofía, la sociología, el psicoanálisis, la economía política.

<sup>4</sup> Baruch Spinoza, *Tratado político*, Buenos Aires, Quadrata, 2005, cap. vi.1, p. 65.

<sup>5</sup> Baruch Spinoza, *Tratado teológico-político*, op. cit., p. 9.

### EL CONATUS<sup>6</sup>

Spinoza desarrolla el concepto de Conatus en su forma singular. Se pregunta sobre la esencia del hombre y afirma que la esencia del hombre es el deseo.

Cada cosa se esfuerza por perseverar en su ser.<sup>7</sup>

Este esfuerzo, cuando se refiere al alma sola, se llama voluntad, pero cuando se refiere a la vez al alma y al cuerpo, se denomina apetito; por ende, no es nada más que la esencia misma del hombre, de cuya naturaleza se sigue necesariamente lo que sirve para su conservación, y por lo tanto, el hombre está determinado a obrar esto. Además entre el apetito y el deseo no hay ninguna diferencia, sino que el deseo se refiere generalmente a los hombres en cuanto son conscientes de su apetito, y por ello puede definirse el deseo así, a saber: "El deseo es el apetito con conciencia de él". Consta, pues, por todo esto que no nos esforzamos por nada, ni lo queremos, apetecemos ni deseamos porque juzgamos que es bueno, sino que, por el contrario, juzgamos que algo es bueno porque nos esforzamos por ello, lo queremos, apetecemos y deseamos.<sup>8</sup>

En éste sentido, Lacan sigue el pensamiento de Spinoza, al sostener que el deseo es la esencia del hombre. Pero se refiere al deseo

<sup>6</sup> La palabra latina *conatus* deriva del verbo *conari*, que se suele traducir como "esforzarse"; pero el concepto de *conato* se desarrolló por primera vez con los estoicos (333-264 a. C.) y los peripatéticos (circa 335 a. C.). Estos grupos usaban la palabra οἰσμήν para describir el instinto de conservación del hombre y las bestias, en sentido general. Diferentes autores desarrollan este concepto de forma diversa de acuerdo con su mapa conceptual: Marco Tulio Cicerón, Diógenes Laercio, Tomás de Aquino, Dunas Scoto, Dante Alighieri, Aristóteles, René Descartes, Thomas Hobbes, Leibniz, Nietzsche, por nombrar algunos de ellos.

<sup>7</sup> Baruch Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, parte 3, prop. vi., p. 110.

<sup>8</sup> Baruch Spinoza, *Ética...*, op. cit., parte 3, prop. ix, escolio, p. 112.

inconsciente. El deseo es enteramente sexual. El deseo ligado a la necesidad hambre no está representado. Solo puede ser reconocido articulado con la palabra, no es la relación con un objeto sino con su falta. El deseo así está pensado como carencia.

Para Spinoza, el *conatus* es la potencia que impulsa a cada ser a perseverar en su ser, a realizar su naturaleza para perseverar su existencia, lo que cada ser es. En el caso del ser humano, su esencia no es la razón sino el deseo. El modo predilecto de perseverar en su ser son los afectos, los apetitos, el ciego deseo. La razón no tiene en el hombre poder suficiente. Dos pasiones rigen su vida: la alegría y la tristeza. Al ser el deseo el que domina al hombre en su relación con lo colectivo (ya sea el otro semejante, la familia, su comunidad), la forma en que se expresará será como antagonismo, conflicto, lucha, oposición. Lo que permite acordar con otros, entenderse, es la razón. Esta naturaleza de perseverar en su ser es la expresión de la potencia que, al desplegarse, produce efectos tanto en los cuerpos singulares como en los cuerpos colectivos. Subjetividad y cuerpo que produce resistencia activa frente a la potencia de otros cuerpos ajenos que marcan el mundo de libertad posible. Es solo acordando a través de la razón que la potencia se multiplica.

La tensión del conato es propia de todo ente, pero el deseo es esencial al ser humano, ya que este es consciente de su "apetito".

Algunos autores afirman que el concepto de autoconservación<sup>9</sup> desarrollado por Freud ha sido tomado del concepto de *conatus* de Spinoza, que, junto con el de Hobbes, es considerado de una gran impronta psicológica, ya que siendo la esencia de todos los objetos, en el caso del hombre incluye el deseo, la moral, la po-

<sup>9</sup> En alemán: *Selbsterhaltungstrieb*. Freud designa con este término al conjunto de las necesidades ligadas a las funciones corporales que se precisan para la conservación de la vida del individuo. Su prototipo viene representado por el hambre y le opone las pulsiones sexuales. Véase *Tres ensayos sobre la teoría sexual (Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie, 1905)* y *Formulaciones sobre los dos principios del funcionamiento psíquico (Formulierungen über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens, 1911)*, en *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1948.

tencia. Sin embargo, no ha sido nombrado por Freud en ninguno de sus textos.

En Spinoza también aparece el concepto de "multitud", que es tomado por autores contemporáneos para explicar algunos aspectos de la forma en que se manifiestan los acontecimientos sociales en la actualidad.<sup>10</sup> Pero difieren en que el concepto de multitud en Spinoza está asociado a los de comunidad y pueblo.

Spinoza desarrolla una ontología de la potencia; el ser es potencia. Aclaremos que para él, Dios es un concepto; es una sustancia infinita, el conjunto de todas las posibilidades. Hay solo una sustancia absolutamente infinita que posee todos los atributos, mientras que las que se llaman criaturas son los modos de ser de esa sustancia. Spinoza libera al concepto de Dios de la representación de algo particular. Su filosofía es un andamiaje conceptual no secuencial. Dios es llamado causa de toda cosa en el mismo sentido en que se lo llama causa de sí. La naturaleza o sustancia de todas las cosas es una y la misma. Existen leyes universales en la Naturaleza que son expresiones y producto de la potencia de los seres.

Dicen que dice Goethe: "Spinoza no demuestra la existencia de Dios, es la existencia misma la que es Dios".

En un principio, los hombres se expresan por la singularidad de sus deseos, que conforman una multiplicidad heterogénea de sujetos deseantes. Esto da lugar a antagonismos y relaciones de subordinación y dominación, ya sea por otros hombres, por el Estado, por otros pueblos. Si se encuentra lo común a través de la razón, la composición de deseos comunes produce composición de potencias y aumento del poder, y también, por ende, un aumento de los derechos. En la composición de la multiplicidad en elementos comunes aparece la multitud con su potencia. Esto da seguridad y libertad para sus integrantes.

El sujeto, al precipitarse con la multiplicidad que surge de lo colectivo, tiende primero al enfrentamiento, a la hostilidad; luego,

<sup>10</sup> Para un desarrollo exhaustivo del tema, véase Toni Negri y Michael Hardt, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

el miedo a la inseguridad individual, a la soledad y a tener que someterse a la potencia de los otros (que, no olvidemos, también intentan perseverar desde su más puro deseo) tiende a componer, le permite este enfrentamiento con sí mismo y con los otros establecer el principio de composición.

Si dos o más hombres reúnen su potencia tienen juntos más poder y, por ende, más derechos que cada uno por separado.<sup>11</sup>

Del individuo a la multitud (*multitudo*) - Comunidad. Pueblo.

De lo individual en donde impera el deseo a tener que componer con otros en una multitud, en donde existe una multiplicidad de individuos y de potencias deseantes en estado de composición. Guiados por la razón, componen sus deseos y sus potencias en un deseo y una potencia común. Hablamos de una multitud guiada por la razón, cuyo poder estriba en la potencia de la multiplicidad que existe en su interior. La presencia del Estado no solo implica limitar la libertad individual, sino que debe reportar algún beneficio y responder al interés de muchos. Para Spinoza, esto solo es posible en la democracia, que considera la mejor forma de gobierno. El Estado así concebido ocupa la función de reorganizar lo colectivo para el bien común, y el poder y la potencia de la multitud es lo que garantiza el ejercicio de la libertad.

Vemos que para Spinoza el deseo separa y la razón une y compone. Es una razón que no somete, sino que más bien está guiada por el concepto de libertad. Esta libertad está pensada como una relación, un criterio, de no dominación. Recordemos el segundo modo de conocimiento.

El concepto de libertad no está desarrollado como tal dentro de la teoría freudiana. Solo es mencionado en *Lo ominoso* (1919) y en *El malestar en la cultura* (1920). En este último texto Freud desarrolla una analogía entre el proceso cultural que toda sociedad lleva a cabo en el devenir de la vida en comunidad y el desarrollo

<sup>11</sup> Baruch Spinoza, *Tratado político*, op. cit., cap. II, 13, p. 44.

del individuo. En la necesidad de componer una vida con otros, los humanos deben poner una barrera a su empuje pulsional, ya sea a partir de la represión, por la censura, y/o por la cultura, que impone restricciones a la libre realización de los impulsos y deseos. Freud afirma que la cultura recorta la posibilidad de felicidad individual a través de tabúes y prohibiciones y también a través de la introyección (conciencia moral-Superyó) de las restricciones colectivas. Así afirma:

El poderío de tal comunidad se enfrenta entonces como “Derecho” con el poderío del individuo, que se tacha de “fuerza bruta”. Esta sustitución del poderío individual por el de la comunidad representa el paso decisivo hacia la cultura. Su carácter esencial reside en que los miembros de la comunidad restringen sus posibilidades de satisfacción, mientras que el individuo aislado no reconocía semejantes restricciones. Así pues, el primer requisito cultural es el de la justicia, o sea, la seguridad de que el orden jurídico, una vez establecido, ya no será violado a favor del individuo sin que esto implique un pronunciamiento sobre el valor ético de semejante derecho [...]. El resultado final ha de ser el establecimiento de un derecho al que todos, o por lo menos todos los individuos aptos para la vida en comunidad, hayan contribuido con el sacrificio de sus pulsiones, y que no deje a ninguno a merced de la fuerza bruta.<sup>12</sup>

Es así que, para Freud, la conciencia moral y su instancia, el Superyó del sujeto, es lo que impone un renunciamento a su libertad pulsional para vivir en comunidad y sobrevivir. No es la razón. Vemos que desde otra perspectiva va a dar cuenta de las pérdidas y los beneficios que traen el desarrollo de la cultura y el vivir en comunidad. Deja de lado la idea de que esta composición con otros deviene del reconocimiento por parte de la razón de la potencia de la multitud que advierte Spinoza.

<sup>12</sup> Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza, 1970, p. 39.

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, escrito en 1921, Freud despliega el concepto de *masa*. En este texto puntúa la relación que existe entre la constitución del yo del sujeto a través de las identificaciones con el enlace del tema de los fenómenos de masas espontáneas y de masas artificiales, utilizando como ejemplos paradigmáticos al Ejército y la Iglesia. Analiza así los lazos que unen a los sujetos con el jefe y los lazos que unen a los sujetos entre sí. Freud hace referencia a los fenómenos colectivos y desde sus comienzos desarrolla nociones metapsicológicas —de las cuales los analistas insistimos en renegar—, en sus referencias a lo colectivo, negándole al psicoanálisis la posibilidad de pensar las distintas dimensiones de las formaciones grupales, institucionales y comunitarias. La problemática freudiana no alude a distintos conjuntos empíricos o fácticos, sino a conceptos teóricos que, al no ser pensados en su complejidad y movimiento, limitan los aportes sobre la grupalidad y sus perspectivas sociohistóricas. Más que para reproducir sus concepciones, lo entenderemos y nos apropiaremos de él como texto vivo en movimiento, como productividad. No solo describe conclusiones e ideas, sino que plantea algunos temas centrales desde el punto de vista teórico: las identificaciones con los vaivenes de su proceso, una primera definición de grupo a través de la parábola de Schopenhauer,<sup>13</sup> la pregunta acerca de cuál es la modificación psíquica que la influencia de la masa impone al individuo. Se pregunta el porqué de la guerra y acerca de sus aparatos de captura y sumisión. Transforma tres nociones centrales para el psicoanálisis

<sup>13</sup> “Era invierno y los puercoespines, aislados cada uno en su rincón, tenían frío. Transcurrieron unos días, hasta que se les ocurrió que una buena forma de calentarse sería apretarse unos contra otros. Al acercarse, sintieron un agudo dolor, por las heridas que se producían unos a otros con sus púas, y volvieron a alejarse. Al poco tiempo, el frío se tornó insostenible, y volvieron a buscar el calor de los cuerpos amigos. Los pinchazos les recordaron que, tratándose de puercoespines, el exceso de cercanía era peligroso. Decididos, sin embargo, a no dejarse vencer en su lucha contra el frío, se alejaron y se acercaron varias veces, hasta que alcanzaron una distancia óptima, que les permitió estar calentitos, pero sin lastimarse” (Arthur Schopenhauer, “La parábola de los puercoespines”, 1851). Sigmund Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*, en *Obras completas*, op. cit., vol. 1, p. 1135.

en este período, que están reflejadas y algunas desarrolladas en el texto: el concepto de narcisismo, la identificación de mecanismo psicológico que pasa a ser constitutiva del yo y la diferenciación dentro del yo de ciertos componentes ideales. También nos propone un juego según los espacios que estemos abiertos a crear y producir.

El texto de Freud inauguró la posibilidad de pensar distintos universos sobre un terreno no propio que el psicoanálisis de su época intentaba disputar en ámbitos de poderes instituidos (la teoría del Estado, la sociología, la teología, la filosofía positivista). Es habitual que los analistas dividamos al Freud de la clínica del Freud denominado “social”, este último habitualmente tildado de simple, devaluado, no legal. Sin embargo, es en este universo en donde Freud despliega conceptos metapsicológicos sobre lo social, el líder, la libido, el sujeto, el yo, los procesos de identificación. Dan cuenta de tales desarrollos sus textos *Psicología de las masas*, *Tótem y tabú*, *El Moisés*, *El malestar en la cultura* y *El porvenir de una ilusión*.

Como señalaba anteriormente, frente a los acontecimientos políticos y sociales que irrumpían en el mundo europeo, en *Psicología de las masas* se pregunta acerca de los fenómenos de masas: qué es lo que la produce, une y cohesionan; cuál es el lugar del líder y de los miembros que la componen. Se interroga por la cualidad de la ligazón que mantiene unida y enlazada a una masa. Incorpora la noción de *afecto* a través del concepto de *libido* y del flujo de energía que circula entre los miembros y su líder. Pensemos que no describe ansiedades, ni sentimientos ni emociones; sino que describe cómo estos lazos libidinosos que componen entre sí y circulan contagiando crean regímenes de afectación entre. Alude así a la ligazón afectiva que se produce entre los miembros de la masa y con el líder. Estas corrientes de energía plagadas de afectos adquieren potencia para transformar y transformarse, y en algunos momentos pueden producir acontecimientos que desbordan las intencionalidades del líder. No son unidireccionales. El líder capta y captura a la masa y la masa capta y captura el deseo del líder.

Es este un texto pivote a mí entender dentro de la teoría psicoanalítica. Estos conceptos son retomados desde diferentes pers-



pectivas dentro de la teoría de los grupos y de las organizaciones y su aplicación clínica.

No se trata de oponer conceptos; cada uno adquiere su lugar en la multiplicidad de aspectos que se presentan en el quehacer sobre los colectivos. Son diferencias que enriquecen nuestra mirada, nuestro pensamiento, y la percepción de los diferentes fenómenos cuando los observamos en el quehacer cotidiano. La posición del sujeto en la masa es bien diferente de la posición del sujeto en la multitud, así como la define Spinoza. En la masa, el sujeto mira al líder, evita estar en los bordes, desea estar cerca de su jefe, quien es el depositario del deseo, de la razón, de la guía. El yo del sujeto así como lo entiende Freud está depositado en el líder; la masa se mueve por procesos primarios. Los compañeros son tales en tanto y en cuanto me unen al líder. Son guiados por él. También multiplican su potencia. El líder de la masa consolida lo actuado, lo capitaliza. Lo organiza en un sistema arborescente, molar, estratificado. Se caracteriza por su enorme cantidad de miembros. Por eso no se puede hablar estrictamente de "grupo". En todo caso, en los grupos, independientemente de su número, observamos momentos con características de la masa. En la masa freudiana, existe un solo líder al que todos veneran y del que necesitan para su organización y oíca, que sabe captar sus deseos y sus direcciones.

En el concepto de *multitud* desarrollado por Spinoza, el sujeto compone sus deseos con cada uno de los otros y, de esta forma, multiplica su potencia. Guiados por la razón, componen sus deseos y sus potencias en un deseo y una potencia común. Es una multitud que está guiada por la razón. Su poder estriba en la potencia de la multiplicidad que existe en su interior. La razón une y compone. Es una razón que no somete, sino que más bien está guiada por el concepto de *libertad*.

Deberíamos tener en cuenta también el concepto de *masa* desarrollado exhaustivamente por Elías Canetti.<sup>14</sup> Recordemos que Canetti no se opone explícitamente al lazo libidinal descripto por

<sup>14</sup> Elías Canetti, *Masa y poder*, Madrid, Alianza/Muchnik, 1983, vol. 1, pp. 9 y 10.

Freud, pero incluye positivamente al poder en las relaciones entre los miembros de una masa.

Nada teme el hombre más que ser tocado por lo desconocido. En todas partes, el hombre elude el contacto con lo extraño. Aún cuando nos mezclamos con la gente en la calle, evitamos cualquier contacto físico. Si lo llegamos a hacer, es porque alguien nos ha caído en gracia. La rapidez con que nos disculpamos cuando se produce un contacto físico involuntario pone en evidencia esta aversión al contacto. [...] Solamente inmerso en la masa puede liberarse el hombre de este temor a ser tocado. Es la única situación en la que ese temor se convierte en su contrario. Para ello es necesaria la masa densa, en la que cada cuerpo se estrecha con el otro; densa, también, en su constitución anímica, pues dentro de ella no se presta atención a quién es el que se "estrecha" contra uno. En cuanto nos abandonamos a la masa, dejamos de temer su contacto. Llegados a esta situación ideal, todos somos iguales...

Para Canetti, los atributos principales de la masa son los siguientes:

1. La masa siempre quiere crecer.
2. En el interior de la masa reina la igualdad.
3. La masa ama la densidad.
4. La masa siempre necesita una dirección.

Distingue distingue cinco tipos de masa: las de acoso, las de fuga, las de prohibición, las de inversión y las festivas. Denomina "cristales de masa" a agrupamientos colectivos con estabilidad y bien delimitados, que pueden ocasionar la formación de masas. Estos grupos son visibles en su conjunto, se los puede abarcar con la mirada. Tienen ideas compartidas y planes comunes. Su unidad importa mucho más que su tamaño. El cristal de masa es duradero, consistente.

Canetti plantea que antes de los fenómenos de masa existían otros agrupamientos en las sociedades primitivas, a los que denomina "muta". Resulta productivo ver cómo se expresan en nuestra

actualidad fragmentada de manera análoga. A diferencia de las cuatro principales propiedades de la masa (crecimiento, densidad, igualdad y direccionalidad), la muta solo cuenta con las últimas dos propiedades, ya que a los participantes los une una meta en común y se conocen los unos a los otros.

La muta adquiere su forma de acuerdo a sus fines. Lo enunciaré tal como lo expresa Canetti y quedará en su facticidad el encuentro de sus analogías actuales. En la *muta de caza*, su objetivo es ir en contra de un animal, ya que lo quieren como una presa y según esta es el comportamiento de la muta. En la *muta de guerra*, reacciona frente al peligro o a lo que considera peligroso y va en contra de otra muta de hombres, a la cual ataca. La *muta de lamentación* se produce cuando fallece algún integrante de la muta y todos se reúnen en un estado de luto. Y la *muta de multiplicación* se forma porque el mismo grupo decide que necesita ser más. Se representa en forma de danzas, en un sentido mítico.

El concepto de *muta* tiene más que ver con el de *manadas*, en las que cada uno se une a su compañero en un movimiento constante, pequeñas, con un número finito de miembros. Existe un líder momentáneo que varía y la unión con el compañero es parcial y por los bordes. Pertenezco a la muta de acuerdo a con qué parcialidad me relaciono, si estoy adentro o afuera. Las posiciones varían constantemente. Las distancias también. Van a los saltos. Son pequeños grupos. Las jerarquías son móviles. No existe un líder fijo. En un sentido, el líder de la masa es igual que el de la muta. Solo que el de la masa consolida lo actuado, lo capitaliza; lo organiza en un sistema arborescente. Molar. El de la muta o manada es móvil, nómada, y se recrea cada vez, en cada acción. En ese sentido, podríamos asemejarlo al de las bandas, y nos permite dar cuenta teóricamente de los pequeños agrupamientos, sin excluir los conceptos freudianos sino más bien enriqueciéndolos, al incluir los de poder y la posible movilidad.

Adentro- margen, adentro-margen. Cerca-lejos, cerca-lejos.

No son conceptos opuestos. No debemos pensarlos como sistemas cerrados. No se oponen en una dualidad. En un aconteci-

miento colectivo, de acuerdo con el momento que atraviese, podemos encontrarnos con disposiciones de masa, de multitud, de manada, de serialidad. El nosotros por nosotros conocido y referido al sí mismo se desvanece. Diferentes distancias. Diferentes velocidades. Diferentes sistemas de signos. Diferentes intensidades. Diferentes temperaturas. Que arman diferentes máquinas no opuestas, sino heterogéneas y múltiples.

Multiplicidades arborescentes. Multiplicidades rizomáticas. Que tienen disposición para armar diferentes tipos de máquinas.

Máquina de masa, máquina de muta, máquina de multitud.

Y el sujeto, incluido en la multitud, en la masa o en la muta, se transforma de acuerdo con el "régimen de afectación" que lo atraviese.

¿Cómo aprovechar la potencia de la multiplicidad que aparece en una comunidad realizando la delicada tarea de dejar de lado el puro deseo individual para componer con el deseo colectivo, que necesariamente entraña renunciamentos y tratos en función de sostener la idea de lo que posibilita la potencia de la comunidad?



#### IV. LOS MODOS DE CONOCIMIENTO EN LOS ENCUENTROS

...y del camino que mejor lo conduce al conocimiento verdadero de las cosas

BARUCH SPINOZA,  
*Tratado de la reforma del entendimiento*

EN SU BÚSQUEDA de la idea verdadera, Spinoza construye un método para permitir al hombre alcanzar la felicidad. Parte de la premisa de que el orden y el encadenamiento de las cosas es igual al orden y el encadenamiento de las ideas. Recordemos que Dios es la Existencia Y el ser es la causa de todo lo que existe. Y que pensar y ser son la misma cosa. Los desarrollos de Spinoza están profundamente enraizados en el pensamiento que desplegaron Deleuze y Guattari, quienes lo transforman en pensamiento vivo y actual. Surgen conceptos e ideas originales que nos permiten pensar lo político globalizado, la ontología de la potencia en la pragmática del quehacer diario, al sujeto atravesado por lo histórico social. Al comienzo, la lectura de sus textos se presenta cerrada, oscura en su claridad. Las palabras se entienden pero la mente se rebela conmovida frente a la diferencia. Solo estableciendo un encuentro, si logramos afectarnos —en el sentido del *affectus* de Spinoza, dejándose llevar por el juego las ideas y los conceptos—, adquiere consistencia, volumen, otra dimensión a la que no estamos acostumbrados. Es visceral.

De la lógica de los conjuntos discursivos a la lógica de las intensidades que solo tiene en cuenta el movimiento, los procesos existenciales que se constituyen y se desterritorializan en un flujo de expresión y encuentro. Y aparecen los planos en donde conceptos, afectos, ideas y sensaciones se reparten ocupando un espacio

sin describir. Recorren diferentes momentos, elasticidades, detenciones. El plano es lo que garantiza el contacto. Pensamiento como plano. Las almas y los cuerpos en plano.

De la mano de Deleuze y Guattari florece un Spinoza que potencia el pensamiento y nos permite crear singularidades de intervención y encuentro.

Las formas de encuentro ponen al cuerpo en la misma línea que la idea, y en una intervención con el sujeto comunidad, es preciso que el cuerpo de los intervinientes pueda ser analizado en lo que provoca esa variación continua de afectos y potencias, dándole una entidad que nos permita pensar con. Y poder desbrozar aquello que me provoca de aquello que pienso, de aquello que piensan. Nada fácil, ya que estamos acostumbrados a sacar conclusiones teóricas o fácticas sin tener en cuenta la afección que nos produce el encuentro con el sujeto comunidad.

Cuando Spinoza se interroga acerca de qué es una idea, se contesta que es un modo de pensamiento que representa algo. El pensamiento “es la realidad objetiva de la idea”. Desde esta perspectiva, a todo modo de pensamiento que no representa nada lo denomina “afecto”. Y nos dice que un *afecto* es algo que la *afección envuelve*. Distingue con rigor la afección (*affectio*) de los afectos (*afectus*). Las *afecciones* son como instantes. Son el efecto instantáneo de un encuentro que puede ser una imagen de una cosa, otro cuerpo, una idea, la brisa helada, percepciones diversas. La imagen de una cosa asociada a mi acción también es afección. Siempre en el seno de una afección hay un afecto. Sin embargo, existe una diferencia de naturaleza entre la afección y el afecto. Las afecciones son variaciones continuas de potencias de los cuerpos que van de un estado a otro mostrando afectos. Son cuerpos afectados. Mi cuerpo con tu cuerpo, con las ideas, con los olores. Toda afección es un pasaje vivido de un estado a otro o una transición vivida *no necesariamente consciente*. Para Spinoza, un alma y un cuerpo expresan una misma y única cosa: un atributo del cuerpo es también una expresión del alma. Dice Spinoza que el alma no está ni encima ni adentro; esta con, está en, expuesta a todos los contactos, a todos los encuentros.

Por afectos entiendo las afecciones del cuerpo por las cuales la potencia de obrar del cuerpo mismo es aumentada o disminuida, favorecida o reprimida, y al mismo tiempo, las ideas de estas afecciones.<sup>1</sup>

Ser. Hacer. Conocer.

Podemos afirmar que estamos en presencia de una teoría de la acción.

Deseo. Pulsión. Potencia. Despotencia.

Y no estamos abandonando el campo del psicoanálisis y traspolando conceptos filosóficos. Estamos tratando de ampliar y pensar el concepto de afecto. Recordemos que el afecto es el representante psíquico de la pulsión, la fuerza motriz de todo acto de deseo. Freud llama a la angustia “equivalente general de todos los afectos”, es decir que todo afecto contrariado y/o desplegado puede transformarse en angustia. Pero nos interesan aquellos afectos que se expresan además de la angustia.

Recordemos los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: inconsciente, transferencia, repetición y pulsiones; y agregaríamos un quinto concepto olvidado y poco desarrollado a pesar de que atravesó toda la teoría psicoanalítica desde sus inicios: el concepto de afecto.

Lo interesante de Spinoza es que enumera todos los afectos y los engloba en las categorías de *pasiones tristes* o *pasiones alegres*, de acuerdo a cómo los afectos asociados a esas pasiones aumentan o disminuyen nuestra potencia de actuar y de pensar.

Decíamos que la idea y el afecto son dos naturalezas irreductibles, en donde el afecto presupone una idea. Pero las ideas son algo en sí mismas. No es lo mismo la idea de Dios que la idea de mesa. En nuestra vida diaria, no solo suceden ideas sino que hay algo en mí que no cesa de variar —variación continua—, que expresa la variación de mi fuerza de existir o potencia de actuar. Estas variaciones son el existir. El afecto no es, en un sentido estricto, una idea

<sup>1</sup> Baruch Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, cap. 3, p. 103.

sino esa variación. Para Spinoza hay dos grandes pasiones: la alegría, que produce pasiones alegres y aumenta nuestra potencia de actuar, y la tristeza, que produce pasiones tristes y disminuye nuestra potencia de actuar. Ambas, alegría y tristeza, poseen variadas intensidades. Decía Spinoza que el poder hegemónico —en su época, la monarquía— necesita producir pasiones tristes para despotenciar los cuerpos y que así sirvan a sus fines. El miedo, la tristeza, el sentirse no válido o diferente.

Según cómo un cuerpo haya sido afectado por otro cuerpo (persona, naturaleza, animal), variará su potencia de actuar. Afecciones y afectos. Estas variaciones continuas de potencias que van de un estado a otro mostrando diversos afectos (ira, dolor, amor, placer, malestar, por nombrar algunas), estas transiciones vividas en nuestro cuerpo, no siempre son advertidas por la conciencia. A veces nuestro cuerpo nos indica un malestar o un bienestar producido por un encuentro. Son percepciones, emociones. Los atributos y las expresiones de nuestro cuerpo son también una expresión de nuestros afectos. Según los afectos que haya despertado el encuentro (libro, persona, objeto, concepto), aumentará o disminuirá mi potencia de actuar.

Cuando hablamos de afección estamos hablando de afectos. Volviendo a Freud, en *Psicología de las masas*, al intentar explicitar qué es lo que une o cohesionan a una masa, desde la teoría de la afectividad importa el concepto de libido:

Libido es una expresión tomada de la teoría de la afectividad. Llamamos así a una energía considerada como una magnitud cuantitativa, aunque no medible, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como amor.<sup>2</sup>

No se trata ni de ansiedades ni de sentimientos ni de emociones, sino de afectos. De cómo los afectos se combinan, actúan y devienen

<sup>2</sup> Sigmund Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*, en *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1948, p. 1130.

creando verdaderos “regímenes de afectación”. Los flujos de energía son constitutivos de estas conexiones con potencia para transformar.

Afección, afecto y potencia están entremezclados.

Para Spinoza, todo cuerpo está compuesto por infinidad de partes. Las afecciones indican la naturaleza del cuerpo afectado y del cuerpo afectante, y los afectos son como percepciones, variaciones continuas de potencia que van de un estado a otro. Los *signos* son estados de los cuerpos (afecciones) y variaciones de potencias (afectos) que remiten unos a otros. Hay variación continua de la fuerza de existir, y aumento y disminución de la potencia de actuar.

...aumento-disminución... aumento-disminución... aumento-disminución...

aumento-disminución... aumento-disminución...

Así, un afecto es una condición corporal y, a su vez, una idea de esa condición. El hombre debe superar ese automatismo corporal a través del conocimiento de las causas de los efectos que producen los encuentros.

Hay solo una sustancia absolutamente infinita poseyendo todos los atributos, y lo que se llama *criaturas* son los modos o maneras de ser de esa sustancia. Los atributos no tienen jerarquía entre sí. Uno no vale más que otro. Todos los atributos tienen el mismo valor desde el momento en que son atributos de una misma sustancia. Dios es un concepto: es el conjunto de todas las posibilidades. La sustancia absolutamente infinita es el ser en tanto que ser; los atributos, todos iguales, son la esencia del ser, y ahí tenemos otra especie del plano sobre el cual todo vuelve a caer. La ética misma es un plano. Con estos conceptos aparece la idea de planos no verticales sino hojaldrados y en paralelo, produciendo uniones y distancias, abismos, hendiduras, conexiones.

Las nociones comunes son conceptos y los objetos son causas. Todo cuerpo está compuesto de una infinidad de partes.

Hay variación continua de la fuerza de existir y de la potencia de actuar.

...aumento-disminución-aumento-disminución-aumento-disminución...

Solo conocemos nuestros afectos a partir de la variación que ocurre en nuestro cuerpo y cuando nos interrogamos acerca de las causas de esa variación, la idea de esa variación.

Interpretando y apropiándose de Spinoza, Deleuze dice que existen tres formas de conocimiento que no son contenidos sino formas de expresión:

- los signos o afectos,
- las nociones o conceptos,
- las esencias o perceptos.

Estas formas se corresponden con:

- ideas afecciones,
- ideas nociones,
- ideas esencias.

Las ideas afecciones nos inducen a la pregunta sobre qué es una afección. Siento el sol, la nieve, el frío, el viento sobre mí; es el estado de un cuerpo en tanto que sufre la afección de otro cuerpo. Contacto. Mezcla. Es la parte extrínseca (reacción) de las ideas. No somos libres; siempre sufrimos acciones, los efectos de los cuerpos exteriores. En nuestra vida diaria no solo se suceden ideas acerca de lo que acontece, sino que hay algo en mi cuerpo que no cesa de variar-variación continua-variación de mi fuerza de existir. Percepciones corporales no necesariamente conscientes de todo tipo. Son los afectos. Hay pasiones que aumentan mi fuerza de existir (la alegría) y hay pasiones que la disminuyen (la tristeza). Si aumentan mi fuerza de existir, aumentan mi potencia de actuar. Pero en este modo de conocimiento no poseo mi potencia de actuar. Compongo y descompongo con otro cuerpo que afecta al mío cuando conviene, armoniza y compone y aumenta mi potencia de actuar; cuando no conviene, ni armoniza, descompone y disminuye mi potencia de actuar. Quedo atrapada en el azar del encuentro.

Compongo. Descompongo. Compongo. Descompongo.

...aumento-disminución-aumento-disminución-aumento-disminución...

Estamos en el primer modo de conocimiento. Cuando experimento la composición de otro cuerpo con mi cuerpo y aumento mi potencia de actuar, esto me provoca; se da la circunstancia propicia, pero no per se, para formar una noción común. ¿Noción común a qué? A dos cuerpos. Mi cuerpo y el cuerpo que me afecta. Esto forma la noción común.

¿Por qué dos cuerpos que no convienen ni armonizan no forman una noción común? ¿Por qué las pasiones tristes para Spinoza no inducen a formar una noción común? Porque su contacto es por sus oposiciones y diferencias, es incompatible con mi cuerpo.

El mundo de las pasiones está siempre presente en el pensamiento de Spinoza. Ocupan un lugar relativo según el modo de conocimiento. Tampoco desaparecen los modos de conocer. También ocupan un lugar relativo según el momento que esté atravesando el sujeto, el grupo, la comunidad. Y no son jerárquicos, están en un mismo plano.

Me esfuerzo “tanto como está en mí” en experimentar al máximo posible las pasiones alegres y al mínimo posible las pasiones tristes. Y estas pasiones de alegría subsisten como pasiones y me inducen a formar nociones comunes acerca del porqué del encuentro. Es decir, ideas prácticas de lo que hay entre mi cuerpo y lo que lo afectó de alegría.

Son las ideas nociones. Estas primeras nociones son extremadamente prácticas y adecuadas y conducen a la formación de un tercer cuerpo del cual el mío y el otro forman parte. Cuando hablamos de cuerpo puede ser otra persona, un objeto, el mundo, una idea. Este tercer cuerpo tendrá una relación compuesta que se encontrará tanto en mi cuerpo como en el cuerpo exterior.

Estas nociones experimentales, prácticas, son objeto de la noción común. Plagada de afectos. Los afectos pasivos que están en el inicio del primer modo de conocimiento tienen un modo de expresión diferente del de estos últimos que forman las nociones comunes. Podríamos decir que están constituidos por *afectos activos* que intentan poseer la potencia. En un primer momento, solo siento el efecto de la pasión alegre sobre mi cuerpo pero no poseo la poten-

cia, únicamente la siento. En un segundo momento, cuando voy en busca de la noción común, entro en posesión de mi potencia. Compongo ideas adecuadas.

La Ética de Spinoza parte de un plano de existencia en donde el sujeto está condenado a las pasiones y al primer género de conocimiento. Intenta marcar un camino de libertad para lograr la conciencia de sí al mismo tiempo que la conciencia de la potencia. No somos libres por que siempre sufrimos las acciones de los cuerpos exteriores.

Cuando entro en posesión de mi potencia a través de las nociones comunes, cuando me pregunto el porqué del encuentro, comienzo a transitar el tercer género de conocimiento, en el que imperan las ideas esencia, las ideas singulares y los afectos activos.

Este tercer género existe cuando el sujeto es indisolublemente consciente, que para Spinoza es:

- ser consciente de Dios,
- ser consciente de sí mismo,
- ser consciente del mundo.

Esta conciencia de sí es conciencia de la potencia, y la conciencia de la potencia es al mismo tiempo conciencia de sí. Solo depende del sujeto; en ese sentido, es una autoafección. Esto nos permite llegar a ideas adecuadas y a estar en armonía con el universo.

Demás está decir que este tercer género de conocimiento propone al sujeto una felicidad cercana a la beatitud. Para Deleuze, solo Spinoza ha logrado llegar a este conocimiento.

Los modos de conocimiento no son sistemas estancos, sino más bien modos de expresión de nuestra relación con el mundo y nuestras pasiones.

Pensar y ser son la misma cosa.

El ser no está subordinado a la racionalidad del pensar cartesiano. El pensar se compone en el pasaje del primero modo de conocimiento al segundo. Siempre está plagado de afectos en variación continua. El mundo del sujeto, del grupo, de la comunidad se construye, se produce en los encuentros. Los conceptos son

el resultado del trabajo sobre la materia. Son producciones de ese trabajo.

Todos estos conceptos e ideas desplegados a partir del pensamiento de Spinoza hablan de la calidad de los encuentros, los contenidos y las expresiones, de aquellas formas que se producen y que podemos referir en el momento de realizar una intervención entre un equipo interdisciplinario y una comunidad. Nos indican la necesidad de poner en el centro del debate político; y no hablo de política partidaria, sino de política<sup>3</sup> en un sentido ético, cuando una sociedad compuesta por hombres y mujeres libres resuelve las cuestiones que se plantean en las comunidades en un quehacer ordenado al bien común. En búsqueda de la política de lo común, necesariamente debemos reinventar las prácticas comunitarias actuales y buscar nuevos modelos comunitarios y nuevas formas de poner en cuestión nuestras ideas y nuestras maneras de encuentro.

La apuesta ineludible de una intervención es la intencionalidad de crear las condiciones que permitan el surgimiento de nuevas subjetividades, en donde exista la invención de otras formas de vida, en donde lo político ético aparezca desligado de la política partidaria. La “violencia” en la que se expresa la sociedad capitalista es constitutiva de ella misma. No solo es una violencia inherente a su modo de producción, sino que ha producido tal fragmentación en el tejido social, en el lazo entre los muchos y muchas que componen una comunidad, que se ha convertido en una cuestión del adentro comunitario. El sujeto comunidad tiene que redescubrir y preservar el derecho a la naturaleza.

Podemos preguntarnos acerca de cómo lograr la innovación en una comunidad en donde aparece el vacío de significación, el individualismo y la falta de toda medida; cómo realizar el pasaje de un conjunto de personas reunidas en un territorio común a un *sujeto comunidad multitud* con potencia transformadora que produzca

<sup>3</sup> Del griego πολιτικός, “ciudadano”, “civil”, “relativo al ordenamiento de la ciudad”.

acontecimientos que modifiquen modos de sentir, de pensar y de actuar.

Mi casa. Tu casa. La tierra. La familia. La escuela. El barrio. Las ideas. El cómo vivir. Mis deseos. Los tuyos. Y aparece lo micropolítico.

Una intervención comunitaria produce esencialmente enunciados que nos fuerzan a pensar las grietas, los huecos, lo no dicho, aquello que aparece como analizador oculto en alguna pared, sus líneas de fuga siempre moleculares. Siempre fluye o huye algo que escapa a la gran organización de domesticación de los cuerpos y las mentes. Aquello que podría potenciar el pensamiento y la acción.

Este espacio dialógico del encuentro intenta crear las condiciones de posibilidad para que surjan acontecimientos en donde se jueguen ideas en movimiento.

Que posibilite el reencuentro del cuerpo deseante colectivo habilitando la invención de otra subjetividad.

Que potencie el bien común.

Organismos que se acoplen formando composiciones de potencias creadoras.

Movimientos minoritarios que produzcan acontecimientos capaces de romper el Orden Instituido Esclavo.

Que permita el encuentro con la libertad.

Que nos provoquen nuevos usos críticos y clínicos.

## V. LAS REFORMULACIONES PSICOANALÍTICAS PENSANDO AL SUJETO COMUNIDAD

El inconsciente no hace más que desear.

SIGMUND FREUD, *La interpretación de los sueños*

EN EL ENCUENTRO con la comunidad aparece inevitablemente el deseo de portar una teoría única que nos permita desentrañar y aplicar a modo de calco sus acontecimientos, devenires y posibilidades de cambio. ¿Cómo comprender las relaciones entre los sujetos, sus formas sociales, su sexualidad, las derivas de sus deseos, las relaciones de poder, las distintas dominaciones, sus producciones subjetivas, solo para proponer algunos de los interrogantes que nos conmueven?

Para salir de la dicotomía que nos marca la idea de la intemporalidad del sujeto psíquico y un cierto sociologismo analítico es que en una solución de compromiso desagregué —y cabe señalar que no debe ser algo solo de mi autoría— la producción de subjetividad de los procesos de producción del psiquismo. Como ya he afirmado anteriormente, las condiciones de constitución psíquica del mundo actual pensado desde el psicoanálisis transmitido por escuelas que dan cuenta de distintas teorías instauran invariantes que surgen desde su campo específico conceptual de pertenencia. Por lo tanto, se hace necesario diferenciar los procesos de constitución del psiquismo de la producción de subjetividad. La producción de subjetividad incluye no solo la constitución psíquica del sujeto en tanto que humano sino todos aquellos aspectos que hacen a su construcción social, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista bio-socio-histórico-político, que están incluidas en

la formación del sujeto psíquico y conforman su psiquismo. Por lo tanto, su constitución psíquica se desarrolla en el contexto social e histórico en el que el sujeto vive, está contenido, que lo afecta y lo atraviesa. Su subjetividad se fabrica tanto en la intimidad del medio familiar como en las grandes máquinas sociales, lingüísticas, económicas, globalizadas. Responde a una lógica de los afectos, hablando de diversas intensidades verbales, preverbiales, de sentidos, incluidos en conjuntos y subconjuntos delimitados socialmente. Es a partir de esta diferencia entre producción de subjetividad y constitución del psiquismo que debemos dilucidar cuáles de los conceptos desarrollados por el psicoanálisis en cuanto su objeto específico podemos pensar en el sujeto comunidad buscando su especificidad.

Muchas son las reformulaciones en estos últimos cincuenta años y muchos son los autores que han cuestionado e investigado distintas conceptualizaciones, tomadas por universales, que la teoría psicoanalítica ha desarrollado: la femineidad, el deseo como carencia, el inconsciente receptáculo, la homosexualidad, el falocentrismo, el inconsciente estructurado como un lenguaje respondiendo a las leyes de la lingüística, por nombrar algunos. También las llamadas “nuevas patologías”, que han motivado no solamente nuevas formas de consulta sino cambios a los que asistimos con los procesos de desmantelamiento subjetivo producidos por lo que nos ha impuesto el capitalismo salvaje. Deberíamos agregar también la modificación en las formas de encuentro, lo virtual, la velocidad del mundo actual, las nuevas formas económicas, el avance de las medicaciones psiquiátricas, etcétera.

Incurriríamos en un reduccionismo arcaico al restringir y re-fundir las diferentes formas de encuentro comunitario a la estructuración del psiquismo. Sin embargo, a pesar de las objeciones antes planteadas, conviene volver al concepto de inconsciente primario desarrollado por Freud, y luego retomado por distintos autores, que expresa esa vida interior por la cual los seres humanos se recrean a sí mismos y producen y reproducen formas plagadas de afectos e impulsos.

Julia Kristeva, filósofa, teórica de la literatura y el feminismo, psicoanalista y escritora francesa de origen búlgaro, se propone interrogar la materialidad del lenguaje y desarrolla “la ciencia de la significancia”.<sup>1</sup> Afirma que la expansión del método lingüístico hacia otras praxis significantes ha sido el resultado de una búsqueda de un ideal totalizador que propuso inevitablemente sus propios límites. Distingue entre lo semiótico y lo simbólico, en un intento de pensar el sentido como una predicación o proceso, no como una estructura. Acuña el término *trasverbal*, en lugar de preverbal, ya que sostiene que lo trasverbal no es independiente del lenguaje sino que articula otros dispositivos de sentido como los ritmos, las melodías, etc., que no son significaciones. Para esta autora, la semiótica preverbal está vinculada a la relación arcaica madre-hijo, que le permite inscribir lo femenino materno en ciertas modalidades del lenguaje. Esta otra lógica desafía las representaciones normativas y está en las antípodas de las representaciones fálicas clásicas de la teoría psicoanalítica. Asevera la imposibilidad de desarrollar una teoría de la significación sin una teoría de la historia social en cuanto interacción de varias praxis significantes.

En su intento de revitalizar el psicoanálisis contemporáneo, introduce dos inquietudes a mí entender ambiciosas: abrir el psicoanálisis a la neurobiología y abrir el psicoanálisis a la intervención en política social. No da cuenta de ninguna de estas cuestiones.

Desde la experiencia clínica desarrolla la idea de que, en la medida en que se instala la transferencia en un tratamiento analítico, el discurso pasa de ser un discurso intelectual para entrelazarse y ser un discurso afectivo. Es una vuelta del pensamiento a la ficción, al cuerpo sensible, al mundo de lo imaginario, al que se le da un lugar predominante en el tratamiento y en la vitalidad del sujeto. Esto no se puede comprender a partir del modelo lingüístico que desdobra significante y significado. Sin apartarse de la idea de representación, para esta autora la palabra analítica opera con signos que comprenden tres tipos de representaciones:

<sup>1</sup> Julia Kristeva, *Al comienzo era el amor*, Buenos Aires, Gedisa, 1986.



- representaciones de palabras (análogas al significante),
- representaciones de cosas (análogas al significado),
- representaciones de afectos (inscripciones psíquicas móviles sometidas a las operaciones de desplazamiento y condensación del proceso primario, que denomina semióticas por oposición a las representaciones simbólicas, propias del sistema de la lengua).

En este sentido, la significación es una *significancia* que comprende estos tres tipos de representaciones. Existe una tensión y un interés por clarificar e innovar teóricamente sobre la heterogeneidad de las representaciones conscientes e inconscientes. Abre un más allá en las representaciones lingüísticas, las modalidades de inscripción psíquica que son previas y que trascienden al lenguaje. Este espacio corresponde a las representaciones de afectos. En un pensamiento innovador y por qué no inquietante dentro de la teoría, Kristeva sitúa en lo transverbal la construcción de la subjetividad, cuyo espacio es *irrepresentable*, y está dominado por lo gestual, lo rítmico, lo sonoro y es previo a la diferencia entre los sexos, lo que invita a nuevas investigaciones y perspectivas.<sup>2</sup>

Otro concepto que Julia Kristeva desarrolla junto con Ronald Barthes es el concepto de *intertextualidad*, con lo que se ubica en la corriente postestructuralista. Un texto está siempre en relación con otro texto y eso pone en cuestión la definición que considera a los sistemas textuales como identidades estáticas. Define Barthes:

Todo texto es un intertexto. Hay otros textos presentes en él, en distintos niveles y en formas más o menos reconocibles: los textos de la cultura anterior y los de la cultura contemporánea. Todo texto es un tejido realizado a partir de citas anteriores [...]. La intertextualidad, condición indispensable de todo texto, sea cual sea, no puede reducirse evidentemente a un problema de fuentes o influencias. El intertexto es un campo general de fórmulas anónimas de origen raramente localizable, de citas inconscientes o

<sup>2</sup> Julia Kristeva, *El porvenir de la revuelta*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.

automáticas que van entre comillas. Epistemológicamente, el concepto de intertexto es el que proporciona a la teoría del texto el espacio de lo social: es la totalidad del lenguaje anterior y contemporáneo invadiendo el texto, no según los senderos de una filiación localizable, de una imitación voluntaria, sino de una diseminación, imagen que, a su vez, asegura al texto el estatuto de “productividad” y no de simple “reproducción”.<sup>3</sup>

Por la vía de la intertextualidad aparece el espacio de lo social sin filiaciones localizables, sino como mezcla, mixtura productiva en donde los contenidos y las expresiones invaden el territorio.

En nuestro encuentro con el sujeto comunidad, no buscaremos estructuras totalizadoras sino parcialidades, analizaremos acontecimientos singulares y nos interrogaremos sobre el porqué de dichos acontecimientos y con qué sucesos se relacionan; cuáles son los juegos de poder imperantes, los discursos y las prácticas; cuáles son las formas de organización de sus deseos.

Otro autor que ha realizado aportes importantes en la elucidación sobre sujeto y sociedad es Cornelius Castoriadis. Filósofo y psicoanalista francés de origen griego, ha desarrollado su trabajo en campos como el de la política, el psicoanálisis, la filosofía, la economía, etc. Su intervención dentro del psicoanálisis implica la introducción en su corpus teórico y en su praxis de conceptos como el de *imaginación radical*, que desemboca en la primacía de lo imaginario, en cómo se produce la creación, la cual agrega al recuerdo, la repetición y la elaboración, la socialización de la psique, la monada psíquica, la sublimación, el psicoanálisis entendido como autoalteración, etcétera.

Desarrollaré de Castoriadis solo algunas parcialidades para pensar al sujeto comunidad.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Roland Barthes, “Teoría del texto”, en *Variaciones sobre la escritura*, Barcelona, Paidós, 2002.

<sup>4</sup> Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets, 1983, vol. 1.



Según este autor, aquello que mantiene unida a una sociedad es su institución, aludiendo al proceso mediante el cual la sociedad se instituye como totalidad. Existe un universo de significaciones imaginarias sociales que operan como organizadores de sentido de los actos humanos. Van moldeando tanto a los sujetos como a las instituciones y organizan además sus mecanismos de perpetuación y permanencia. Es así como la institución de la sociedad produce individuos que reproducen dicha sociedad conformando un sistema de interpretación del mundo. ¿Qué es una sociedad sino un sistema de interpretación del mundo? Su propia identidad no es otra cosa que ese sistema de interpretación que ella misma crea y perpetúa. Sus significaciones imaginarias sociales son ni más ni menos que la conservación de estos atributos arbitrarios y específicos. El mito es, para Castoriadis, el modo por el que la sociedad caracteriza con significaciones su mundo y su propia vida en el mundo, un mundo y una vida que, de otra forma, carecerían de sentido. Los mitos operan como organizadores de sentido. La idea de Dios, el poder, ser hombre, mujer o niño, el sexo, el dinero, la ética, el extranjero: son significaciones imaginarias sociales que conservan atributos arbitrarios y específicos que dan a cada sociedad su identidad. Estos atributos no se crean de una vez y para siempre. Los propios sujetos los crean y las instituciones los perpetúan, lo que constituye dos dimensiones del imaginario social: el imaginario radical, que alude a lo instituyente, y el imaginario efectivo, que alude a lo instituido.

Llamo imaginarias a estas significaciones porque no corresponden a elementos racionales o reales y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos, sino que están dadas por creación, y las llamo sociales porque solo existen estando instituidas y siendo objeto de participación de un ente colectivo impersonal y anónimo.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa, 1988, p. 68.

La pregunta que se presenta inevitablemente es cómo surge lo nuevo, lo inédito, tanto dentro de la dimensión histórico social como de la dimensión individual, institucional o comunitaria. La respuesta es sencilla: por la creación del reino del imaginario radical y, por lo tanto, instituyente. De esta forma, una sociedad se organiza como un campo de tensiones alrededor de algunas significaciones clave contenidas en los mitos, las religiones, las ideologías; pero siempre existen líneas de fugas, marginalidades, expresiones de sentidos diferentes, que a veces adquieren fuerza y movimiento y hacen surgir lo nuevo, lo instituyente. Existe una permanente articulación entre estas dos dimensiones: instituido-instituyente.

Según este autor, el término *imaginario* no está referido a la imagen especular, reflejo de algo, imagen espejada que determina su existencia por la mirada de otro, sino que más bien el espejo mismo y su reflejo son obra de lo imaginario. El imaginario al que se refiere no es así imagen de, sino que es producción.

Es creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórica y psíquica) de figuras/formas/imágenes, y solo a partir de estas puede tratarse de “algo”. Lo que llamamos “realidad” y “racionalidad” son obras de esta creación.<sup>6</sup>

Más que desarrollar una teoría sobre el hombre y la sociedad, Castoriadis intenta *elucidar* las diferentes formas por las cuales “los hombres piensan lo que hacen e intentan saber lo que piensan”.

También esto es una creación social-histórica. La división aristotélica *theoria*, *praxis*, *poiesis* es derivada y segunda. La historia es esencialmente *poiesis*, no ya poesía imitativa, sino creación y génesis ontológica en y por el hacer y el representar/decir de los hombres. Este hacer y este representar/decir se instituyen también históricamente, a partir de algún momento, como hacer pen-

<sup>6</sup> Cornelius Castoriadis, “El imaginario social”, en Eduardo Colombo (comp.), *El imaginario social*, Buenos Aires – Montevideo, Tupac – Nordan, 1989, p. 29.

sante o pensamiento que se hace. Este hacer pensante es tal por excelencia cuando se trata del pensamiento político, y de la elucidación de lo social-histórico que este implica.<sup>7</sup>

Estas significaciones imaginarias sociales van moldeando tanto a los sujetos como a sus grupos e instituciones, y son una garantía de la permanencia de estas últimas. Organizan así sus mecanismos de perpetuación y su organización. Esto es lo que mantiene unidos a los grupos, las instituciones y la sociedad. Castoriadis afirma que lo que mantiene unida a la sociedad es su institución, aludiendo al proceso por el cual una sociedad se mantiene unida. Esta institución de la sociedad produce individuos que a su vez reproducen dicha sociedad, conformando un determinado sistema de interpretación del mundo, y producen diferentes e iguales subjetividades en su seno. Estas significaciones son imaginarias porque no corresponden a elementos racionales o reales y no se agotan en la referencia a dichos elementos, sino que implican una multiplicidad de causas; y se denominan “sociales” porque solo existen estando instituidas en los grupos e instituciones que componen una sociedad. Vemos así cómo Castoriadis le da un estatus también a lo imaginario en algún sentido devaluado por la pregnancia de lo simbólico.

Desarrollé algunas ideas de Kristeva y Castoriadis —aunque sin la intención de ser exhaustiva— para demostrar cómo empiezan a aparecer en estos últimos treinta años distintas teorías que abren pensamientos desde el psicoanálisis acerca del lugar de lo imaginario, de la idea de inconsciente, de lo denominado preverbal o transverbal, y del lugar que ocupa lo social, lo político, lo histórico en el desarrollo de los procesos de producción subjetiva.

Al decir de Bachelard, existen obstáculos epistemológicos que impiden pensar tanto las teorías como sus prácticas y lo cotidiano según modelos atípicos al sistema de pensamiento y la lógica imperante.

<sup>7</sup> Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria...*, op. cit., vol. 1, p. 11.

Una teoría, un conocimiento científico, surge y se desarrolla a partir de ciertos acondicionamientos histórico sociales que organizan el campo epistemológico en el que dicha teoría y sus prácticas se fundan. Este campo epistemológico caracteriza a una cultura en un momento dado y delimita las condiciones de posibilidad de las disciplinas que se desarrollan en ese momento histórico, como también las estructuras lógicas con las que se ordenan los conocimientos. Organiza una práctica que está presente en todos los estamentos de la sociedad. En un ida y vuelta, provoca representaciones imaginarias sociales, producciones subjetivas de ideas, pensamientos y conceptos que no quedan limitados al campo científico, sino que circulan en la vida material de las personas.

Pongamos por ejemplo de lo planteado el concepto de sexualidad y su devenir histórico social, que abarcó prácticas y teorías. En el siglo XIX, la palabra *sexualidad*, según Bacscó,<sup>8</sup> designaba solo los caracteres de lo sexuado y sus actos fácticos. Se hablaba de instintos, actos venéreos, actos carnales. Una vez desaparecida de lo público la figura de la bruja gesticulante, aparece en el imaginario social doméstico la figura de la mujer histérica, que rige las relaciones sexuales y ordena la vida cotidiana. Durante todo el siglo XIX, la histeria se presenta como un “mal” femenino. Se desarrolla sin dejar huellas orgánicas y se la entiende como un trastorno de la matriz extraño al sujeto, como un cuerpo ajeno, oculto. Cuando Freud comienza a observar pacientes histéricos, para poder pensar y conceptualizar diferente de lo establecido hasta el momento, debe dar un salto cualitativo, que implica romper el discurso neurológico psiquiátrico sobre la histeria. Establece así una nueva mirada clínica, un nuevo proyecto de cura y un innovador discurso teórico. Es así como, a partir de Freud, la sexualidad tiene que ver con el desarrollo de la vida psíquica del ser humano y designa una serie de excitaciones y actividades existentes desde la infancia. Ya no solo son las características fácticas de los actos amorosos en la

<sup>8</sup> Georges Duby y Philippe Aries, *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, 1991, vol. 8.

adultez, sino que pertenecen a la vida del sujeto desde su tierna infancia y lo constituyen como tal.

Entonces vale la pregunta. ¿Qué cosa es el saber sobre el sexo?

Si la sexualidad se constituye como dominio por conocer, este conocimiento científico no es desinteresado y libre. Existen condiciones de posibilidad económica, ideológica, del momento histórico particular, de la legislación imperante, del cuerpo y sus prácticas, de las ideas sobre el hombre, la mujer y el niño que establecen lo discursivo y lo no discursivo. Todas organizan un juego de elementos heterogéneos que atraviesan los discursos y sus prácticas. Dicen el qué, el cómo y el porqué. Desarrollan tanto las formas de sujeción como sobre qué parámetros lógicos se piensan los esquemas de conocimiento, en este caso, de la sexualidad. Es así como en la búsqueda del saber sobre la sexualidad encontramos que el discurso sobre el sexo está transitado por todas partes. No es patrimonio de ninguna ciencia en particular: la psicología, la medicina, la economía, por nombrar algunas. Todas hablan de alguna forma sobre qué cosa es la sexualidad.<sup>9</sup>

Por eso podemos afirmar que un conocimiento científico, una teoría, tiene condicionamientos histórico sociales que organizan el campo epistemológico que en dicha teoría surge y se desarrolla. Este campo epistemológico delimita las condiciones de posibilidad del desarrollo tanto de las teorías como de sus prácticas.

Intentando descentrarse de la idea de representación, a partir de su experiencia en la Clínica de La Borde (Cour Cheverny, Francia), en las afueras de París, Félix Guattari reformula el concepto de inconsciente desarrollado por Freud y Lacan. La lectura de Spinoza, su encuentro con Deleuze,<sup>10</sup> su formación teórica y su práctica clínica lo llevan a abordar estas nuevas formulaciones.

<sup>9</sup> Ana María del Cueto, *Grupos, instituciones y comunidades*, 2ª ed., Buenos Aires, Lugar, 2013, cap. 5: "El imaginario social y los procesos de producción de subjetividad. La sexualidad".

<sup>10</sup> François Dosse, *Gilles Deleuze y Felix Guattari. Biografía cruzada*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Su pensamiento ambiciona atravesar el concepto de representación, anudado a códigos preestablecidos, y realiza una crítica al psicoanálisis, al afirmar que reduce el concepto de inconsciente a representaciones ligadas a un sistema patriarcal de creencias tributario de su época (Edipo, Falo, Narciso) y que se aleja de aquello que tiene que ver con lo impensado. Introduce la idea de un inconsciente maquínico, productivo. Los procesos diagramáticos, las singularidades maquínicas expresan nuevos campos de posibles. Guattari define el concepto ontológico de *máquina* alejándose de la idea de esta como tecnicismo, y se acerca a la de la máquina que compone singularmente diferentes elementos heterogéneos, conformando distintas expresiones y contenidos del campo de lo posible en ese momento. Es así como enumera componentes materiales y energéticos, componentes semióticos significantes y asignificantes, representaciones mentales y colectivas, máquinas abstractas que actúan transversalmente. La máquina así pensada posee una alteridad que la hace mutante.

Desde su perspectiva, el inconsciente no es una estructura ni una entidad cerrada sobre sí misma, ni aquello que aloja solo lo que está expulsado de la conciencia, ni está compuesto únicamente por el drama edípico familiarista. El inconsciente es una máquina que recomienza cada vez que se produce un nuevo encuentro. Intuimos la influencia de Spinoza en relación a las formas de encuentro. Es una máquina heterogénea que aloja multiplicidades y poliformas. Guattari propone entonces un modelo de inconsciente basado en cuatro dimensiones:

- Una dimensión expresiva.
- Una dimensión de contenidos.
- Una dimensión de modos de territorialización que alude a la relación entre contenido y expresión que da lugar a distintos territorios del sujeto (la familia, el sexo, los territorios microsociales, el trabajo, los amigos) y que nos habla de parcialidades. Van desde el territorio del yo hasta territorios microsociales.
- Una dimensión maquínica que engloba coordenadas de tiempo, espacio, encuentros, distintos procesos que escapan a lo

habitual. Es la dimensión del inconsciente maquínico, de la máquina abstracta no universal que escapa a las coordenadas habituales de la subjetividad y donde dominan los *phyllum* (línea o trazo de fuga). Esta dimensión es la que presenta más interrogantes.

Guattari utiliza la expresión *modos de subjetivación* o *modos de semiotización* para dar cuenta de que el sujeto está inmerso en un proceso de producción que contiene registros subjetivos y otros heterogéneos. Y es desde esta perspectiva que intenta reformular el inconsciente, descentrándolo de la noción de conflicto, represión o fuerzas encontradas.

La subjetividad es para Guattari “un producto como cualquier otro”. Con los conceptos de agenciamiento, agenciamiento de enunciación, régimen de afectación, a veces usados como sinónimos, incluye los acontecimientos inéditos, la creación en los encuentros, las rupturas a-significantes. Estos emiten nuevos campos de posible.<sup>11</sup>

El análisis de un sujeto, de un grupo, de una institución, de una comunidad es el análisis de su expresión de ser. Es inevitable relacionar su idea de inconsciente con sus desarrollos sobre la producción subjetiva.

Recordemos que, en su versión “provisoria” de subjetividad, Guattari afirma:

La definición provisoria de la subjetividad que me estaría dado proponer en esta etapa más abarcadora será: conjunto de condiciones por las que las instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva. Sabemos que en ciertos contextos sociales y semiológicos la subjetividad se hace individual; una persona tenida por responsable de sí misma se sitúa en el seno de relaciones de

<sup>11</sup> Felix Guattari, “Del acto a la singularidad” y “Rehabilitación del síntoma”, en Ana María del Cueto (comp.), *Diagramas de psicodrama y grupos. Cuadernos de bitácora 2*, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2009.

alteridad regidas por usos familiares, costumbres locales, leyes jurídicas... En otras condiciones, la subjetividad se hace colectiva, lo cual no significa que se torne exclusivamente social. El término “colectivo” ha de entenderse aquí en el sentido de una multiplicidad que se despliega a la vez más allá del individuo, del lado del *socius*, y más acá de la persona, del lado de intensidades preverbales tributarias de una lógica de los afectos más que de una lógica de conjuntos bien circunscriptos.<sup>12</sup>

Vemos nuevamente la influencia de Spinoza al pensar en planos, renunciando al dualismo consciente/inconsciente y optando por un inconsciente “que superpone múltiples estratos de subjetivaciones, estratos heterogéneos, de extensión y consistencia variables”.<sup>13</sup> El inconsciente está íntimamente relacionado con el campo social, económico y político. No olvidemos la relación existente entre las fuerzas productivas de cada época y la construcción subjetiva. El capitalismo no es solo un modelo económico, sino que produce un tipo de subjetividad capitalista. Cada época construye un tipo de subjetividad, y por motivos múltiples y complejos, surge una nueva máquina abstracta que fracciona la de épocas anteriores. Las diferentes máquinas conviven al mismo tiempo, pero predomina una de ellas, la que corresponde al modelo imperante en ese momento de las fuerzas productivas, la cultura, los nuevos desarrollos virtuales, los flujos migratorios, la geografía, etc. Existen modalidades de expresión que, unidas a las semióticas significantes, operan políticamente. Para Guattari, la lógica de la representación y el significado oscurece la potencia de actuar de los signos lingüísticos y no lingüísticos, y acalla las diferentes formas del lenguaje y de los signos. Desde esa lógica, la relación con lo real pasa siempre por una mediación que está dada por el significado y la representación.

<sup>12</sup> Felix Guattari, *Caosmosis. Acerca de la producción de subjetividad*, Buenos Aires, Manantial, 1992, p. 20.

<sup>13</sup> *Ibid.*

Guattari participa de los seminarios de La Sorbona y se aproxima a la obra de Freud a través de Lacan. Es uno de los primeros no médicos que participa de su Seminario, cuando abandona sus estudios de farmacia. Integra la Escuela Freudiana de París, fundada por el propio Lacan, y alcanzó el título de analista miembro de la Escuela. Es admirador de Sartre, cuyo legado encontramos muchas veces en la lectura de sus textos. Abandonó su trabajo con pacientes individuales y se volcó totalmente a la Clínica de La Borde, junto con Jean Oury, y al trabajo con personas consideradas con graves perturbaciones psíquicas. Militante marxista, contemporáneo del Mayo francés, no incorpora al psicoanálisis lo político sino que revela que lo político es condición de producción del inconsciente mismo. En sus textos aparece todo el tiempo la clínica del trabajo sobre la clínica que lo impulsa a crear y recrear diferentes definiciones de inconsciente en un intento de reformulación. Se propone y propone reconstruir otra teoría de la enunciación. En esta empresa invierte el punto de vista de la lingüística y de la filosofía del lenguaje. La enunciación no es una realización individual del fenómeno de la lengua. La enunciación está compuesta de n dimensiones. Podemos referir algunas de ellas:

- corporales,
- afectivas,
- sociales,
- éticas,
- políticas,
- semióticas presignificantes.

Las modalidades de expresión de las minorías (niños y niñas, mujeres, artistas, locos) reconocen su desvío. Su disyunción. Toda locución implica una obligación social. Siempre hay un desvío, una disyunción entre el acto y las expresiones corporales, y el lenguaje (las palabras y las preposiciones).

Las semióticas corporales presignificantes (gestos, posturas, movimientos, actitudes, lugares en el espacio, las formas no discursivas) son partes integrantes de los componentes de enunciación.

Guattari tiene una fuerte influencia marxista, pero veremos en qué se diferencia. Dice Marx:

El resultado general al que llegué y que una vez obtenido sirvió de hilo conductor a mis estudios puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una fase determinada de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas transformaciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo en que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta con-

ciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua.<sup>14</sup>

En Marx, las fuerzas productivas determinan las condiciones de existencia. Deleuze y Guattari construyen un pensamiento en donde no solo las fuerzas productivas determinan las condiciones de existencia. Su pensamiento se mueve en tres campos conceptuales: la política, la ética y la estética. El capitalismo no es solo un modelo económico, sino un modelo que produce un tipo de subjetividad que modela el deseo, la familia, las relaciones sociales, culturales y estéticas, el mundo virtual. En nuestra época, con la globalización, esta subjetividad atraviesa múltiples estratos del mundo occidental. En el sujeto, en el grupo, en la comunidad, existe una subjetividad serializada, masificada, que expresa ideas, expresiones, contenidos acerca del mundo, las relaciones con los otros y consigo mismo, con la naturaleza y con el hábitat urbano. Junto a ellas existen siempre singularizaciones del sujeto, de los grupos, de las instituciones, de la comunidad, producidas por líneas de fuga que ponen en cuestión estas ideas serializadas y originan nuevas ideas singulares. En los grupos hablamos de *procesos disipativos*, que son los que hacen explotar las formaciones grupales (los mitos, las ilusiones, las redes de identificación y transferencia) produciendo cambios en el orden grupal. Propongo hablar de estos procesos disipativos también en la vida del sujeto, de las instituciones y de la comunidad.

Cuando planteamos una intervención, cuando hablamos de sujeto o de cómo el sujeto psíquico es producido, solo o habitando

<sup>14</sup> Karl Marx, "Prólogo" a *Contribución a la crítica de la economía política*, Moscú, Progreso, 1989, pp. 7 y 8.

los diferentes colectivos, nos encontramos con un sujeto atravesado por la economía, la política, su hábitat, sus condiciones de vida. Su vida material, su vida familiar, su vida psíquica, sus relaciones con los otros, iguales y diferentes, están afectadas por el capitalismo mundial integrado en el que estamos inmersos.

Qué deseamos, cómo deseamos, qué compramos, adónde vamos, a quién amamos, cómo amamos.

El poder capitalista ha extendido su empresa al conjunto de la vida social económica y cultural del planeta, y se ha extendido en territorio con el avance de la comunicación de masas, potenciándose en el seno de los estratos subjetivos más inconscientes. Ya no es posible oponerse a este capitalismo mundial solo mediante las prácticas políticas y sindicales tradicionales. Se ha hecho imperativo afrontar los efectos que ha producido en el seno de la vida familiar, individual, doméstica, de vecindad, social, de una manera distinta, ya que difiere de aquel primer capitalismo que estaba asentado solo en los medios de producción (si bien producía un sujeto histórico social, con una extensión y una intensidad limitadas en términos temporales).

De la misma manera en que no podemos afirmar que basta pensar para ser, siguiendo la antigua fórmula de Descartes, tampoco podemos pensar la economía, la política, los medios de comunicación de masas, el medio ambiente, las relaciones familiares, las instituciones y sus múltiples grupos fragmentariamente. Hoy menos que nunca podemos separar la naturaleza de las distintas formaciones culturales, y hay que aprender a pensar transversalmente las relaciones del hombre con el *socius* y consigo mismo.

No hay duda de que está en peligro la vida en el mundo. Las grandes corporaciones deciden el destino de las tierras, del agua, de los recursos naturales de nuestro planeta y rigen también el destino de nuestras ideas y nuestros pensamientos. El capitalismo mundial integrado, además de centrar su poder en las estructuras de bienes y servicios, tiende cada vez más a avanzar sobre las estructuras productoras de significación y de subjetividad, especialmente a través del control que ejerce sobre los medios de comunicación de masa, la



publicidad, la manipulación de la opinión pública, la fluidez de la economía, etcétera.

Guattari propone agrupar los instrumentos sobre los que reposa el capitalismo mundial integrado en por lo menos cuatro regímenes semióticos:

- las semióticas económicas, que se organizan en los instrumentos monetarios, financieros, contables, de decisión...;
- las semióticas jurídicas, organizadas a partir de las legislaciones y reglamentaciones, los títulos, los derechos de propiedad, etc.;
- las semióticas técnico científicas, organizadas desde qué se estudia, qué se investiga, con qué programas, etc.;
- las semióticas de subjetivación, que son afectadas por las anteriores y entre las que se puede incluir la arquitectura, el urbanismo, los equipamientos colectivos, etcétera.

En la actualidad, el objeto del capitalismo es un conjunto inseparable productivo-económico-político-subjetivo. Pero no debemos pensar en términos de causa y efectos, ya que debemos partir de una multiplicidad de procesos extraordinariamente diferentes y mostrar a continuación cuáles han sido los fenómenos de “coagulación, de apoyo, de refuerzo recíproco, de puesta en cohesión, de integración”<sup>15</sup> de estos elementos heterogéneos. La relación entre lo micro y lo macro, entre la dimensión molecular y molar, entre los acontecimientos locales y mundiales asumen una importancia particular que todavía no alcanzamos a metabolizar o que es desconocida o despreciada en nuestro análisis de la realidad.

Las verdaderas peleas y diferencias están en el terreno de las ideas y de los actos colectivos singulares, y ponen en cuestión los mitos capturantes del capitalismo. Necesariamente implican un trabajo cotidiano arduo sobre nosotros mismos y sobre otros, tanto en las acciones como en las reflexiones.

Una concepción ética de nuestra práctica consiste en intentar develar estas ideas que aparecen como propias; que expropian a las

personas, sus afectos, pasiones y ambigüedades, que normalizan sus cuerpos y sus mentes y que equiparan sus modos de percepción y de deseo.

Para vivir, pensar y sentir de otra manera debemos oponerles una revolución molecular. Nos corresponde a todos intentar pensar cómo cada uno, desde el propio lugar, puede trabajar en la construcción de máquinas moleculares, políticas, teóricas, de técnicas de investigación, estéticas, económicas que den lugar a estos procesos disipativos que, de forma crítica, hagan surgir al sujeto, al sujeto grupo, al sujeto comunidad singular. Apuntar a los estratos de serialización que nos hacen pensar, sentir y actuar de acuerdo a significaciones implantadas por fuera del ser singular y que apuntan a intereses la mayoría de las veces financieros.

Esta búsqueda de valores existenciales y de deseo no se presentará, a mi entender, desde una perspectiva global. Se trata más bien de instalar instancias y dispositivos en los grupos, en las instituciones y en las comunidades que produzcan una subjetividad que se oponga a la subjetividad serializada y masificada generada por el capitalismo. Una subjetividad colectiva y singular, que cree y recree nuevos mundos estéticos, nuevos universos científico tecnológicos que nos permitan transitar hacia ser otros.

<sup>15</sup> Felix Guattari, *Cartografías esquizoanalíticas*, Buenos Aires, Manantial, 2000.



## VI. DEL PENSAMIENTO BINARIO AL PENSAMIENTO RIZOMÁTICO

    Mi ideal, cuando escribo sobre un autor, sería  
    no escribir nada que pueda afectarlo de tristeza  
o, si está muerto, que lo haga llorar en su tumba:  
    pensar en el autor sobre el cual escribo.  
Pensar en él tan intensamente que ya no pueda ser un objeto,  
    y que ya no pueda identificarme con él.  
Evitar la doble ignominia de lo erudito y de lo familiar.  
Restituir al autor un poco de esa alegría, de esa fuerza,  
de esa vida amorosa y política que ha sabido dar, inventar...

GILLES DELEUZE-CLAIRE PARNET, *Diálogos*

Al intentar romper con el pensamiento dual imperante en el mundo actual que atraviesa nuestras formas de pensar, sentir y actuar, Deleuze y Guattari producen un libro escrito a cuatro manos, *Mil mesetas*,<sup>1</sup> en donde van a intentar demostrar que el mundo es rizomático. Construyen un pensamiento “entre”, produciendo agenciamientos, territorializaciones y desterritorializaciones. Critican y crean. *Mil mesetas* es un libro emblema que desarrolla en acto un pensamiento rizomático en cada uno de sus capítulos. En el prólogo toman como ejemplo los diferentes tipos de libro y la lectura y el tipo de pensamiento que promueven de acuerdo a la forma en que se expresan sus ideas y sus contenidos. Afirman que “el libro imita al mundo”. Sostienen que los enunciados son siempre agenciamientos colectivos de enunciación maquínico óptico,

<sup>1</sup> Gilles Deleuze y Felix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 1997.

referidos a épocas y momentos de la máquina abstracta (por ejemplo, la subjetividad feudal, la subjetividad capitalista, la subjetividad de oriente, la subjetividad de occidente), o maquéinico ontológicos, referidos al ser, al ser individual.

Si no incluimos en nuestra intervención en salud mental comunitaria un pensamiento que incluya o intente incluir las multiplicidades en las que el sujeto comunidad se despliega, seguiremos un camino trazado, serializado, de modos de sentir, pensar y actuar capturados por el sí mismo referencial.

No existe un pensamiento binario en estado puro ni un pensamiento rizomático en estado puro.

Existen *máquinas binarias*, que poseen una lógica de pensamiento dual en donde no hay cabida para las multiplicidades. Hay un pivote central que desarrolla ramas laterales que existen gracias a ese eje que organiza los pensamientos. Puede desarrollar 3, 4, 5, pero siempre en relación al eje. Que le da sentido de ser. No existen multiplicidades.

Existen *máquinas lineales*, que son sistemas que hacen crecer lo múltiple en sentido lineal:  $1 + 2 + 4 + 6 + 8 + 10 + 12 + 14 + 16 + \dots + 1.702 + 1704\dots$

Estas máquinas lineales que hacen aparecer lo múltiple no rompen enteramente con el dualismo. Lo fragmentan sustrayendo, multiplicando; lo uno siempre forma parte de lo múltiple. La unidad sigue existiendo como pasado o como presente. Son sistemas que hacen crecer multiplicidades en sentido lineal. Siempre que una multiplicidad esté incluida en una estructura su crecimiento está compensado por una reducción de las combinaciones. Este sistema no rompe enteramente con el dualismo, lo fragmenta. Es lineal. Para conformar multiplicidades, tiene que pasar a infinito y olvidarse de lo uno.

Existen *máquinas rizomáticas*, en donde cualquier punto puede ser conectado con cualquier otro. Rompen la referencia a lo uno como unidad. El principio que las rige es el de conexión y el de heterogeneidad. Estas máquinas en donde impera la multiplicidad se definen por la conjunción y. Conectan con organizaciones de poder y con el arte y con las ciencias y con las luchas sociales y... y... y...

Si pensamos en el sujeto, sujeto institucional, sujeto comunidad, lo haremos como constituido por líneas, por rasgos parciales en los que encontramos diversas y múltiples conexiones. Eslabones biológicos, políticos, económicos, que ponen en juego no solo rasgos lingüísticos sino eslabones semióticos que incluyen actos lingüísticos, perceptivos, gestuales, cogitativos. En ese sentido, no existe una universalidad del lenguaje ni una lengua en sí, sino solo dialectos. No hay lengua madre, sino que existe la toma de poder de una lengua dominante en una multiplicidad política. Pensar la lengua como dialecto la hace viva, creativa. Copia y recrea y crea. Arma cartografías ideativas fundadas en la ruptura de sistemas cerrados y duales.

Ninguna máquina está recortada de la otra. Siempre existen mezclas y denominan la predominancia de un tipo de pensamiento sobre otro. En el plano en donde deviene el ser, el ser sujeto, el ser institucional, el ser comunidad, coexisten de acuerdo a las distintas conexiones que realicen.

Estas máquinas están conformadas por distintos tipos de líneas, de segmentos de líneas, tanto molares como moleculares. Una biografía, un país, un mundo, puede entenderse según las líneas y los segmentos que lo conforman.

Si pensamos en líneas de segmentaridad dura, molar, que corresponden a sistemas arborescentes, pensaremos en opuestos:

- hombre o mujer,
- rico o pobre,
- blanco o negro.

Si pensamos en líneas que corresponden a segmentos circulares, también resultan binarios:

- mis asuntos,
- mi barrio,
- mi país.

Si pensamos en segmentariedades lineales que representan un proceso de vida, de tiempo, de espacio, de acontecimientos, de distancia, de velocidad, podemos enumerar:

- mi nacimiento,
- mi escuela,
- mi casamiento,
- mi trabajo.

Todas estas segmentariedades molares y moleculares están incluidas unas en otras. Pasan de una a otra, transformándose. Las distintas segmentariedades con sus líneas coexisten. Son inseparables, pero se distinguen porque no tienen los mismos términos, ni las mismas conexiones, ni la misma naturaleza. En todo molar (segmentariedad dura), existe lo molecular (segmentariedad flexible). Las nociones están en relación una con otra. Por ejemplo, si hablamos de país, es una noción molar. Si hablamos de comunidad, es una noción molecular en relación con la noción de país. Todo es relativo de acuerdo a con qué punto del plano se relacione o haga conexión en la pragmática de la cartografía que construimos. En realidad, el plano es un corte transversal del universal devenir. No se trata de un solo plano. Los planos se distinguen por la naturaleza de su sistema de referencia. Coexisten pero no tienen los mismos términos, ni las mismas relaciones, ni la misma naturaleza.

Todas estas máquinas están compuestas por distintos tipos de líneas. De acuerdo a sistemas más arborescentes, figurativos, binarios, molares, o sistemas más moleculares, con líneas más flexibles, compuestas por espacios lisos, rizomáticos. Estas líneas van conformando conjuntos que se interfieren entre sí y que producen mezclas. Arman cartografías que, al estilo de los mapas de ruta náuticos, siempre están en movimiento, se van haciendo cada vez. Cuando pensamos en una comunidad, vemos estas líneas predominando, una o la otra, entrelazándose, nunca puras. Nos permiten pensar el ser y su devenir de acuerdo con las líneas que lo conforman.

En el análisis de una comunidad pensaremos, desde un punto de vista micropolítico, cuáles son las líneas predominantes en ese momento y con qué sistemas de referencia están enlazadas. Dibujaremos un mapa con las líneas y los segmentos. De igual manera si se trata de un sujeto, de un grupo, de una institución. Es bien dis-

tinto pensar al sujeto, al grupo, a la institución, a la comunidad como una totalidad, que tiene una unidad interna tipo pivote que estructura y da sentido, que pensarla como un total del universal devenir. Las diferentes máquinas son en realidad agenciamientos diversos que les van dando sentido y devenir ontológicamente y ópticamente. Los flujos y núcleos de poder están siempre presentes. En lo micro, el concepto de transversalidad de Guattari y su coeficiente son herramientas indispensables para pensar la circulación del poder, su microfísica, sus capilaridades.<sup>2</sup>

Cada especie de línea tiene sus ventajas y sus riesgos.

Estas líneas de de segmentariedad dura o molar (blanco o negro, hombre o mujer, viejo o joven, pobre o rico) corresponden a sistemas arborescentes, molares, binarios, circulares o lineales. Pertenecen a un espacio estriado. Están subordinadas al punto. (Mis asuntos o tus asuntos. Mi barrio o tu barrio. Mis deseos o tus deseos). El segmento marca un principio y un fin, recorta, forma una estructura.

Existen especies de líneas flexibles más moleculares, del tipo rizoma, que no hacen contorno; pertenecen a un espacio liso. Estas líneas oscilan entre las líneas de segmentariedad dura que las estratifican y las líneas de ruptura que las arrastran.

Existen especies de líneas de fuga, que son líneas de ruptura, de creación, de pulverización de lo antiguo y surgimiento de lo nuevo. Estas líneas están originadas en la instalación de procesos disipativos que hacen estallar lo establecido. Pueden crear nuevos agenciamientos de enunciación.

Estamos hechos de las tres especies de líneas, que se dan en diversas combinaciones. Cada una tiene su ventaja y su desventaja. Pasan la una a la otra. Se transforman. Coexisten lo molar y lo mo-

<sup>2</sup> Para una ampliación de este concepto, véanse Felix Guattari, *Psicoanálisis y transversalidad. Crítica psicoanalítica de las instituciones*, prólogo de Gilles Deleuze, México, Siglo XXI, 1976; Ana María del Cueto, "Notas metainstitucionales. El concepto de coeficiente de transversalidad y su aplicación", en Ana María del Cueto (comp.), *Diagramas de psicodrama y grupos. Cuadernos de bitácora 2*, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2009.

lecular. Son inseparables pero se distinguen por su naturaleza, por cómo se relacionan y a qué términos hacen referencia. En todo molar (segmentariedad dura), existe lo molecular (segmentariedad flexible). Cuanto más fuerte es una organización molar, más suscita una molecularización de sus elementos.

Una gran seguridad molar organizada tiene por correlato una microgestión de pequeños miedos, toda una inseguridad molecular permanente.<sup>3</sup>

Los cambios, las mutaciones en una sociedad, en una comunidad, van a estar dados por sus líneas de fuga, que son moleculares. Estos movimientos moleculares no son nada si no pasan por las grandes organizaciones molares y modifican sus segmentos. Todo lo que se conoce como la evolución de las costumbres, los grupos minoritarios o marginales que no intervienen en el poder (mujeres, niños, locos, homosexuales, jóvenes) son líneas moleculares que resultan imperceptibles desde el punto de vista de la macropolítica, que constituyen un flujo molecular inigualable que produce o puede producir nuevos agenciamientos de enunciación y provocar cambios.

Si pensamos en una biografía de un sujeto, la historia de una institución, la historia de una comunidad, y señalamos las combinaciones de líneas, la territorialización y desterritorialización, los flujos, lo molar y lo molecular existente, sin proponernos interpretar sino solo y nada menos que hacer mapas y hallar las combinaciones, nos encontramos con multiplicidades. El mapa está orientado hacia una experimentación que actúa sobre lo real. No reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo; lo construye y contribuye a la conexión de los campos. El deseo así pensado no está relacionado con la carencia sino con la búsqueda de multiplicidades moviéndose rizomáticamente. En el análisis de un sujeto, se

<sup>3</sup> Gilles Deleuze y Felix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 1997, p. 220.

trata de ver los puntos muertos sobre el mapa y ver qué posibilidades hay de abrirlos a las multiplicidades de la vida. En los grupos, en las instituciones y en la comunidad, de buscar en qué puntos se forman fenómenos de masificación, burocratización, fascismo, qué líneas subsisten. Utilizaré el término *disposición*, según la definición del *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora, como las “cualidades inherentes al objeto”. Lo más frecuente es considerar las disposiciones como un predicado (o supuesto predicado de realidades). Semejante predicado se atribuye a una realidad, en el sentido de que se presume que dicha realidad podrá oportunamente manifestarse como potencia, posibilidad, fuerza. Podemos hablar de disposición de masa, de máquina de masa y/o de posición de masa de acuerdo a la intensidad en que se den dichos procesos dentro del grupo, la institución y la comunidad y qué consistencia y expresión contengan. La *disposición de masa* (en un grupo, en una institución, en una comunidad) es una posición afectada de afectos que la inclinan a estar cerca del jefe. Alejada de los márgenes, segrega y excluye a quien/quienes están en los bordes. En la *disposición de muta*, los sujetos se mantienen siempre en los bordes; las distancias varían continuamente. Tienen un movimiento constante. Pertenezco a la muta desde una parcialidad que toca a mi compañero una mano, un ojo, una pierna. En la *disposición serial*, los individuos se encuentran vueltos sobre sí mismos, no existe conexión entre ellos. En la *disposición que tiende al agrupamiento* encontraríamos una mezcla de las anteriores en donde lo individual y lo colectivo aparecen en un equilibrio inestable, en un vaivén, con presencia de repeticiones pero también de creatividades.

Cuando abandonamos el dominio de las multiplicidades, volvemos a caer en el dualismo de un pensamiento de opuestos. Abandonamos el campo del pensamiento como proceso. Se nos impone nuevamente el “Pienso, luego existo” y dejamos de lado “Pensar y desear es la misma cosa”. Al deseo así planteado se lo piensa como proceso. Se lo concibe como producción de flujos rizomáticos.

Intentaré dar algunos ejemplos de aplicación de los conceptos antes descriptos.

Pensemos en la película *Adiós a Las Vegas*,<sup>4</sup> dejando de lado el destino del autor de la novela en la que se basa. El protagonista, Ben Sanderson, escritor y publicista exitoso, se dedica a la bebida luego de separarse de su mujer. No sabe si se separó por la bebida o si la bebida hizo que se separara. Comienza a no encontrarle sentido ni a su trabajo, ni a sus amigos, ni a sus objetos materiales. Lo despiden del trabajo y decide ir a Las Vegas huyendo de todo lo conocido. Hay una escena en donde comienza a amontonar todos sus objetos y los quema. Basura acumulada, fotos de familia, una bicicleta pequeña, botellas por doquier, trajes. Podemos pensar en un comienzo, en una ruptura que podría ser el inicio de una línea de fuga que no sabemos dónde termina. No pensaremos ni en masoquismo, ni en adicciones, ni en pulsión de muerte, sin por ello descartar el sentido que le pueden dar estos conceptos a los actos en el análisis de estos, siempre que no sean sentidos cerrados que se aplican desde la teoría, sin pensar en ese sujeto singular y único. A este debemos pensarlo atravesado por lo familiar, lo social, lo histórico, lo económico. Y con qué afectos singulares se entremezcla, con qué pasiones y con qué deseo.

Pero volvamos a nuestro protagonista. Quema todos sus objetos, vende todos sus bienes, llena el baúl de su auto de botellas de alcohol y decide (¿decide?) ir a Las Vegas, cuna de todos los excesos, a morir de alcohol. Podemos pensar que sobre esta línea de fuga que mencionaba antes al quemar sus pertenencias y este baúl lleno de alcohol hallamos una línea de segmentariedad dura entremezclada que da lugar a lo más previsible y atávico, y en donde el ser queda preso sin palabras, solo él y la botella. Y la destrucción. Morir ahogado en alcohol. Benjamín es preciso sobre el cómo: no toma para morir, toma hasta morir. Dice “Morirme es una manera de beber”, el precio es gastarse todo el dinero que tiene en be-

<sup>4</sup> *Adiós a Las Vegas* es una película de 1995 dirigida por Mike Figgis y protagonizada por Nicolas Cage y Elisabeth Shue, basada en la novela homónima de John O'Brien, que se suicidó con un tiro en la cabeza pocos meses antes del inicio del rodaje de la película.

vida. Calcula el tiempo que durará el viaje: un mes. Llegando a Las Vegas, conoce a una prostituta, Sera, y comienza una relación en la cual se compone amor y alcohol, en la que ella apuesta al amor y él está atrapado por la botella. Aun cuando aparece el amor y ocurre un encuentro entre los dos, Ben paga los encuentros con Sera muy generosamente. Mucho más que con sus relaciones sexuales. Prefiere hablar, casi monologar. Hay un momento en donde él duda, donde aparece una línea flexible que tiene que ver con la vida y el amor y la mujer; entonces aparece en su rostro la emoción del encuentro y visualiza otra vida posible, que dura milésimas de segundo. Se ve claramente ahí, en el texto fílmico, en la mirada de los protagonistas, en la propuesta de Sera, en la duda de Ben Anderson, la puja que se entabla entre las líneas. En un gesto casi de despedida, vende su reloj, regalo de su padre, y compra las últimas botellas que lo llevan a la muerte. Gana finalmente la línea dura molar, que se transforma en línea de muerte. No solo porque lo lleva a la muerte por el alcohol, sino porque su ser está capturado ¿por la destrucción? ¿Por el aniquilamiento? Nuevamente porque la mirada sobre el otro se pierde y vuelve al objeto inanimado, la botella llena, que él se encarga de vaciar y vaciar hasta su muerte.

Es él y la botella. En este enunciado todavía hay posibilidades de una relación “entre”. La disyunción *y* marca un corte, una fisura, una fragmentación que podría permitir dejar entrar lo múltiple. Algo. Alguien. Rápidamente esto se pierde y es *Él Botella*; nada lo separa de su objeto. No entra nada. Botella llena de alcohol pivote de su existencia. Deserta del resto. Deserta de todo tipo de pensamiento rizomático que lo ponga frente a las multiplicidades que le ofrece la vida.

Pensemos ahora en una comunidad de las llamadas vulnerables, dependiente de los planes sociales, sin agua potable, con casas precarias, con fragmentación del lazo social. Existencias individuales en donde el mundo de la necesidad ocupa todo el espacio posible del ser. El alimento, la ropa, el calor, dónde tender lo que se ha mojado, cómo dormir, en que colchón, en qué suelo. La necesidad ha capturado, ha secuestrado al ser. Línea dura. Línea pivote sin ra-

mificaciones posibles. Unicidad del ser arrodillado. La cabeza inclinada en el pedido. Serialidad. Se esfuma el otro como semejante. Se oscurecen los gestos solidarios. Sin trabajo. Dependiente de la ayuda social. Línea dura vertical del capitalismo más feroz.

Pero permítanme, aunque sea brevemente, realizar en el relato un sesgo sobre los últimos cincuenta años de la historia argentina. Como mencioné anteriormente, a mí entender existieron dos dismantelamiento subjetivos: de 1975 a 1982 y de 1990 a 2003, con el ataque del neoliberalismo que vino por más. Este dismantelamiento subjetivo tiene el objeto de diluir formas de pensar y actuar. Junto a la desaparición física de personas, la dictadura militar que imperó en nuestro país intentó hacer desaparecer una manera de pensar, sentir y actuar. En ese sentido, produjo subjetividad social. Intenta hacer desaparecer al sujeto como sujeto de derecho y desde lo ético; se ataca su forma de pensar, sus pensamientos y sus afectos. Pero siempre existen líneas de fuga, que se mueven por los bordes, por los lugares impensables. Y junto a este mundo de la necesidad surgen agrupamientos barriales que comienzan a pensar que otra vida es posible: grupos de mujeres, de adolescentes, que rompen con el individualismo. En nuestro país, innumerables grupos de jóvenes militantes que constituyeron movimientos de desocupados, denominados "movimientos piqueteros", ya que al no tener la fábrica para protestar se apoderaron de la calle realizando piquetes en reclamo de dignidad. Comienzan a pensar que otra vida es posible, que los derechos existen, que el trabajo es también posible, que la unión hace la fuerza, con una idea de comunidad enlazada. Desarrollaron en sus comunidades comedores, huertas, panaderías y bibliotecas. Construyeron hornos de barro y, al estilo de los marquistas mexicanos, surgió la ilusión de una escuela.

Desde 1988 hasta 1992 existieron también proyectos que instalaron la Convención Internacional por los Derechos de los Niños, aprobada como tratado internacional de derechos humanos el 20 de noviembre de 1989. El trabajo que se realizaba era sobre la producción subjetiva de esas poblaciones, en la mayoría villas, en donde los niños y adolescentes eran invisibilizados como sujetos

de derechos.<sup>5</sup> Teatro, huertas, murgas, hornos de barro, recreación en el barrio y en las instituciones, creación de patios recreativos, importancia del aprender, campañas de reinserción escolar, microproyectos para ciudadanizar las instituciones zonales (la escuela, la salita de salud, el hospital, los centros vecinales), incluir los hogares de ancianos constituían alguna de las acciones. Visibilizar a los chicos y chicas y a sus madres, la mayoría jefas de hogar. Primero toda línea de fuga que rompía con lo instituido, que armaba lazos, inducía a la participación, capacitaba a un grupo de operadores sin experiencia previa, impensables en esos años. Luego, las líneas se fueron flexibilizando como producto de la misma organización del proyecto y de lo producido este. Cómo cambiar la demanda del asistencialismo hacia el eje de los derechos. De atender a la urgencia a pensar que junto a la misma existe el eje de la prevención. De la idea de beneficiario a la de ciudadano con derechos. Las leyes dan el marco regulatorio para que los derechos se cumplan. Solo eso, y no es poco. Luego todo depende de las ideas, o podríamos decir la "ideología", con que se apliquen o se intervenga para que se cumplan. Desde un proyecto, desde un aula, desde un gobierno, desde un sujeto.

No puedo dejar de nombrar al Movimiento Madres de Plaza de Mayo, por lo que significa personalmente y por lo que significa en lo colectivo.

Cuando un conjunto de mujeres que han visto desaparecer a sus hijos se instalan alrededor de la pirámide de Mayo, abren un camino de posibles. Impredicibles y arriesgadas, no solo han resistido en las épocas del más cruel genocidio ocurrido en nuestro país, sino que se han afirmado como fuerzas creativas. Decir no constituyó la forma mínima de resistencia. A partir de ese no potente se abre un proceso de transformación de la situación, de crea-

<sup>5</sup> Un ejemplo fue el Proyecto R1a/88/R51, Pibes Unidos 1988-1992 (Cooperación Italiana, Naciones Unidas, Unicri). Realizó su intervención con la metodología de investigación acción en el partido de San Martín, como Proyecto Regional Argentina-Uruguay. En Uruguay se denominó Gurises Unidos.

ción, de participación activa en todos los acontecimientos sociales que llaman/piden su atención.

Al significativo *Madre*, entrañable para el imaginario social argentino, le agregaremos *Madres de Plaza de Mayo*. Y aquí cambia la cuestión. Más cerca de la conexión sensible y de la percepción que del pensamiento lógico, abre en lo social un proceso de experimentación y de creación, que la dictadura quiere obturar, intentando implantar una subjetividad del terror que afecta a la inmensa mayoría de la población. Los regímenes totalitarios bloquean las relaciones con el semejante como otro y reducen o intentan reducir al sujeto singular a un anónimo aislado. Anulan el nosotros desarticulando vínculos de conjunto, tiñendo lo social y lo individual con terror, obturando mecanismos de recuerdo, anulando las críticas, capturando al sujeto en pensamientos, sensaciones e ideas que compongan con la política de terror. Desaparece el sujeto como sujeto de derecho y desaparece el sujeto desde lo ético; se ataca su forma de pensar, sus acciones y sus afectos.

Junto a esta política del terror conviven movimientos/agrupamientos de personas que organizan la resistencia silenciosa del día a día, de la mañana a la noche. Se produce entre militantes y entre un sector de la población sensible no encuadrado en una diáspora producto de las desapariciones y las persecuciones.

Cuando en abril de 1977 el Movimiento Madres de Plaza de Mayo hace visible aquello que la dictadura quiere hacer desaparecer, parte de lo más primario: el amor por sus hijos, poniendo el cuerpo y sus afectos y potencias.

Un lugar.

Un día.

Un nombre.

Una identificación.

Y una primera consigna: "Aparición con vida".

Sentir, pensar y actuar.

Es así que, de movimiento cuasi instituido, vira a un acontecimiento transformador. Permanentemente buscando lo instituyente. "Luchar en todo lugar en todo momento". Escriben siempre

sobre el margen. Instalan en lo social la palabra, la acción y el pensamiento.

Si tratamos de historiar al Movimiento, trazaremos una serie de líneas que van formando conjuntos que se interfieren entre sí y que pueden producir mezclas. Todo esto va conformando una cartografía, que incluye los diferentes recorridos que han realizado sin intentar sintetizarlos.

Idea de proceso pero en el sentido de proceso disipativo, que tiene que ver con la ruptura permanente de los equilibrios establecidos y la aparición de líneas flexibles y/o de fuga.

Coherencia.

Permanencia.

Transformación.

Relación entre contenido y expresión.

Vitalidad.

Instalan la resistencia como una acción pública, que tiene una estrategia pensada, no espontánea. Detrás hay pensamientos e ideas que tienen una dimensión de gesto y simbólica, y que son agentes de enunciación creativa y colectiva. Las consignas convierten la palabra en un agenciamiento de enunciación.

"Se lucha como se vive".

Valúan en el sentido de reconocer y dar valor a la militancia histórica y política de los desaparecidos. De esta manera, valúan nuevamente a toda una generación de los que no están y también de los que están, y, así, dan vida, dan utopía. Transforman el dolor psíquico en lucha e ilusión de que otro mundo es posible. Se recupera una manera de sentir, pensar y actuar desde lo público, perdida en la privacidad de los pensamientos más íntimos. Legalizan una lucha, una pasión y un ideal, al instalar lo justo en lo social.

"El hambre es un crimen".

No todo el mundo quiere a las Madres de Plaza de Mayo, pero todos las conocen, y despiertan amores intensos de uno y otro lado. Despiertan pasiones, disensos, peleas, odios y amores. Se las ve apasionadas. Interpelan al poder político, al poder eclesiástico, al poder jurídico con una marca de actualidad. Es aquí y ahora, y con



vos. Instalan en el centro de la escena los conflictos sociales y políticos del ahora.

Construyen una ontología del cuerpo y sus potencias, afirmando y haciendo valer la libertad del sujeto tanto en su relación consigo mismo como en la relación con los otros.

“El otro soy yo”.

Instalan en lo público la relación entre resistencia y creación y nunca individualmente, en soledad. La idea de la fortaleza que da el grupo/grupo sujeto de su quehacer y de su palabra. Producen una nueva subjetividad social. Con la socialización de la maternidad, todos son sus hijos e hijas. De sus pañuelos blancos, “las locas de la plaza” borran los nombres de sus hijos, en un gesto inclusivo y colectivo. “Todos somos sus hijos.” Grandes, chicos, hombres, mujeres, de todos los partidos políticos. Los une una multiplicidad y una unidad. Otro mundo es posible. Aquello que ha sido producido socialmente solo puede elaborarse socialmente.

Es interesante señalar que la mayoría de las investigaciones académicas y sociales que se han realizado sobre este movimiento de mujeres, sobre su historia y sobre su devenir proviene de países europeos o latinoamericanos. Recién hace unos años comienzan a aparecer algunas investigaciones nacionales.

Demás está decir que las líneas siempre aparecen entrelazadas, mezcladas, contaminadas; nunca, puras. Solo prevalecen en un acontecer, en donde lo político, lo económico, las ideas dominantes, los medios de comunicación de masas, lo familiar, el empleo, las condiciones de vida aparecen entremezcladas en diferentes tipos de líneas, produciendo nuevos agenciamientos de enunciación o repitiendo los anteriores, consolidándolos. Movimiento complejo y heterogéneo y múltiple.

En un nivel macro, distintos movimientos diseminados lo largo del mundo ponen de manifiesto la aparición de multitudes autogestionadas en búsqueda de la solución de problemas sociales diversos, que ponen en cuestión políticas y gobiernos. Marcando un abismo de fractura entre Estado y ciudadanía, las luchas indígenas en América Latina, los zapatistas en México, el Movimiento de

los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil, el movimiento de jóvenes españoles —denominados “los indignados”— que luego se diseminó por toda Europa, el movimiento de jóvenes inmigrantes franceses en su lucha contra la discriminación, los movimientos agrarios en África y Asia, por nombrar algunos ejemplos, a pesar de las diferencias entre sí, dan origen a movimientos contrahegemónicos que comienzan produciendo nuevos agenciamientos de enunciación y apoderándose de un poder que hasta el momento había estado delegado. Las multitudes claman por sus derechos y demandan cambios. Apoderamiento de parte de la sociedad del poder político delegado en los gobernantes. Línea de fuga. Surgen distinto tipo de organizaciones que intentan, y algunas lo logran, modificaciones y cambios en las condiciones de vida. Lentamente se van convirtiendo en organizaciones no siempre propicias para la participación y con el tiempo se diluyen o adquieren forma de plano de organización y líneas duras. Aunque dejan una huella. Son el germen de una renovada participación popular, que innova en prácticas de construcción de lo común.

Si pensamos que pensar y ser son la misma cosa, este método de hacer mapas y no calcos observando las líneas y los segmentos que atraviesan los acontecimientos podemos pensarlo en lo individual, en lo grupal, en lo institucional y en lo comunitario. Ya que es una forma de mirar y de pensar lo que acontece.

## VII. EL PLANÓMETRO. HACIA UNA CARTOGRAFÍA CONCEPTUAL

Mirar el mar es mirarlo todo, y mirar la arena es  
mirar el todo, un todo.

MARGUERITE DURÁS, *El arrebato de Lol V. Stein*

Este conjunto de líneas de las que hablábamos forma planos.

Plano de organización o desarrollo o trascendencia.

Plano de inmanencia o de consistencia o composición.

Constituyen el planómetro, conformado por planos y conceptos.

Ambos planos, diferentes por naturaleza, no viven el uno sin el otro. El plano de inmanencia es la imagen y la naturaleza del pensamiento, y el plano de organización son los aspectos organizados, territorializados, significados, estratificados que conforman el hojaldre común entre los dos planos.

Los planos son campos geométricos en donde los conceptos, las intensidades, las imágenes, el espacio, el tiempo, los movimientos, producen, circulan y se entrecrocán en relaciones de composición y descomposición. Planos geométricos, dibujos abstractos que contienen multiplicidad de planos en el plano, incluyendo el vacío, la hendidura, la oscuridad. Hacemos referencia a un pensar en plano, en plano horizontal, no significa una horizontalidad aplanaada, sino una horizontalidad llena de huecos, abismos, entremeses, una horizontalidad hojaldrada “entre”.

Bergson destaca tres caracteres del plano de materia o plano de inmanencia:

– Un conjunto infinito de imágenes movimiento que reaccionan unas sobre otras.

– Una colección infinita de líneas y figuras de luz que permanentemente difunden unas sobre otras.

– Una serie infinita de bloques de espacio tiempo produciendo cortes en el devenir universal.

En estas imágenes movimiento nada es asignado; al reaccionar unas sobre otras, se mueven sobre todas sus caras y todas sus partes. Ni derecha-izquierda ni abajo-arriba... La luz se propaga también en todos los sentidos y todas las dimensiones; no reconoce detenciones de ningún tipo. No dejan de propagarse. Estos bloques de espacio tiempo, al moverse sobre el plano, generan cambios cualitativos, alteraciones en el movimiento. Expresan un cambio sobre el *todo* no necesariamente creativo, alteran la forma en que todos estos elementos se componen.

*El plano de materia es un corte temporal transversal móvil instantáneo en el devenir.*

El *todo* no es una totalidad cerrada. El *todo* es lo abierto y el *todo* es lo universal devenir. El plano de materia será un corte móvil del universal devenir y/o de ese *TODO*. Si se considera un conjunto de espacio-tiempo que expresa un cambio, es una multiplicidad expresada en un bloque espacio-tiempo. Hay ciertas imágenes movimiento que presentan un desvío entre el movimiento recibido y el ejecutado que provoca un intervalo de movimiento. Esto es lo viviente.

El plano de inmanencia es por un lado la imagen de mi pensamiento y la imagen de la naturaleza. No es un conocimiento sobre el cerebro. Ni es un método. Es lo que el pensamiento reivindica por derecho. Es un vaivén que vuelve sobre sí mismo. Tiene características diagramáticas, es variación pura. Existen planos y conceptos. El plano es hojaldrado. Es multiplicidad. Es un corte transversal del universal devenir, que cambia permanentemente. Es la alteración. Es lo abierto. Mi plano de inmanencia/plano de materia expresa un cambio, es un desvío, es un bloque, es un corte en el caos de una serie infinita de espacio-tiempo.

Los conceptos son como olas múltiples que suben y bajan, pero el plano es la ola que los enrolla y desenrolla.

<i>Plano</i>	<i>Conceptos</i>
Recorre los movimientos infinitos	Velocidad. Movimientos
Respiración	Esqueleto
Máquina abstracta	Disposiciones concretas
Medio indivisible	Configuraciones que pueblan el plano sin compartimentarlo
Desierto	Regiones del plano
Continente de los conceptos	Superficies o volúmenes
Hojaldrado	fragmentarios
Mil planos. Cada uno. Uno Todo	Segmentos

Todo concepto tiene componentes múltiples y configura un perímetro irregular definido por la cifra de esos componentes. El concepto es una articulación, repetición, intersección, forma, de un todo fragmentario. De un mundo posible. Cada concepto tiene componentes que pueden a su vez ser tomados como conceptos, se extienden hasta el infinito. Lo propio del concepto es volver los componentes inseparables dentro de él. Esto le da consistencia al concepto. Cada concepto será así el punto de coincidencia, condensación o acumulación de sus propios componentes.

Cada componente es un rasgo intensivo. Carece de energía. Es solo intensidad, velocidad, superficie. Es a la vez relativo y absoluto.

El plano de inmanencia o de materia es un campo donde los conceptos se producen, circulan y se entrecrocán en relaciones de composición y descomposición. No hay plano sin conceptos ni conceptos sin plano. Si no está conformado por conceptos, el plano es puro caos. La producción de conceptos remite a un campo prefilosófico.

Los conceptos son el resultado de un trabajo sobre la materia. No son adecuados a, sino que producen trazos en el plano de inmanencia. Se produce un "corte" en el caos que capta, retiene y actúa como una criba.

Podemos definir el plano de inmanencia de manera equivalente.  
Imagen = Movimiento = Materia = Luz

El devenir cambia permanentemente, produciendo una alteración continua.

Existen cortes en el plano de inmanencia que se superponen estratigráficamente y se comunican de manera parcial.

El plano de organización o trascendencia es:

Estratificado

Territorializado

Organizado

Significado

Molar

La ley

Cuando hablamos de trascendencia, no aludimos al concepto kantiano, sino que pensamos lo trascendental como las condiciones de posibilidad de espacio y tiempo, como lo que está más allá.

No existe plano de inmanencia que no tropiece con el plano de organización, ni existe plano de organización que en su devenir no contenga líneas que forman el plano de inmanencia. No podemos pensarlo uno sin el otro. El devenir caos se organiza, se orienta, tiene entradas y salidas, establece encuentros. Establece agenciamientos. Establece "entre". No es mío ni es tuyo; está entre los dos, produce un acontecimiento diferente de acuerdo a los términos planteados. Los conceptos son pensados como máquinas, y como agenciamientos en donde van a adquirir valor en función de sus variables.

El concepto de *agenciamiento* es un concepto complejo que Deleuze y Guattari despliegan en todas sus obras conjuntas. En *Diálogos*, Deleuze dice que es "la unidad real mínima".<sup>1</sup> En ese sentido, no es la palabra ni la idea ni el concepto ni los enunciados, aunque los incluye. Siempre que hablamos de agenciamiento hablamos de un colectivo, en el sentido de que intervienen más de uno, de una producción que se produce a partir del encuentro entre varios elementos que contienen expresiones y contenidos.

La expresión deviene de un sistema de signos y el contenido, de un sistema pragmático. Podemos decir que son ideas y acciones. Qué se dice y qué se hace. Estos componentes siempre son hetero-

géneos; de orden biológico, social, maquínico, gnoseológico. Los agenciamientos siempre habitan un territorio, ya que es el territorio el que determina el agenciamiento. En el momento en que se burocratiza, se sobreimprime y pasa a ser puro plano de organización molar.

Parcialidades produciendo mezclas, que van desde la pura repetición a la creatividad; de lo molar a lo molecular. La mano toma el lápiz y se convierte en escritora, los pies patean la pelota y hacen un gol, la mano toma el cuchillo y mata, la boca chupa el biberón y sobrevive, la luneta se adosa al rostro y es un pez, los pies se suben a la tabla y surfean. Tomé un extracto mínimo de los elementos que podrían intervenir en ciertos agenciamientos, parcializándolos, mostrando sintéticamente contenidos que podrían estar y expresiones adonde llevan.

El agenciamiento mano-lápiz no siempre lleva a escribir; puede matar, hacer una cuenta, dibujar o cualquier cosa en la que devenga. Lo mismo con los otros. Desde donde se habla y se piensa es desde donde se vive. Por eso una pragmática presupone siempre establecer un diagrama que nos permita pensar las líneas presentes en los agenciamientos desde donde el sujeto produce determinadas acciones y las enuncia. Intervienen las intensidades, los contenidos, los enunciados, que ponen en movimiento estos elementos parciales; de acuerdo con la complejidad del acontecimiento, los elementos cambian de cualidad, no son metáfora de, sino que son. Cuando el lápiz mata, es un arma, deja de ser un elemento para escribir.

Un *agenciamiento* es una multiplicidad que comporta muchos términos heterogéneos parciales y que establece asociaciones peculiares entre esos términos, ligándolos entre sí de diferentes formas, incluso de manera inédita. Según los agenciamientos que realicemos los seres vivos, parecemos. Un hombre puede ser un león o una cucaracha. Una mujer, una fiera o a una gacela. Un caballo puede ser un galgo o un burro. A veces uno y a veces otro. Y así afloramos frente a nosotros mismos y frente a los otros de formas distintas en ese momento y en ese territorio.

<sup>1</sup> Gilles Deleuze y Claire Parnet, *Diálogos*, Valencia, Pre-textos, 2004, p. 61.

Por ejemplo, el arte del parkour (proviene del término francés *parcours*, que significa “recorrido”) consiste en transformar los territorios habituales en obstáculos que hay que vencer, saltando, haciendo acrobacias, trepando. La calle, las paredes, los edificios, los puentes y cualquier otro elemento que aparezca en el camino se convierten en territorios agenciados: todos son calles, veredas, campos. Son territorios de desplazamiento para quienes se lanzan a la aventura de recorrerlos. La primera mirada del que va a hacer *parkour* es la que ve al territorio como obstáculo que deviene, agenciamiento mediante, en un trayecto posible. El trayecto se convierte de imposible a posible.

Un *agenciamiento* es un conjunto complejo de líneas parciales que producen una forma conformando estratos. Estos elementos heterogéneos, estas líneas, están en relación. No son solo ideas, cuerpos, afectos, objetos, sino relaciones que hacen funcionar las ideas, los cuerpos, los objetos de tal o cuál manera. Es el juego que se produce lo que provoca determinada relación. En ese sentido, para estos autores no hay sujeto, sino sujeto colectivo, que es atravesado por esta línea imperceptible que enhebra los elementos en juego en ese momento. Cuando hablamos de contenidos, hablamos de regímenes de afectación de los cuerpos; y cuando hablamos de expresiones, hablamos de regímenes de enunciados y enunciaciones, que producen agenciamientos de enunciación. Cuando la relación entre ambos elementos no está bloqueada, el deseo fluye rizomáticamente.

En ese encuentro que produce el agenciamiento no hay causa y efecto, no hay una jerarquización de elementos, sino que es una mezcla que produce una máquina sin relaciones lineales sino conformada por multiplicidades. Deleuze y Guattari hacen una diferencia entre máquina y mecánico. Lo mecánico tiene relaciones lógicas, un mecanismo que produce determinados efectos. Cuando los agenciamientos están conformados de forma arborescente, están sobrecodificados y operan como aparato de captura.

Hay estados de los cuerpos, regímenes de afectación, enunciados; el enunciado está pensado desde el sujeto colectivo y desde estados maquínicos. Un concepto es un agenciamiento. Surge a partir

de la unión de términos en el plano. Es creado y recreado en un territorio. Siempre están los planos las líneas y la intercepción que se produzca en determinado tiempo en la vida de un sujeto, de una institución o de una comunidad.

Los agenciamientos pueden ser maquínico ónticos relativos al ente, que explican el surgimiento de modalidades en diferentes épocas históricas (la era capitalista, el feudalismo, la modernidad), y maquínico ontológicos relativos al ser. Todo agenciamiento está constituido a su vez por una máquina abstracta formada por líneas de desterritorialización que lo atraviesan y que constituye el máximo umbral de desterritorialización de ese agenciamiento. Es materia intensiva. Materia movimiento. Puro plano de inmanencia. En el plano de organización, que es el de los estratos, esas coagulaciones que implican los diferentes estratos, territoriales, que contienen regímenes de signos y el sistema pragmático o de contenido, son las dos caras que miran hacia los estratos, y por otra parte, la cara que establece cuáles son los máximos de desterritorialización y las máquinas abstractas que la efectúan. La máquina abstracta es diagrama de intensidades, distribuye los contenidos y expresiones que se formalizan en los estratos.

Hay agenciamientos que tienen un régimen de contenido y un régimen de expresión rizomático, y por lo tanto son más abiertos, con bordes menos precisos, con posibilidades de bifurcarse. También hay agenciamientos territoriales que se despliegan hacia agenciamientos moleculares. Otros, más sobreestratificados, van a tener una menor producción de plano de inmanencia.

Todo esto configura un agenciamiento. Y así aparecen las dos caras del agenciamiento de enunciación y del agenciamiento maquínico.

La lectura y el análisis de las líneas sobre los planos del sujeto comunidad nos permitirá pensar junto con ellos los agenciamientos de los que forma parte y las posibilidades de transformación y los recorridos posibles.

## VIII. LOS GRUPOS Y EL PSICODRAMA. UNIDAD DE ANÁLISIS, INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN

No cederé en el combate mental.  
WILLIAM BLAKE, *Milton. Un poema*

Los grupos y el psicodrama se instituyen en la unidad de análisis e investigación que habilita la posibilidad de intervenir en los colectivos. Cuando salimos de la privacidad del uno a uno, nos encontramos con grupos diversos y múltiples que pueblan el quehacer institucional y comunitario. La grupalidad permite y facilita, aunque no per se, el intercambio con otros iguales y diferentes en el círculo grupal. Incluye y produce rupturas en el orden instituido al estilo de los caballeros de la mesa redonda, de donde surge el vocablo *grupo*; todos y todas están a la misma distancia del centro. Distribuye el poder entre los miembros, lo contiene y pone el cuerpo en escena. No queda exento de sus juegos verticales, transversales y circulares. Ya no miro la espalda de mi compañero o compañera; miro sus rostros, sus manos, sus expresiones.

Abordaré de forma breve el pensamiento de Foucault sobre la epistemología de las ciencias. El desarrollo del concepto de *episteme* crea una nueva epistemología de las ciencias. Hablar de episteme es hablar del análisis de las regularidades discursivas que son posibles y aparecen en una época entre las ciencias. Es aquello que se piensa sin que se piense cómo y por qué es pensado. Por lo tanto, opera de manera inconsciente; es lo “impensado” desde lo cual se piensa. Existe entonces en las ideas una identidad histórica que deviene de esas regularidades discursivas más allá de su campo específico de verdad. Aquí, en esta episteme o campo epistemológico, es donde los conocimientos “hunden su positividad y manifiestan así una

historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad..."<sup>1</sup> Es el orden a partir del cual pensamos y que tiene modos de ser diversos, e incluso opuestos, según la época.

El análisis de la arqueología de las ciencias humanas no está basado sobre la historia de las ideas o sus modelos científicos, sino que es, sobre todo, un estudio que busca qué cosa ha hecho posible conocimientos y teorías, y sobre cuáles bases se ha constituido y sobre cuáles a priori históricos han salido a la luz ciertas ideas, se han desarrollado ciertas ciencias y se han creado ciertas filosofías. El objetivo que se propone Foucault es aquel de descubrir qué *sistemas epistémicos* se "contradistinguen" en el pensamiento occidental. Según él, existe una discontinuidad entre las épocas históricas occidentales, e individualiza las tres principales: Edad Clásica, Renacimiento y Modernidad.

Las distintas formas de conceptualizar lo grupal construyen modelos teóricos diferentes y una práctica y un modo de coordinación peculiar. Si realizamos una epistemología del pensamiento sobre lo grupal, podemos dividirla en tres momentos epistémicos.

Una forma considera al grupo como un todo, que es más que la suma de las partes. A esa corriente pertenecen la teoría de Lewin y las teorías psicosociológicas de los roles, del liderazgo, de la comunicación, de la cohesión, etcétera.

La segunda intenta conceptualizar la estructura, las invariantes del grupo, las organizaciones grupales, los organizadores que determinan los movimientos grupales. A esa corriente pertenecen distintas teorías del psicoanálisis de grupos.

La tercera renuncia a tomar al grupo como objeto discreto y los conceptos de totalidad cerrada y estructura, mientras que acepta los de multiplicidad, totalidad inacabada, complejidad, disipación, bifurcación, caos, flujos, etc. Intenta producir redes transdisciplinarias. Se asocia a los nuevos paradigmas de la ciencia aún en proceso de formulación.

<sup>1</sup> Michel Foucault, "Prefacio", en *Las palabras y las cosas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1968, p. 7.

En los dos primeros momentos, lo grupal aparece como asimilable al grupo. La preocupación teórica está centrada en identificar al grupo, recortarlo, explicarlo en su especificidad y esencialidad. En la última, en cambio, hay una oposición a esta intención. El grupo no es centro de interés, sino que lo es la red de entrecruzamientos, de implicaciones. Es aquí donde surge otra concepción de lo grupal.

Estos conceptos de grupo como nudos, espacios, procesos renuncian a la aprehensión de la totalidad del grupo; aceptan, en cambio, que en cada acontecimiento grupal hay inscripciones múltiples, acontecimientos que se cruzan y de los cuales no es posible dar cuenta en forma total. Postulan un inacabamiento del grupo y del conocimiento acerca de él.

Me inclino a pensar lo grupal como un campo de problemáticas atravesado por múltiples inscripciones: deseantes, históricas, institucionales, políticas, económicas, etc. Lo grupal en un doble movimiento teórico: el trabajo sobre sus especificidades y su articulación con las múltiples inscripciones que lo atraviesan. Desde esta postura teórica, la preocupación pasa del grupo como objeto a lo grupal como campo y a la grupalidad como especificidad del acontecer grupal.

¿Por qué pensar los grupos como unidad de análisis y modo posible de intervención en lo colectivo?

Los grupos habilitan lo heterogéneo y la singularidad por el lado del propio grupo y, por otro, de la persona singular. No olvidemos que lo homogéneo anula la posibilidad de pensar y está del lado del poder dominante. Cuando hablamos de matriz grupal, roles, ilusiones, mitos, hablamos de procesos móviles que tienen una estructura frágil o densa de acuerdo a la conformación grupal de ese grupo singular pasible de estallar, en cuanto se cuelan los procesos disipativos que "organizan" el caos y pulverizan las formaciones grupales. El círculo dialógico del grupo habilita el despliegue de las singularidades de cada quien, la mayoría de las veces teñidas por una cierta ilusión de homogeneidad. En general podemos referir esto a una producción de subjetividad "social-his-



tórico-política” que forma parte del sujeto singular, serializada, en el sentido de expresión masificada de ideas, pensamientos y deseos aceptados y producidos por esa comunidad determinada. Muchas veces confundimos esta serialización con “lo común”. Para ser estrictos, estamos en presencia de “lo común serializado”. El pasaje hacia “lo común” de ese grupo singular nos hace transitar necesariamente un vaivén desde el sujeto singular con ideas, deseos, proyectos, etc., hacia la construcción de “lo común singular” colectivo. Estamos en el reino de las parciales moleculares.

No puedo pensar el psicodrama sin los grupos ni los grupos sin el psicodrama. Aun no aplicando la técnica psicodramática, en el acontecer grupal se despliegan múltiples escenas que tienen que ver con sonoridades, movimientos, tiempos, silencios, cuerpos enfrentados, encontrados, que producen un “entre”. Esta concepción del espacio “entre” es advertida y puesta en escena en el registro de emociones imperceptibles, que una mirada ingenua deja pasar. El psicoanálisis asociado en su mejor borde está siempre presente. Con algo de dogma, de sistema de creencias y de acto de fe, desde su nacimiento se ha establecido en la intersección entre lo público y lo privado, trazando una nueva línea. Se constituye en uno entre otros órdenes. Produce así una nueva subjetividad. Como no podría ser de otra forma, escuelas y saberes se disputan poderes y controles. Más que pensar en los límites del psicoanálisis, deberíamos pensar en todo lo que nos habilita en tanto teoría viva e instituyente. Nos lega un andamiaje teórico y clínico que, buscando la verdad, a veces se rigidiza y se repite y a veces es trabajo sobre el abismo, sobre un pliegue que busca otro pliegue. Pasión por los detalles, las parcialidades, lo banal, lo insignificante; atiende los equívocos, los olvidos, lo extraño, los recuerdos nimios, los sueños. En la actualidad, otras teorías y concepciones nos acompañan. No olvidemos que nuestro objetivo no es otro que hacer que el sujeto (sujeto persona, sujeto grupo, sujeto institución, sujeto comunidad) descubra una verdad sobre sí mismo y sobre su deseo.

El mundo del grupo y del psicodrama es un mundo de encuentros y desencuentros, de serialidades. De masificaciones y de

recortes singulares. De mutas y grupalidades. Convoca parcialidades. La unicidad lo rigidiza y lo burocratiza, convirtiéndolo en objeto. Unicidad de la teoría, unicidad de la mirada. En un mundo poblado de afectos, de multiplicidades, todo está ahí. Solo un recorte del acontecer le da un sentido. El espacio, los lugares, los sonidos, los gestos infinitos atrapados en un instante, los movimientos involuntarios. Multiplicidad de escenas que radiografían al grupo y hablan de lo que acontece. En el trabajo con los grupos en todo momento convocamos escenas. En las escenas, el movimiento de los cuerpos nos habla de las personas que “juegan” la escena, los gestos, mi posición y la del otro frente a mí.

Si la puesta en escena de un drama fuera “solo eso”, la puesta en escena de un conflicto libre de afectos, no habría diferencia entre teatro y psicodrama. Podríamos homologar el juego de roles en psicodrama a los roles que un actor tiene que jugar en su puesta en escena de una obra teatral. Pero en psicodrama, el que juega pone en escena su propio drama, su vida, es él y es el otro (él) que se juega a sí mismo en el como si de una escena dramática. Plagada de afectos, la escena es así, diferente y cualitativamente distinta a la puesta en escena. Tiene de similar el juego a ser el otro (que en uno soy yo y en el otro, el personaje de la obra que encarno). También encarno una multiplicidad de personajes, pero el texto (escena, discurso, imagen) soy yo mismo, no es externo a mí como el texto de la obra de teatro.<sup>2</sup>

Multiplicidad de sentidos de la escena que se abre en el aquí y ahora grupal y nos habla de lo que acontece comunicando contenidos y expresiones serializados, masificados, singular y múltiple al mismo tiempo, abiertos y cerrados, con diversos grados de compromiso afectivo, que pueden ser interpretados de mil modos distintos, que convergen y divergen. Los colores. Las mímicas.

<sup>2</sup> Ana María del Cueto, *Grupos, instituciones y comunidades*, Buenos Aires, Lugar, 2013, cap. 3: “Formación de coordinadores grupales”.

Los sonidos. Las palabras. Las miradas. Los gestos. La conexión con otras voces, otros sonidos, otras mímicas. Conexiones verbales. Conexiones inconscientes. Conexiones conscientes.

El grupo nos atraviesa y nos conmueve, ya que vemos peligrar nuestra práctica preservada del uno a uno. En el espacio del grupo y en las escenas que allí devienen, dramatizadas o en acto, en ese espacio dialógico del “entre”, en círculo, que no solo legaliza sino que evita forcluir<sup>3</sup> el cuerpo tanto con sus expresiones del afecto como con sus valores ético/políticos, lo verdadero, lo auténtico, estas formas no discursivas permiten transformar las palabras y las proposiciones de la lengua en una *enunciación plena*.

Los grupos y el psicodrama ponen en escena, en el espacio dialógico del grupo dispuesto para dramatizar, la potencia de ser de un recuerdo, de una idea, de una ilusión, de una fantasía. Llevar al límite de lo posible esa potencia es la función y el sentido de la coordinación. Toda escena dramatizada o que aparece en el acontecer del grupo tiene una intensidad que le es propia, auténtica, poca, mucha o moderada. La aplicación del psicodrama intenta ponerla en escena en el aquí y ahora grupal, en un lugar del “como si”, que en términos de potencia es sí. Es así como pone en escena en el círculo grupal su texto, entendiendo por *texto* el habla, la lengua y sus discursos, los afectos, las expresiones corporales, lo social, lo político, lo presignificante. El acto/escena/potencia, comprendido como un texto que se entiende en el espacio dialógico del grupo diferenciándose en un tiempo personal, grupal, social.

El movimiento entre/de los cuerpos, los enunciados combinando palabras especialmente encadenadas, plenas de entonaciones, contenidos y expresividad, dan las condiciones de posibilidad para el análisis de la dimensión bio/micro/social, de las formas y contenidos que regulan nuestra vida social.

<sup>3</sup> Concepto elaborado por Jacques Lacan para designar un mecanismo específico de la psicosis por el cual se produce el rechazo de un significante fundamental, expulsado afuera del universo simbólico del sujeto. Cuando se produce este rechazo, el significante está *forcluido*. No está integrado en el inconsciente, como en la represión, y retorna en forma alucinatoria en lo real del sujeto.

Los grupos y el psicodrama revelan los procesos de producción subjetiva en una dimensión bio/micro/social.

Pienso así al psicodrama como un procedimiento técnico y como un método de investigación cualitativa que devela y revela los procesos de producción de subjetividad, con una perentoriedad llamativa si la comparamos con otras modalidades de coordinación. Y el grupo se constituye en la unidad de análisis y el modo posible de intervención en los colectivos.

En la observación de las múltiples escenas cotidianas, cada una de ellas se constituye en una forma particular y singular relacionada con otras formas/escenas posibles, lo que implica una organización y un orden/desorden. Todo esto constituye una verdadera etnografía de lo cotidiano, a partir de la observación de las escenas que aparecen espontáneamente en todo devenir, ya sea en los grupos, las instituciones o las comunidades. Nos asomamos a un análisis de las escenas que surgen en estos campos complejos, que conforman una verdadera radiografía de lo cotidiano. Se puede o no aplicar la técnica, de acuerdo a la intervención que se esté realizando. Si se la aplica, se congela la imagen a través de una escena y se desarrolla el acto a través de la dramatización.

El acontecer de un grupo, de una institución, de una comunidad, es construido selectivamente y no solo es producto de nuestros pensamientos. Son hechos, acontecimientos, que emergen aquí y allá privilegiando lo que insiste, repite, provoca, se refugia, dando cuenta de lo acontecido. Los lugares, los espacios, las expresiones verbales y gestuales esconden sueños, recuerdos, decepciones; nacen con distinta cualidad y los habitamos de distintas formas y maneras, plenas de contenido y expresiones. En realidad, están construidos como los sueños. Las sensaciones que nos provocan pasan más por un conocimiento sensible de rechazos y aceptaciones que por la lógica de nuestra conciencia. Nos inspiran imágenes, ideas y afectos no siempre conscientes.

Se concentra en el espacio grupal la tarea de unir y consentir amucharnos, dejar que “los muchos” y “las muchas” intercambien, transitando el camino del conocimiento compartido. Ese espacio,

ese lugar, está hecho de trazos, huellas, trueques de palabras, deseos, recuerdos, ofuscaciones. Ese territorio compartido es un fragmento de una historia inaugural plena de mitos e ilusiones. Los itinerarios que han quedado trazados en su acontecer, en su hábitat, en su energía, en las miradas cotidianas, han dejado huellas personales, grupales, concentrándose en tiempos y espacios compartidos por todos. Reales o imaginarios. Por los que están y también por los que no están. Y surge algo así como un resplandor que señala tiempos, espacios, contenidos y expresiones; que permite habitar el sujeto grupo, el sujeto comunidad, el sujeto institucional.

Desde esta concepción, el psicodrama se constituye, como método y como técnica, en la vía regia de observación de lo grupal, lo institucional y lo comunitario, ya que posibilita dar cuenta de fenómenos y campos teóricos complejos. En la planificación de intervenciones en distintas áreas de trabajo, permite la articulación de diferentes discursos teóricos con los procedimientos técnicos adecuados. Se planificará y diseñará un dispositivo especial para cada comunidad en que se desee intervenir y un dispositivo grupal particular que garantice las condiciones de posibilidad de la intervención. El grupo como unidad de análisis e investigación en una comunidad determinada es en realidad un *dispositivo analizador*, en el sentido de aquello que analiza. Es un dispositivo de análisis que simula la comunidad real y efectúa de manera implícita el análisis esta. El grupo reunido es *lo que permite el análisis*.

Este concepto está tomado de Pavlov, quien denomina *analizador* al aparato que proporciona informaciones analíticas sobre el mundo exterior percibido (visual, auditivo y táctil) ocupando un lugar dentro del sistema orgánico en permanente búsqueda de equilibrio. El dispositivo analizador es un dispositivo experimental construido entre el investigador/coordinador/equipo interventor y el sujeto institución y/o el sujeto comunidad. Se diferencia de los analizadores naturales —como el ojo, el oído y la piel— porque se lo crea artificialmente con un fin determinado. Siempre produce la descomposición de la realidad en elementos sin que sea necesaria la intervención de un pensamiento consciente. En este sentido, el grupo

es un dispositivo analizador construido por los intervinientes que permite el análisis del sujeto comunidad, de la institución, y que tendrá un encuadre determinado por la coordinación de acuerdo al proyecto de intervención. Espacio, tiempo, coordinación adecuada que se ajusten a los objetivos generales y específicos de la intervención.

En general, los analizadores construidos en cualquier intervención son:

- el encuadre,
- el tipo de coordinación u organización del proyecto de intervención,
- el contrato que se realice que incluya explícitamente cualquier forma de intercambio.

En cada caso, según los objetivos del grupo, la coordinación organizará su estrategia de intervención, las normas de funcionamiento y el encuadre del trabajo; en síntesis, su dispositivo de intervención. Este dispositivo será un dispositivo analizador de lo que acontece en el propio grupo, en la institución en donde este grupo habita y del momento social e histórico que lo atraviesa. La coordinación nunca está por fuera del grupo, lo incluya en su trabajo o lo obvie; su acción y su saber siempre están implicados. Su rol no es el situarse adelante o al costado del grupo para decir una “verdad” acerca de lo que acontece, sino que más bien consiste en descentrarse de esa forma de poder que engloba el saber, la verdad, la conciencia y el discurso. Dejar de ser instrumento y objeto de esa forma de dominación.

Intentaré producir un diagrama del lugar que ocupa la coordinación frente al grupo dejando de lado sus funciones formales, que desarrollaré en el anexo. La enumeración no implica ninguna verticalidad ni causalidad entre sus elementos.

- Estar disponible para escuchar, pensar y dejar ser, permitirse ser atravesado por el acontecer.
- Leer las líneas que componen los agenciamientos presentes.
- Propiciar el pasaje del caos a un cierto ordenamiento y del ordenamiento a un cierto caos.
- Incluir lo corporal en el espacio circular.

- Lograr que exista un antes y un después del encuentro, que aparezca lo inédito, la creación.
- Liberarse de las coordenadas que rigidizan y burocratizan.
- Intentar deshacer las representaciones serializadas para que surja lo inédito. Establecer relaciones de contenido y expresiones que eviten los caminos recorridos.
- Promover la aparición de imágenes sin semejanza. Acotar las repeticiones. Impulsar los vaivenes.
- Deshacer la imagen conocida, repetida, semejante para producir una presencia inédita.
- Dar lugar a que los procesos disipativos permitan líneas de fuga, rompiendo las repeticiones y las burocratizaciones.
- Implicarse e intervenir creando un espacio/espacio corporal/espacio grupal que permita sostener la emergencia de lo pulsional.
- El coordinador con su implicación y sus intervenciones actúa como tercero que habilita el juego y otros mundos posibles, otras historias, otro futuro. Es una presencia para que las pulsiones de vida fluyan desplegándose en el mundo del grupo.

*Circuito de relaciones “entre”*

Compuesto por semióticas significantes: el habla y el lenguaje  
 y  
 presignificantes: el deseo y las expresiones del afecto.  
 Enunciación no encerrada en la palabra  
 Abierto  
 Móvil  
 Produce  
 Repite o reproduce  
 Recrea  
 Rememora  
 Historiza  
 Agenciamientos ónticos (relativos al ente)  
 Agenciamientos ontológicos (relativos al ser)

*Cartografía grupal*

Bloques de espacio y tiempo  
 Imágenes movimiento  
 Variación continua  
 Composiciones y descomposiciones  
 Segmentaridades  
 Parcialidades  
 Líneas y planos  
 Intensidades  
 Multiplicidades  
 Flujos  
 Afectaciones/afectos  
 Territorialidades/desterritorialidades  
 Transversalidad

Devenires

Grupo Serie Masa Muta Grupo Serie Masa Muta  
Juego de opuestos/Vaivenes  
 Instituido-Instituyente/Creación-Repetición/  
 Grupo objeto/Grupo sujeto

Disposiciones grupales

Procesos disipativos  
 Red de identificaciones/red transferencial  
 Las ilusiones grupales (lo que el grupo desea llegar a ser)  
 Los mitos grupales (origen novelado del grupo)  
 Todo esto constituye la novela grupal.

Estas disposiciones grupales tienen que ver con la potencia de ser que en todo grupo habita. Son “cualidades inherentes al objeto”. Lo más frecuente es considerar las disposiciones como un predicado (o supuesto predicado de realidades). Semejante predicado se atribuye a una realidad, en el sentido de que se presume que dicha realidad podrá oportunamente manifestarse. Todo grupo tiene como posibilidad el desarrollo de su potencia. Que pueda o

no desarrollarla depende de factores complejos y múltiples que atraviesan a todos los integrantes, no solo los que participan en caso de ser una comunidad. Muchas veces la transversalidad se manifiesta impidiendo e inhibiendo la manifestación de su potencia. Estas variaciones de potencias son grados de potencia que marcan un umbral de intensidad determinado de acuerdo al modo de regulación de las relaciones. Varían su fuerza de existir y su potencia de actuar.

Cuerpo-Escenas-Grupo-Encuentros-Afecciones.

Inconsciente. Transferencia. Pulsiones. Repetición y afectos.

Recordemos que el afecto es el representante psíquico de la pulsión, y esta la fuerza motriz de todo acto de deseo.

El grupo no es un espejo institucional y/o social. No refleja los entornos externos. Es él mismo un acontecimiento. Todo está allí. Presente/Ausente.

Los procesos disipativos actúan en todo grupo creando movimientos, rupturas y caos. Son procesos ligados estrechamente a los regímenes de afectación que se instauran entre los miembros del grupo. Crea así nuevos territorios existenciales, nuevas cartografías, nuevos agenciamientos de deseo. Aparecen nuevas componentes de expresión y de contenido heterogéneo.

Un corte, un gesto, una fragmentación permiten originar variaciones en la subjetividad de una persona, de un grupo. Así se piensa el análisis como invención continua que evita la masificación del camino ya recorrido, creando otra cartografía, marcando otros rumbos. Estos universos parciales múltiples no conservan un sentimiento de unicidad sino que, por el contrario, posibilitan la apertura de líneas, recorridos, caminos.

Consideremos un grupo conformado por personas que atraviesan la tercera edad desde el punto de vista evolutivo, que son vecinos de un barrio cercano al centro de salud y que vienen reuniéndose hace cuatro años. Este grupo es pensado por sus coordinadoras como terapéutico, ya que trabajan desde un enfoque clínico, pero en realidad su conformación y sus vaivenes nos llevan a considerarlo como un grupo más cercano a la intervención comu-

nitaria sobre grupos de riesgo. Puede ser pensado como un grupo de reflexión sobre temas diversos. Es interesante señalar que, a falta de cómo nombrarlo, surge en primer lugar la idea de grupo terapéutico, sin que se piense si esto es posible de realizar con vecinos del mismo barrio. Nos amparamos en esta denominación para no entrar en un proyecto de intervención comunitaria que nos haga salir de nuestro consultorio. Pero independiente del cómo lo nominemos, es un grupo clínico si entendemos por clínica, siguiendo los desarrollos de Fernando Ulloa, la de la salud mental. Se presenta a la salud mental como una producción cultural, no solo diferente a toda enfermedad, sino como un recurso "curativo" que optimiza los procesos terapéuticos puestos en curso, diferenciando así una clínica de la salud mental de una clínica de las enfermedades, cualesquiera sea su naturaleza.

En el ejemplo antes mencionado, la idea misma de tercera edad se constituye en una idea que conforma un territorio cerrado. Es una idea clasificatoria. Es una línea dura de segmentaridad molar, con reglas y funciones preestablecidas que son dictadas por el lugar que cada sociedad le da a sus "viejos" y la idea que ellos y ellas tienen de sí mismos. Solo poniendo en cuestión tales ideas es que se podrá permitir en lo singular alguna modificación a escala molecular. En la medida en que promueve encuentros, tiende a crear focos mutantes de subjetivación colectiva. Del espacio privado del síntoma somático y la medicación al encuentro con otras y otros. ¿Qué posibilidades habrá de crear nuevos universos que constituyan diferentes intercambios? Según el grado de apertura (coeficiente de transversalidad) que tenga este subconjunto grupo con el resto de la institución y con la comunidad a la que pertenece, se conformará o no en un nuevo universo colectivo de enunciación. En este sentido y en una primera aproximación, podría pensar que, al denominarlo grupo terapéutico sin que cumpla las funciones de tal, en realidad lo colocamos en un momento de grupo objeto. El grupo objeto es aquel que recibe su ley del exterior y que tiene una máxima jerarquización piramidal, con roles cosificados. Traslada el organigrama institucional dentro del grupo. Es hablado por la ins-

titución y por la comunidad. Nunca un grupo es uno o lo otro. Están en permanente movimiento de lo instituido a lo instituyente.

¿Qué lugar ocupará la coordinación? ¿Los casi cuatro años transcurridos desde su inicio es lo que tiñe al grupo de esta aparente burocratización? ¿Qué función cumple en el nivel institucional? En el relato de las coordinadoras aparece el encuadre, la nominación, la estaticidad pero...

Quiénes son... cómo se visten... qué historias personales tienen... todavía siguen medicados... se ríen... aman... con quién viven... La coordinación preocupada por los datos formales deja de lado en el escrito el pulso del grupo... los olores... los colores... cómo es el régimen de afectación de los miembros con ellas... quién con quién... su implicación... si tienen ganas de ir... si en todo este tiempo algún viejo se murió... No están presentes los afectos, las intensidades, los ritmos, su intimidad. Es interesante que, presionada por los aspectos formales, la coordinación se pierda el grupo, su riqueza. Pensaba si esto no será un analizador (en el sentido de aquello que analiza) de la idea que tenemos de que "los viejos deben lograr un buen envejecimiento" al lado de otra idea que dice que "cada cultura produce su propio tiempo de envejecimiento, si bien cada uno envejece como ha vivido". Ambas frases aparecen en el texto propuesto desde la coordinación.

Pensando en los viejos solo como viejos dejamos de pensar en que una vida puede considerarse llena de multiplicidades. Y un viejo es además un vecino, un abuelo, alguien a quien le gusta dibujar y coser, y soñar que puede, y leer y, y, y.

Otra cuestión en la misma línea de pensamiento es que nos hace pensar a un grupo desde aspectos formales tan lejanos al acontecer. Nos quedamos en el encuadre, la tarea, el contrato. Rigidizamos así dentro nuestro al grupo, y también a nosotros mismos. Si no existe un efecto/texto grupal de la temática planteada por el grupo en relación a su ciclo vital que nos impregna, que mantiene al grupo lo más lejos posible, que nos impide afectarnos, implicarnos en la intimidad de su acontecer. Silenciamos lo que no se puede nombrar, aquello que no puedo decir.

El mundo del grupo es un mundo de encuentros y desencuentros, de serialidades, de masificaciones y de recortes singulares. Sin embargo, un grupo puede ceder la cuestión del encuentro y del conocimiento por la obediencia acomodando su pensamiento y sus acciones en relación a la ley: ley de las teorías, leyes jurídicas, leyes sociales. No hay así composiciones y descomposiciones de encuentros que den conocimiento del azar de los encuentros. No encontramos líneas. Encontramos estructuras preconcebidas que dicen el cómo, el dónde y el por qué. Encontramos aquello que buscamos. A veces esto nos tranquiliza; también nos ahoga en repeticiones. El caos a veces es solo confusión y angustia. No toda confusión es creación. Pero hay un cierto caos, una cierta búsqueda de recorridos, de puntos notables para encontrar el rumbo que luego son abandonados para encontrar otros, que tiene que ver con experimentaciones, con búsquedas, con caminos singulares del grupo, de la persona, de su coordinador. Y entonces buscamos qué es esto para mí, para vos, para él...

La transversalidad de un grupo refiere al deseo, a cuanto de sujeto tiene un grupo, a cuál es el grado o porcentaje de perpetuación de poder instituido dentro de la institución que se manifiesta en el grupo.

Los cuerpos en el encuentro. Lo que nos desvía de nosotros mismos y nos permite reconocer al otro, sentirnos afectados, atravesados. El pensamiento y la acción están así al servicio de la potencia creadora.

Pensemos en un hospital general o un centro de salud comunitario que desarrolle un programa materno infantil que, entre sus diversas acciones, provea de leche durante el primer año de vida y en la franja etaria de 2 a 3 años, antes de la entrada al jardín. En general, este tipo de programas se limita a entregar la leche y, en algunos casos, además realizan controles de vacunación y peso. En general se trata de barriadas denominadas "vulnerables", que se acercan a proveerse de leche y rodean al centro de salud. Si el equipo interdisciplinario decide realizar una intervención comunitaria, la posibilidad que se le presenta es convocar a todas estas madres y padres



que se acercan al centro de salud a buscar la leche a un espacio de encuentro. Fijan un día, una hora, un objetivo. Quién va a coordinar y cómo. Como las madres y padres vienen en general con sus chicos y chicas, deberán prever un espacio para estos encuentros que los incluya. La búsqueda de espacios institucionales y/o comunitarios no es algo sencillo. Existen espacios subutilizados, cerrados u ocupados por una o dos personas. En los barrios, la mayoría de las veces nos encontramos con centros comunitarios o sociedades de fomento que están cerrados la mayor parte del día y que no se avienen a los encuentros grupales. Todo está bajo llave, controlado y, sobre todo, deshabitado. Esto es un analizador de cuáles son los lugares que la propia comunidad y las instituciones le dedican a la construcción de un nosotros. Pero una vez que hemos sorteado pedidos, papeles, burocracias, y hemos encontrado el espacio y personas profesionales dispuestas, comenzaremos una de las experiencias más ricas del trabajo profesional, que es el encuentro con otros iguales y distintos en el círculo del grupo, espacio dialógico de enunciados y cuerpos. Y antes de repartir la leche, mientras los niños y las niñas juegan, se detectan riesgos posibles: no escuchan bien, necesitan anteojos, alguno es muy violento, otro callado y solitario. Y comienzan a surgir temas que preocupan a esas madres y a esos padres: primero, en relación a la crianza y a los hijos; luego, a la cotidianidad, la alimentación, la violencia de género, la sexualidad. Y comienzan los cambios, los avances y retrocesos.

De un lugar instituido, burocrático, asistencial de entrega de leche, podemos pasar a un espacio instituyente de prevención ampliada. Solo necesitamos un aula, unas sillas y, sobre todo, la posibilidad de sentarnos y escuchar, intervenir, preguntar. De la idea de beneficiario del plan materno infantil a la idea de ciudadano con derechos.

Pensemos en un barrio de los llamados “vulnerables” o “de riesgo”. Se planificarán los dispositivos grupales de acuerdo al tipo de intervención y a los objetivos específicos de cada grupo. Se organizarán sus condiciones de posibilidad: espacio, tiempo, coordinación adecuada. Las finalidades de los grupos comunitarios son

múltiples: develamiento de las condiciones de vida, exploración de diferentes riesgos, demostración de acciones, investigación, capacitación, elaboración de situaciones de crisis, exploración de los procesos de producción subjetiva de esa comunidad.

La utilización del psicodrama en la intervención, tanto en el juego espontáneo de los niños y adolescentes como en la capacitación de adultos, nos permite organizar un espacio lúdico pleno de sentidos y exploraciones. Los talleres de teatro organizados a través de dramatizaciones de la vida cotidiana con niños, adolescentes y jóvenes permiten no solo develar las situaciones de riesgo, sino también elaborar y explorar entre todos los recursos existentes. Son dramatizaciones terapéuticas en sí mismas, en dónde surgen las temáticas que más los preocupan (violencia, droga, delincuencia, seguridad). En un primer momento son catárticas y a veces se tornan elaborativas, dando lugar a otras dramatizaciones. Otras veces se repiten casi hasta el infinito, con un tema central que no se agota y diagnostica la fuerza de la repetición, hasta dar lugar a otra dramatización cualitativamente distinta y a otra temática. El psicodrama así aplicado permite el develamiento y la elaboración de estas situaciones repetidas. Los datos que se obtienen son netamente cualitativos y retornan al grupo verbalmente o a través de un juego, una dramatización u otra intervención. La coordinación restituye la información que se va obteniendo, generando así múltiples intervenciones. El juego individual y compartido y la implantación del *dale que* permiten jugar, imaginar que soy, cómo soy, jugar a ser diferente, a ser otro, imaginar quién sos y ser. Con algo de copia, rememoración y creación, aparecen sus historias de vida repetidas una y otra vez. Estas historias no son pasado. Han ocurrido en otro tiempo. No han entrado en la historia. Ponen en escena en el espacio grupal esa realidad que a veces es presente y a veces es pasado pero siempre presente. En esos momentos, el tiempo del grupo es tiempo bloque, congelado en otros años, con otras sensaciones. Está presente en el hoy como si fuera actual. Y a veces es actual. Y ese instante pasado/presente está convocado en el espacio grupal. Atravesar el pasado, convocarlo, y hacer re-



cuerto de él, memoria pasada, es un largo camino psíquico y personal que madura y hace crecer. Es necesario crear un espacio/espacio corporal/espacio grupal que permita sostener la emergencia de lo pulsional. Y es en ese espacio en donde las semióticas pre-significantes, el deseo y las expresiones corporales, el lenguaje y las palabras movilizan un mundo de afectos que de otra forma permanecerían velados o, por qué no, forcluidos. Con su implicación y sus intervenciones, el coordinador actúa como tercero que habilita el juego y otros mundos posibles, otras historias, otro futuro. Es una presencia para que las pulsiones de vida fluyan desplegándose en el mundo del grupo e incorporen y hagan historia, recuerdo pasado de lo que en un sentido aún no ha ocurrido.

Encontramos presentes los tres registros: el simbólico, el imaginario y el real, además de registros incorporales de materias expresivas heterogéneas. Sin que implique dejar de lado la palabra, habilita los movimientos de los cuerpos, las expresiones del afecto y la emergencia de sus deseos. La enunciación no queda encerrada en la lengua, al incluirse en las escenas dramatizadas, o naturalmente expuestas, la dimensión corporal, la afectiva, la social, la ética y la política. No importa la línea dura de entrada, molar; importa la búsqueda de las múltiples salidas singulares, los mapas que vayamos realizando, evitando los invariantes que nos muestran la línea de entrada y la ruta de salida.

En los casos de los grupos de adultos en general, se aplica la técnica dramática en los grupos de capacitación, ya sean comunitarios —con líderes barriales y/o representantes de organizaciones intermedias o vecinos interesados— o de capacitación institucional dirigidos a equipos o agentes institucionales de los hospitales, las escuelas, la municipalidad, etc. También se la utiliza en los grupos de reflexión de padres y madres sobre diversas temáticas.

Es imprescindible el trabajo que se realiza sobre el propio equipo que efectúa la intervención, que permite la elaboración de las situaciones atravesadas en su accionar, su capacitación, y con el objeto de allanar los obstáculos epistemológicos que impiden la realización de ciertas intervenciones. Se debe centrar la atención en

tres aspectos: el propio grupo, la institución en su conjunto y la tarea de campo. En general, las cuestiones que más habitualmente se plantean son la confusión y la falta de límites entre el equipo y la comunidad intervenida, la necesidad de distinguir las demandas y evaluarlas, la imagen generalmente idealizada del trabajo comunitario y la negativa común de las instituciones, el traslado de las demandas hacia el propio grupo de trabajo, el trabajar en la emergencia de la acción y la poca posibilidad de planificar, etc. Por supuesto, en cada equipo aparecen cuestiones específicas.

La forma de aplicación de la técnica psicodramática no varía de la aplicación de la técnica en un grupo de formación, en docencia, en un grupo terapéutico. Un coordinador suficientemente entrenado la aplicará sin dificultad, con todos los recaudos que las técnicas de movilización presentan, ya que si no son aplicadas por profesionales idóneos disparan procesos difíciles de prever y contener. De todas formas, existe una diferencia puntual que tiene que ver con el trabajo que se realiza sobre las escenas dramáticas que aparecen, que siempre está centrado en lo comunitario y/o lo institucional. Nunca en aspectos personales y privados. La tarea está centrada en lo público. Se deja de lado aun cuando aparezca lo íntimo, lo privado, lo personal. Y esto no quiere decir ausencia del mundo de los afectos.

Toda dramatización o escena es la puesta en escena de un drama, pasado o presente, pero siempre ficticio. Son ficticios el amor, la vida, la muerte, la agresión; estamos en el reino del como si, los objetos reales están proscritos. El espacio y el tiempo son una ficción. Cada vez que proponemos una dramatización, nos situamos en el reino de lo imaginario, aunque estemos atravesados por los tres registros: lo real, lo simbólico y lo imaginario. Toda escena (dramatización, ejercicio, juego pautado) convoca a otra escena. Una escena que no es ni más ni menos que una forma mediante la cual un grupo, una persona ponen a circular una producción: grupal, individual, institucional, comunitaria. La circulación y la restitución de este material al grupo que lo produce es tarea de la coordinación.

En el trabajo con la comunidad habrá que tener en cuenta algunas especificidades de estos grupos:

- Los integrantes son en general vecinos, tienen relaciones cotidianas y, en el caso de los grupos institucionales, comparten un mismo trabajo, por lo que las cuestiones personales deben soslayarse y se debe tener en cuenta solo las que atiendan a las tareas y las problemáticas comunes. Se trabaja sobre los lugares, no sobre personas concretas.
- Las relaciones de poder entre los integrantes, desde las manifiestas hasta las que se generan en el propio grupo.
- La utilización que hace el grupo del material de los miembros que aparece.
- Las relaciones interinstitucionales.

Las transformaciones del pensar y del sentir proceden de las mutaciones en la subjetividad que se produzcan en esos espacios del pensar, que pueden provocar rupturas activas en las significaciones estructuradas. Se trata de recrear y de crear nuevos universos hasta el momento ajenos, provocando encuentros, siendo afectados por lo que acontece, construyendo intercambios múltiples. Las modalidades de expresión presignificantes, el deseo y las expresiones corporales, junto con el lenguaje, las palabras y sus preposiciones, autorizan el trabajo sobre una subjetividad plagada de afectos parciales. Siguiendo a Guattari, la enunciación y la subjetivación son composiciones siempre parciales (no totalizantes, no universales) de una multiplicidad de elementos lingüísticos y no lingüísticos, éticos y políticos. La *enunciación* es una “composición de módulos de semiotización de funcionamiento heterogéneo”.<sup>4</sup>

Los significados y los significantes, la sonoridad de las palabras, la entonación, el gesto, la mímica del cuerpo, los movimientos, la expresión de los afectos, “el alma y el cuerpo”, expresan la singularidad de una posición activa frente a otros, que se plasma en la multiplicidad de escenas desplegadas en el seno del grupo.

<sup>4</sup> Felix Guattari, *Caosmosis*, Buenos Aires, Manantial, 1996, p. 21.

Junto a los elementos reproducibles y repetibles, tanto prelingüísticos/preverbales como lingüísticos, aparece la singularidad de los actos creativos, verdaderos “focos de afirmación existencial”. Se pone así en acción una subjetividad que trata de escapar a sus determinaciones, buscando al sujeto singular que pueda construir un nosotros, que permita y nos permita pensar, vivir y soñar de otra manera.

## ANEXO 1. DE LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN

Los MICROPROYECTOS de intervención comunitaria tienen su origen en Argentina durante los años cincuenta, con las primeras cooperativas agrarias, que comenzaron a armar pequeños proyectos muy arraigados a sus necesidades y a su territorio. Son procesos participativos de cambio social planificado que realizan una o varias organizaciones comunitarias con una intervención externa de apoyo. Tienen objetivos circunscriptos, una población claramente identificada y afectan a algunas de las dimensiones de la vida comunitaria. Pueden o no tener impacto variable en las otras. La teoría de la gota de agua indica que una intervención, si tiene en cuenta y propone la participación de diferentes actores como coro, no solo como protagonistas, necesariamente genera impacto en la comunidad.

Cuando hablamos de intervenir de manera comunitaria, esto siempre supone un modelo de acción. Este modelo de acción contiene necesariamente una fundamentación, objetivos, actividades, recursos y resultados. Requiere la aplicación de una metodología que presupone un modelo de acción. Entramos en el mundo de las relaciones lógicas sumergidas en acto en una red de relaciones sociales heterogéneas y múltiples.

La metodología de investigación acción fue desarrollada en sus inicios por Kurt Lewin, considerado el creador de la psicología social moderna. En Latinoamérica, el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda y otros organizaron la primera conferencia explícita de Investigación Acción Participativa en Cartagena, Colombia en 1977. El educador brasileño Paulo Freire aplicó esta metodología en la educación. Como vemos, desde distintas líneas teóricas y prácticas, este método se ha ido afianzando y se considera su exce-

lencia para provocar transformaciones significativas pensadas desde los propios actores. Ha tomado distintos caminos a lo largo de los años, produciendo una contribución importante a las intervenciones que impulsan la participación y el cambio dentro de los grupos, organizaciones y comunidades. Ha dejado una marca única en el campo del desarrollo rural y comunitario, especialmente en los países del sur. Las herramientas y los conceptos para hacer investigaciones con personas son actualmente implementados tanto desde las agencias de desarrollo internacional como desde investigadores, consultores, la sociedad civil y organizaciones en la comunidad local.

Intentaré un desarrollo peculiar acerca de esta metodología aplicada a la intervención sobre las producciones subjetivas del sujeto comunidad, sin dejar de lado cuestiones de índole general suficientemente probadas.

Existen a mi entender complejidades metodológicas no necesariamente contradictorias que se convierten a veces en dilemáticas que debemos pensar y problematizar. El equipo interdisciplinario dispuesto a intervenir se encuentra inmerso en contradicciones:

Atender la urgencia/Asistencia	Prevención a mediano o largo plazo
Dimensión institucional	Dimensión comunitaria
Profesión	Militancia partidaria
Espontaneísmo	Planificación
Participación	Verticalismo
Discursos	Prácticas
Comunidad	El Estado
Lo micro	Lo macro

Por ejemplo, a veces la urgencia o la demanda comunitaria de asistencia en determinadas situaciones nos hacen olvidar el polo de la prevención, que en toda acción debe estar presente. El concepto de *prevención ampliada* alude a que en toda situación de emergencia, aun la más extrema, tiene que estar presente la pre-

vención. Es imposible pensar una intervención de características preventiva que no dé una respuesta posible a las necesidades peyoratorias comunitarias. A lo largo del desarrollo de una intervención, encontraremos una multiplicidad de actividades y servicios que la propia intervención brinda, así como que intenta dar cuenta de las demandas comunitarias en lo inmediato y prevenir el futuro. Aun aquellas actividades pensadas desde lo más asistencial —la comida, la vivienda, la vestimenta— pueden ser pensadas desde la prevención imaginando un futuro distinto. No olvidemos que toda intervención pivotea entre la prevención, las necesidades y los derechos ciudadanos, entrelazados con la participación del sujeto comunidad en el develamiento de su producción subjetiva. Son momentos de un mismo proceso. Ejemplos son los comedores escolares, las campañas de documentación en un barrio, las meriendas, el armado de una cooperativa, la recreación, los grupos de reflexión con los adolescentes, etcétera.

La metodología de investigación acción en todas sus variantes es un instrumento válido y suficientemente probado en la intervención comunitaria. Asocia la investigación con la acción, y en la búsqueda de datos cuantitativos y cualitativos, ordena la intervención desencadenando los nudos de bifurcación que aparecen en toda acción. Parte de una idea de proceso metodológico y sus propios pasos nos llevan a los tres registros presentes: el medio ambiente o territorio en donde desarrollaremos la intervención, las relaciones intersubjetivas y los vectores de subjetivación. Muchas veces la preocupación por la eficacia y/o la atención de las urgencias y el impacto que nos producen las situaciones de vulnerabilidad extrema desplazan la intencionalidad de la intervención, el conocimiento y el tratamiento de los datos y la calidad en el tratamiento de la información. La propia intervención produce riesgos por la implicación del equipo interventor y del proyecto o programa que llevemos a cabo. No debemos olvidar que la intervención tiene, a pesar de su metodología lógica, un funcionamiento imaginario del orden de las producciones subjetivas. La mixtura entre la acción y la investigación provoca no pocas sorpresas. De una búsqueda ino-

cua de datos objetivos que tiene que ver con la manipulación de variables que dará como resultado un cierto conocimiento —por cierto, válido— de la realidad estudiada, pasaremos al mundo de los olores y los colores, a los distintos mundos, a las distintas formas de vivir, a las personas iguales y diferentes, a nuestras ideas, a lo que se puede, a los padecimientos, a las comodidades, a si están vacunados; y comenzaremos a dar cuenta de una realidad compleja, móvil, contradictoria, múltiple, implicándonos con sentimientos, odios, pasiones, coincidencias y disensos. Entramos en el mundo de las producciones subjetivas que cada comunidad en su acontecer despliega y reproduce.

Y entramos en el mundo de nuestras nociones: la implicación del equipo y de la tarea, las demandas, las significaciones imaginarias sociales, lo relativo del diario acontecer, los analizadores, los dispositivos, del interrogatorio puramente etnográfico a diferentes modos de recabar la información, la ausencia de la objetividad pura, el cambio social, las constelaciones mudas de poder, los afectos, el entre, nuestros deseos, los deseos comunitarios, los mapas, los planos, nuestros tiempos, los tiempos comunitarios. Se agolpan en un plano: plano de inmanencia, cuando nuestras emociones nos colman; plano de organización, cuando la metodología los contiene.

En las intervenciones, el dispositivo grupal nos permite analizar la realidad concreta que se presenta. Provoca o intenta provocar la aparición de aquellas cuestiones que hemos planificado en la intervención y de otras que no hemos planteado ni soñado que aparecerían. Los grupos y la formación en psicodrama —con la mirada sobre el espacio, los cuerpos, los movimientos, las detenciones— nos remiten a una mirada sobre el acontecer comunitario que quedaría velada en otras aproximaciones. Lo mismo ocurre cuando caminamos la comunidad y observamos no solo los datos pragmáticos acerca de qué están hechas las casas, si las calles son de tierra y si tienen o no cloacas. Le damos importancia a las pintadas en las paredes, a sus grafitis, a los trazos de lo humanos aquí y allá, a sus declaraciones de amor y de guerra. Diferenciamos estos analizado-

res de aquellos contruidos por nosotros. Son lo que imprime la comunidad en su ser vital del tránsito por sus calles. “Evite la resaca, manténgase borracho”. “Fume hierba, hace bien al mate”. “Cintia te amo! Perdoname Toto”. Nos hablan de retazos de acontecimientos presentes y pasados, y suponemos qué sucede. Una pintada en la calle, un escondite entre las casas, un baldío, la basura en la esquina, los perros sueltos y dormitando son signos que están dispuestos para ser mirados y pensados. Hablan cualitativamente de sus producciones subjetivas.

La capacitación continua del equipo, la construcción del proyecto de intervención, la planificación de las acciones, el monitoreo de la intervención y la modalidad de la evaluación que normativice el comportamiento institucional y que posibilite la autoevaluación son pasos inevitables y necesarios para contener el desborde pulsional tanto del equipo como de la propia comunidad.

La capacitación de los equipos interdisciplinarios que estarán a cargo de la intervención comunitaria debe girar sobre los siguientes ejes:

De la idea de beneficiario	a la de ciudadano con derechos.
De la idea de emergencia diaria	a la de prevención ampliada.
De la verticalidad	a la participación.
De lo homogéneo	a lo múltiple y complejo.
De lo individual	a lo grupal.
De ideas instituidas	a ideas instituyentes.
Del pensamiento binario	al pensamiento rizomático.

La intervención debe ser siempre limitada en el tiempo, tender a la autogestión del sujeto comunidad, transferir metodología y capacitar en acciones concretas, restituir toda la información que proviene de la investigación y de las actividades realizadas. Y en todos los momentos, monitorear las acciones, evaluarlas, detectar los riesgos y los recursos tanto del equipo como del sujeto comunidad. A mi entender, una intervención en salud mental comunitaria siempre está centrada en la detección del estado de situación de la

aplicación de los derechos humanos en todas sus dimensiones (prejuicios étnicos, derechos de la mujer y de las niñas y los niños, derechos de los trabajadores, abuso laboral, género, tercera edad, etc.). Sabemos que los derechos más vulnerados son los de las minorías. Y casi independientemente del objetivo específico por el cual se realice una intervención, si afirmamos que lo hacemos sobre la producción subjetiva de esa comunidad, es natural que aparezcan derechos y riesgos, necesidades y demandas comunitarias.

### 1.1. FASES METODOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN

La división en fases de la metodología de investigación acción es un esquema metodológico que sirve para ordenar y ordenarnos frente al sujeto comunidad.

#### a. Fase preliminar

Articula tanto la formación del equipo como la temática y la elección del territorio a intervenir. La capacitación del equipo en el uso de instrumentos (los mapas, la encuesta, la coordinación de los grupos según los objetivos) y en las conceptualizaciones teóricas atraviesa todas las fases, ya que van surgiendo cuestiones a lo largo de la intervención.

Sintéticamente:

- Conformación del equipo.
- Desde qué institución y/o instituciones realizaremos la intervención.
- Caracterización del problema que se pretende abordar.
- Estudios e investigaciones preexistentes. Bibliográfica temática. Datos sobre región, país, localidad, etcétera.
- Cuál es la demanda institucional o comunitaria.
- Si la decisión de intervenir surge de los datos cuantitativos y cualitativos de riesgos en la región.

### *Síntesis del mapa conceptual*

- Se interviene sobre la producción subjetiva. Ideas y creencias.
- El grupo como unidad de análisis e intervención.
- Los módulos.
- Pensar la singularidad y lo particular. Sujetos no universales. El sí mismo y la multiplicidad.
- Idea de proceso. Tres registros entrelazados (medio ambiente, relaciones sociales y producción subjetiva).
- La comunidad como un campo de intercambios múltiples.
- Concepto de implicación, intervención.
- Concepto de plano de organización y de plano de inmanencia.
- Concepto de riesgo/vulnerabilidad/NBI como el grado de vinculación/desvinculación de los recursos internos y externos.  $R = r i / re$
- Concepto de redes con características rizomáticas.
- Concepto de transversalidad. Juego de poderes.
- Relación “entre”. Composiciones y descomposiciones.
- Ejes que dirigen la intervención conceptual y de acción (prevención ampliada, pasaje de la idea de beneficiario a la idea de ciudadano con derechos, participación comunitaria, del pensamiento binario al pensamiento rizomático, del sí mismo al nosotros, etc.).
- Dimensiones ética y política.
- Ciudadanizar las instituciones y los sujetos.
- Reinención de las prácticas y poner en el centro del debate de la intervención la política de lo común, el encuentro con lo común, el establecimiento con lo común. La potencia que da lo común en el punto de encuentro de los intereses particulares con los intereses comunitarios.

#### *b. Fase de observación y diagnóstico presuntivo que implica una entrada en la comunidad*

- Demarcación del campo de acción: zona de influencia y área específica de la intervención. Podemos decir demarcación del campo de análisis y del campo de intervención.

- Los cuatro elementos que existen en toda intervención: territorio; población; demandas, problemas o necesidades; y recursos.

*El territorio como realidad viva*

<i>Lo visible</i>	<i>El equipo</i>
– Condiciones de vida materiales y subjetivas	– Observación implicada
– Configuración urbana	– Primeros mapas realizados por el equipo
– Lugares de reunión	– Evaluación de la viabilidad del proyecto
– Transportes	– Capacitación continua
– Distribución de la población	
– Otros	

*La población*

- Datos actuales disponibles generales de población, del área de intervención y de la población objetivo (cuantitativos y cualitativos)
- Identificación de los actores sociales: población objetivo
- Detección de demandas comunitarias
- Detección de riesgos visibles e invisibles
- Otros intervinientes

*Las demandas*

<i>La comunidad</i>	<i>El equipo</i>
– Demandas comunitarias	– Demandas institucionales
– Problemas comunitarios	– De las necesidades a los derechos
– Necesidades comunitarias	– De la atención de la emergencia a la idea de prevención ampliada
– Riesgos comunitarios	– Participación de la comunidad implicada

*Los recursos*

<i>Lo visible</i>	<i>El equipo</i>
– Comunitarios, institucionales públicos y privados	– Mapas realizados por el equipo y la comunidad
– Potenciales y existentes	– Grado de organización
– Recursos externos	– Si existe una red institucional
– Recursos internos	– Recursos del propio equipo
– Relación con los riesgos detectados	

*c. Fase de planificación, vinculada con la planificación de las acciones y servicios. Estamos ya en el corazón de la intervención.*

- Planificación
- Monitoreo continuo
- Evaluación del equipo y de la tarea

*Planificación*

- Población objetivo
- Objetivos generales y específicos
- Actividades que se realizarán
- Recursos existentes
- Resultados esperados
- Relaciones lógicas sumergidas en una red de relaciones compleja y heterogénea
- De lo homogéneo a lo múltiple y complejo

*Monitoreo continuo*

- Rediseño de acciones
- Detección de nuevas demandas



- Avances y retrocesos
- Obstáculos internos y externos
- Registro de transformaciones
- Nudos de bifurcación que pueden reprogramar el proyecto

#### *Evaluación*

- Análisis de los obstáculos y facilidades
- Comparación entre objetivos, resultados y acciones realizadas
- Transferencia de acciones a la comunidad
- Posibilidad de replicabilidad
- Sustentabilidad
- Efecto multiplicador

#### *Dispositivos e instrumentos*

- Diferencia entre dispositivos (el encuadre armado desde el equipo de trabajo para intervenir) e instrumentos (planos, croquis, cámara fotográfica, filmadora, grabadora, cuadros de trabajo, etc.)
- Cartografía, mapas (de recursos y de riesgos, de la procedencia de los riesgos, armados por la comunidad, armados por el propio equipo, etc.).
- Datos institucionales, fichas institucionales
- Método etnográfico, uso de libreta de campo (diario, relato escrito de experiencias vividas)
- Crónicas, informes, observación implicada
- Encuesta de percepción de riesgos y del estado de situación de los derechos

Las tres fases previas no son estancas, y se las separada metodológicamente debido a un ordenamiento de pasos en el interior del equipo y en el afuera comunitario.

#### 1.2. MÓDULOS COMPUESTOS POR DISPOSITIVOS GRUPALES

En las intervenciones comunitarias, aunque el territorio esté acotado a un microproyecto, es habitual que intervengan diferentes instituciones, grupos etarios, grupos naturales, barrios o “comunidades”, a veces diferenciados por etnias que se agrupan en una sola manzana. Una de las cuestiones que se plantea en la necesidad de compararlos con otros universos comunitarios es cómo se los agrupa. Podría ser en categorías, dimensiones, etc. Utilizaremos el agrupamiento por módulos. Si los agrupamos clasificatoriamente con un orden preestablecido (como comunidades, instituciones, grupos etarios, grupos por género, etc.) o cualquier otro que esté pensado desde la intervención con la necesidad de asociarlos, y establecemos que estos agrupamientos son módulos, todos compuestos por dispositivos grupales, esto nos facilita armar universos autónomos pero interconectados, establecer comparaciones, y componer y descomponer dichos universos en estratos microsociales.

Un ejemplo de la aplicación de esta división por módulos fue el proyecto Construyendo un nosotros,<sup>1</sup> del que fui coordinadora, que se implementó en la provincia de Tierra del Fuego. En dicho marco se realizaron actividades de capacitación de los equipos interdisciplinarios y la supervisión de distintas prácticas con niños, niñas, adolescentes y adultos en Ushuaia, Tolhuin y Río Grande en el marco de la aplicación de la Ley 26.061, que legisla el Sistema de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes.

Los criterios para estructurar los tres primeros módulos fueron la organización en torno de los distintos actores sociales que intervendrían (instituciones, comunidad y los propios niños, niñas y jóvenes) y un cuarto modulo, que integra los otros tres, para conformar las redes comunitarias e interinstitucionales. Cabe seña-

<sup>1</sup> Construyendo un nosotros (año 2010), proyecto financiado con fondos del Consejo Federal de Inversiones (CFI).

lar que todas las actividades fueron realizadas a través de dispositivos grupales especialmente diseñados. Estos fueron:

1. Módulo comunitario: compuesto por referentes barriales e institucionales y todo tipo de ONG, con presencia comunitaria y con trabajo de campo.
2. Módulo interinstitucional: instituciones gubernamentales de diferentes ministerios de la provincia y ONG.
3. Módulo con los propios actores del proyecto: niñas, niños y adolescentes convocados a través de actividades de recreación, talleres, etcétera.
4. Módulo en red: conformación de redes entre las instituciones, la comunidad y los propios actores para favorecer la creación y el sostén de un sistema comunicante, reticular que minimice la burocracia y las jerarquías y maximice la horizontalidad y el intercambio, buscando la aplicación plena de los derechos de todos los ciudadanos y en especial de niños, niñas y adolescentes.

Todos tuvieron la siguiente estructura general de funcionamiento:

- propósito u objeto,
- planteamiento de los problemas.
- resoluciones,
- aplicaciones prácticas,
- síntesis,
- evaluación participativa.

Para ampliar el tema de por qué la metodología propone módulos compuestos por dispositivos grupales y aclarar su comprensión, intentaremos definir el concepto de módulo y ver en qué se diferencia de otras formas metodológicas.

Podemos definir *módulo* como una unidad que permite estructurar los objetivos, los contenidos y las actividades en torno a una cuestión a tratar, promoviendo la integración de actividades y contenidos relativos a “un saber hacer reflexivo”. Siempre que dividimos un quehacer en módulos, lo pensamos junto a otros sin que

haya necesidad de ceñirse a un número determinado; nunca solos. Tienen relativa autonomía unos de otros y proponen un recorrido, un guion, un argumento, un camino peculiar y a la vez un hilo conductor común, “la cuestión” a tratar. Cuando hablamos de “saber hacer reflexivo”, se entiende como un proceso de adquisición de significados que tiende a una permanente vinculación entre los contenidos, su aplicabilidad en diversos contextos y las formas diversas del trabajo del pensamiento, que incluye movilización de procesos psíquicos en donde el sujeto queda personalmente implicado.

La utilización de la división por módulos es una metodología que está desarrollada desde el punto de vista del proceso de enseñanza-aprendizaje, caracterizado por la integración de todas las dimensiones presentes en él: capacidades, contenidos, actividades, teoría/práctica, formación y modalidades de evaluación participativa. Al estilo de la caja de herramientas, hemos tomado algunos elementos de estos desarrollos.

Cuando este saber hacer reflexivo se expande en un grupo, dichos procesos y la dialéctica grupal en la que se expresan son vivenciados intensamente en los límites que la tarea propone. Se entrelaza tanto la información sobre una temática como la implicación personal en la misma. La primera se trata de un conocimiento intelectual referido a temáticas, autores y especialistas (capacitación, supervisión y asesoramiento) y la otra pone en movimiento un conocimiento sensible muchas veces alejado de la conciencia, que nos remite a acercamientos y rechazos que organizan una forma de actuar sobre lo que acontece. Es solo poniendo en cuestión estas ideas preconcebidas, instituidas —de niño, sujeto, derechos, adolescente, otro, mujer, tarea, lugar, nosotros, equipo, por nombrar algunas de ellas—, que podremos avanzar en la aplicación plena de los derechos humanos.

La división en módulos nos permite integrar un sistema heterogéneo y complejo como el de los distintos actores que intervienen en las transformaciones de las políticas públicas y en las intervenciones comunitarias a cargo del estado, las ONG o la propia comunidad. Facilitan el ensamblaje, relacionando las diversas partes, no

organizadas jerárquicamente sino en unidades coherentes que conforman otras más amplias, y permitiendo cambios, modificaciones y planificaciones tanto en la microestructura local como en la macroestructura global y las relaciones que establecen entre sí.

Todos los módulos estarán conformados por dispositivos grupales especialmente diseñados. Es a partir del trabajo en/con grupos en donde se realizan las acciones.

Esta afirmación está fundamentada desde las siguientes cuestiones:

- La posibilidad que brinda todo proceso grupal de elaborar y transferir conocimientos, de intercambiar y aprender, de desarrollar las potencialidades individuales.
- El grupo como lugar por excelencia donde operan las inscripciones sociales e históricas que ponen en evidencia las significaciones imaginarias sociales de una comunidad determinada.
- La posibilidad que brinda todo grupo de crear un espacio intermedio, estratégico entre las instituciones, las organizaciones intermedias y el equipo de trabajo. Espacio “entre”.
- El grupo como lugar de constitución subjetiva, productor de subjetividades.

Los grupos nos acercan al universo de la percepción con que los actores sociales visualizan sus relaciones familiares, institucionales y comunitarias; qué es lo que perciben como riesgo individual, familiar, institucional y comunitario; cómo es la relación que mantienen entre sí y con las diferentes instituciones; cuál es el futuro que visualizan para sí; qué estrategias de convivencia han implementado; cuáles son sus significaciones imaginarias que los diferencian de otras comunidades, etc. Se planificará y diseñará un dispositivo especial para cada uno de los grupos que garantice las condiciones de posibilidad.

Cuando hablamos de dispositivos grupales, lo hacemos desde distintas acepciones íntimamente imbricadas entre sí. Ya que el dispositivo es diseñado especialmente para tal fin, podemos considerarlo un artificio (en este caso, los grupos) creado para un objetivo

determinado. Por otro lado, desde el punto de vista metodológico, el dispositivo implica siempre un conjunto de elementos heterogéneos (que incluye personas, el hábitat, sus discursos, sus instituciones, su modo de pensar, su cultura, sus cuerpos, tanto lo discursivo como lo no discursivo) que necesariamente se incluyen en un interjuego que genera modificaciones, cambios, estaticidades. Son siempre únicos y peculiares, y surgen y se sostienen a partir de una necesidad, una demanda, una urgencia. Cuando hablamos de dispositivos grupales, nos referimos al diseño de estrategias específicas en el armado de cada uno de los grupos que conforman los módulos (tipo de coordinación, encuadre de la tarea, líneas de acción a implementar, etc.), aun cuando los objetivos sean iguales para todos.

Los módulos conformados por los dispositivos grupales fueron un instrumento disparador del análisis y la reflexión de las realidades en la aplicación de los derechos. Y los grupos, la unidad de análisis e intervención microsocial.

## ANEXO 2. SÍNTESIS DE LA PROPUESTA METODOLÓGICA DE INTERVENCIÓN EN SALUD MENTAL COMUNITARIA

1. Focalización de la propuesta objeto de estudio en segmentos micro-sociales.
2. Inclusión de las instituciones gubernamentales, no gubernamentales, organizaciones intermedias, grupos autogestivos y grupos naturales.
3. Metodología propuesta: módulos compuestos por dispositivos grupales, entendiendo por módulo un modelo que permite integrar un sistema heterogéneo y complejo, como son los distintos actores que intervienen en las transformaciones comunitarias, que facilita el ensamblaje de los distintos dispositivos grupales y que toma al grupo como unidad de análisis e intervención.
4. Gestión participativa y planificada.
5. Evaluación participativa de cada dispositivo grupal y síntesis general de cada módulo.
6. Realización, aplicación y procesamiento de una encuesta anónima, e individual, aplicada grupalmente con un dispositivo especialmente diseñado que tuviera en cuenta la movilización de ideas, representaciones y afectos relacionados con la temática que se aborde, incluyendo juegos, ejercicios y reflexión posterior.
7. Transferencia de los resultados y recomendación de acciones.

### 2.1. DESARROLLO DEL ESQUEMA METODOLÓGICO

Las siguientes enumeraciones intentan mostrar el modelo metodológico propuesto, limitándolo a la investigación sobre el estado

de situación de los derechos. Se puede aplicar de manera ampliada según el proyecto de intervención que se realice.

#### *Caracterización general*

- Investigación cualitativa centrada en el estado de situación de ideas, actitudes, significaciones imaginarias sociales de tal o cual cuestión, en el marco de la aplicación de los derechos humanos en todas sus dimensiones. Por otra parte, los resultados de la investigación deberán conformar una propuesta concreta en el área de la aplicación de las políticas públicas.

#### *Objetivos*

- Crear espacios de reflexión grupal que propicien el espíritu crítico y la participación en todos sus niveles —institucional, comunitario y personal—, poniendo en cuestión ideas preestablecidas que atenten contra los derechos humanos en general o de algún grupo etario, étnico, etcétera.
- Fomentar el establecimiento de la política de lo común y de nosotros que incorpore las diferencias de etnia, de género, de clase, de ideas.
- Propiciar la capacitación, la supervisión y el asesoramiento como un camino que promueve los cambios y el bienestar personal y grupal.
- Fomentar las redes sociales y su efecto multiplicador.

#### *Ámbitos de aplicación*

- Población en general agrupable en diversos grupos naturales, institucionales y comunitarios, en estratos microsociales.

#### *Metodología propuesta*

- Módulos compuestos por dispositivos grupales. Cada módulo establece su coherencia agrupando X actores sujetos de la investigación, proponiendo una secuencia planificada con una estructura general de funcionamiento (propósito u objeto, planteamiento de los problemas, resoluciones, aplicaciones prácticas, síntesis, evaluación participativa, transferencia a los participantes, diseño de estrategias de aplicación de las políticas públicas: Recomendaciones, sugerencias, planes de capacitación, etc.). En el desarrollo de los encuentros grupales diseñados para cada módulo y para cada encuentro, adquieren su especificidad. La división por módulos permite la interconexión y la creación de redes intermódulos.
- Los dispositivos grupales implican siempre un conjunto de elementos heterogéneos (que incluye personas, el hábitat, sus discursos, sus instituciones, su modo de pensar, su cultura, sus cuerpos, tanto lo discursivo como lo no discursivo) que necesariamente se incluyen en un interjuego que genera modificaciones, cambios, estaticidades. Se planificará y diseñará un dispositivo especial para cada uno de los grupos que garantice las condiciones de posibilidad. Cuando hablamos de dispositivos grupales, nos referimos al diseño de estrategias específicas en el armado de cada uno de los grupos que conforman los módulos (tipo de coordinación, encuadre de la tarea, líneas de acción a implementar, etc.), aun cuando los objetivos sean iguales para todos. Los módulos conformados por los dispositivos grupales serán un instrumento disparador del análisis y la reflexión de la realidad. Y los grupos, la unidad de análisis e intervención microsocial.

#### *Técnicas utilizadas*

- Capacitaciones, lectura de textos, estudio de casos, juegos dramáticos, dramatizaciones, *match* de improvisación, tormenta de ideas, improvisaciones, *tuning scores*, grupo de reflexión, etcétera.

*Tarea explícita del coordinador grupal*

- Conducir la tarea propuesta facilitando la participación y la inclusión de todos los miembros del grupo.
- Proponer ejercicios, juegos, dramatizaciones, etc., de acuerdo con lo planteado en cada reunión.
- Desarrollar aspectos temáticos.
- Devolución de lo observado con criterio pedagógico.
- Lectura de la dinámica grupal y de los procesos de producción subjetiva (singular, masificada, serializada, producida).
- Trabajar sobre los obstáculos epistemológicos que surjan en la tarea que se proponga.
- Coordinación descentrada, facilitando los procesos productivos del grupo.
- Síntesis de cada grupo y del módulo.

*Cartografía*

- Realización de mapas de las comunidades en el nivel micro (mi barrio, mi ciudad, mi comunidad): de riesgo, de recursos institucionales y comunitarios; por el propio equipo de trabajo y/o en conjunto con los actores.
- Realización del mapa comunitario, si no hubiera, en conjunto con la comunidad.

*La encuesta*

Encuesta de “opinión” sobre el tema específico a tratar (ideas, representaciones, significaciones sociales, pareceres, percepciones, etc.), que integra lo individual dando potencia grupal.

Las características de la encuesta son:

- Anónima.

- Debe tenerse en cuenta que los resultados que se obtienen no reflejan la realidad de la situación que se investiga. Las opiniones a veces están basadas en ideales en vez de en situaciones reales. Las creencias y tradiciones muchas veces actúan en el nivel inconsciente condicionando la conducta.
- Es una encuesta para ser tomada en grupos y luego realizar una puesta en común, ya que está comprobado que actúa como disparador de comunicación y se han evidenciado sus aspectos movilizados.
- Es una encuesta sobre personas comunes sin que interese su pertenencia institucional.

*Evaluación y transferencia*

- La evaluación será permanente en cada reunión grupal y en cada módulo.
- Transferencia a la comunidad de los resultados del programa que se ha implementado y de los resultados de la encuesta.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLIEZ, Eric, *Gilles Deleuze, una vida filosófica*, trad. de Ernesto Hernández B., texto presentado en los Encuentros Internacionales Gilles Deleuze, Río de Janeiro y San Pablo, 10 a 14 de julio 1996, editado por la revista *Sé Cauto*, Santiago de Cali, Colombia, 1999.
- ARIÈS, Philippe y Georges Duby, *Historia de la vida privada*, vol. 8, Madrid, Taurus, 1991.
- ASOCIACIÓN DE PSICÓLOGOS DE BUENOS AIRES, *Revista Argentina de Psicología*, núms. 3, 4 y 9, Galerna, 1970-1973.
- BAJTÍN, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- CANETTI, Elías, *Masa y poder*, ts. 1 y 2, Madrid, Alianza y Muchnik, 1983.
- CASTORIADIS, Cornelius, *El imaginario social*, vols. I y II, Barcelona, Tusquets, 1983 y 1989.
- , *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Seminarios 1986-1987. La creación humana I*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- , *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa, 1988.
- COLOMBO, Eduardo (comp.), *El imaginario social*, Buenos Aires y Montevideo, Tupac y Nordan, 1989.
- DEL CUETO, Ana María, *Diagramas de psicodrama y grupos. Cuadernos de bitácora 1*, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005.
- , *Diagramas de psicodrama y grupos. Cuaderno de bitácora 2*, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2009.
- , *Grupos, instituciones y comunidades*, 3ª ed., Buenos Aires, Lugar, 2013.



- DELEUZE, Gilles, *Spinoza y el problema de la expresión*, Madrid, Muehnich, 1975.
- , *Conversaciones 1972-1990*, Valencia, Pre-textos, 1996.
- , *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- , *Pintura. El concepto de diagrama*, Buenos Aires, Cactus, 2007.
- DELEUZE, Gilles y Claire Parnet, *Diálogos*, Valencia, Pre-textos, 2004.
- DOSSE, François, *Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía cruzada*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1968.
- , *El discurso del poder*, Buenos Aires, Folios, 1983.
- , *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- , *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- , *Lecciones sobre la voluntad de saber. Curso del Collège de France (1970-1971)* seguido de *El saber de Edipo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- FREUD, Sigmund, *Obras completas*, trad. de Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva, 1948.
- GUATTARI, Félix, *Caosmosis*, Buenos Aires, Manantial, 1996.
- , *Las tres ecologías*, Valencia, Pre-textos, 1996.
- , *Psicoanálisis y transversalidad*, México, Siglo XXI, 1973.
- , *Cartografías esquizoanalíticas*, Buenos Aires, Manantial, 2000.
- GUATTARI, Félix y Gilles Deleuze, *El anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós, 1985.
- , *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 1997.
- , *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1991.
- GUATTARI, Félix y otros, *La intervención institucional*, México, Folios, 1981.
- HARDT, Michael y Antonio Negri, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

- KRISTEVA, Julia, *El porvenir de la revuelta*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- , *Al comienzo era el amor*, Buenos Aires, Gedisa, 1986.
- LANGER, Marie (comp.), *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*, Buenos Aires, Granica, 1971.
- LAZZARATO, Maurizio, *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2006.
- PAVLOVSKY, Eduardo y Juan Carlos De Brasi (dirs.), *Lo Grupal. Devenires - Historias*, Buenos Aires, Galerna y Búsqueda de Ayllu, 2000.
- SPINOZA, Baruch de, *Ética demostrada según el orden geométrico*, trad. de Oscar Cohan, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- , *Tratado teológico-político*, trad., introd., índice analítico y notas de Atilano Domínguez, Madrid, Alianza, 2003.
- , *Tratado teológico-político*, Madrid, Editora Nacional, 2002.
- , *Tratado político*, introd. y notas de Ernesto Funes, Buenos Aires, Quadrata, 2005.
- , *Tratado de la reforma del entendimiento*, trad. de Oscar Cohan, Buenos Aires, Cactus, 2006.
- , *Tratado breve*, trad., prólogo y notas de Atilano Domínguez, Madrid, Alianza, 1990.
- , *Correspondencia*, introd., trad., notas e índices de Atilano Domínguez, Madrid, Alianza, 1988.
- TATIAN, Diego, *Baruch*, Lanús, La Cebra, 2012.
- ULLOA, Fernando O., *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*, Buenos Aires, Paidós, 1996.